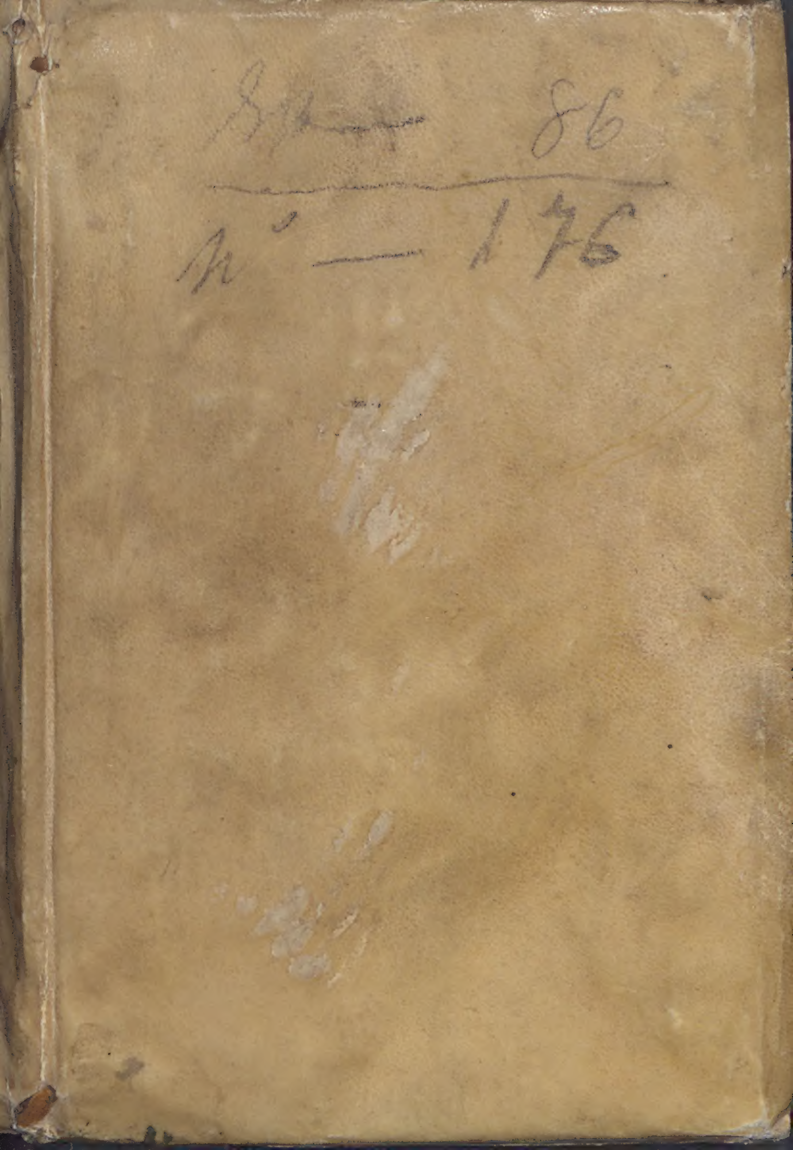

86
n° — 176

Libro de S. Tomas Garcia
Agustino Calzado de Sevilla

EXERCICIOS DEVOTOS
PARA EMPLEAR SANTAMENTE
LA VISPERA DE LA
FIESTA AL SAGRADO
CORAZON DE JESUS,
Y TODOS LOS PRIMEROS VIERNES
DE CADA MES.
TRADUCIDOS DEL FRANCES AL ESPAñOL.

SU AUTOR
EL PADRE ALEXANDRO
Derouville de la extinguida Compañia.



MALAGA:
En la Oficina de D. Felix de Casas y Martinez.

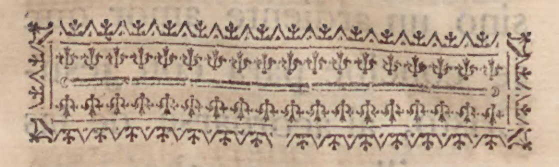
PROTESTA DEL AUTOR.

Obedeciendo à las órdenes de la Santa Sede protesto, que si algunas veces he dado en esta obra el nombre de Santo ò Santa á personas que la Iglesia no ha colocado en los Altares, no he usado este título sino en el sentido, en que San Pablo lo daba à los primitivos Cristianos, y en el que presentemente usamos darlo à las perso-

nas que nos parecen dotadas de una virtud sobresaliente.

Y como en el curso de la obra refiero diferentes revelaciones, que no han sido exâminadas por la Iglesia, ni obtenido aun su aprobacion, advierto, que las refiero con la debida subordinacion á su juicio, sin quererlo prevenir, y como hechos puramente históricos, que tienen aquella certidumbre y verdad que requiere la Fé humana.

PRE-



PREFACIO.

LA devocion al Sagrado Corazon de Jesu Cristo, que con este librito, y con las prácticas devotas que en él se proponen, se procura fomentar en las almas amantes de su Divino Re-

den-

dentor, no es otra cosa sino un ardiente amor que se concibe para con Jesu-Cristo, al acordarse de las maravillas que obró para mostrarnos su ternura especialmente en el Sacramento de la Eucaristía, y un vivo sentimiento à vista de los ultrajes que le hacen los hombres en el adorable misterio: sentimiento acompañado de un ardiente deseo de no omitir cosa alguna para reparar

rar por todos los caminos que pudiéremos, semejantes ultrajes.

No tiene, pues, esta devocion, como algunos siniestramente piensan, por su único objeto el culto del Corazon sensible de Jesu-Cristo, como parte de su cuerpo; bien que no sería por esta parte menos recomendable, quando à eso solo se restringiese, de lo que lo es la devocion à las llagas, á la sangre,

al

al cuerpo entero del Divino Redentor. De este símbolo se sirve para hacer sensible el amor y la ternura de Jesu-Cristo para con los hombres; porque el Corazon es la fuente de estos afectos del ánimo, del qual con sus movimientos, mas que qualquiera otra parte, los excita, y mas resiente los efectos.

Y si hay error en el juicio que se forma del ob-

objeto primario de esta de-
vocion, mucho mas se ale-
xa de la verdad quien la
cree una invencion capri-
chosa del siglo pasado, des-
conocida à los siglos ante-
riores, y digna de conde-
narse en el presente; por-
que fuera de aquellos que
niegan todo lo que no es
conforme à sus ideas, qual-
quiera otra persona de sa-
no juicio, y no preocu-
pada, debe confesar à la
evidencia de las pruebas

que

que lo persuaden, que el mismo Jesu-Cristo mostró à su Sierva Margarita de Alacoque el símbolo baxo del qual queria ser honrado, y las prácticas conducentes à este fin.

Bien es, que en estas mismas contradicciones se dexa ver un rasgo de la Divina Providencia, la qual si tal vez permite que las cosas mas santas padezcan los mas duros contrastes, los convierte despues en

su

su mayor crédito y gloria. Esta misma tacha de novedad, que un zelo, no segun ciencia, dió y pretende aun dar à la devocion del Sagrado Corazon de Jesus, en vez de abatirla, no sirvió sino para mas y mas fortificarla, y encender con tanta mayor fuerza el corazon de los fieles, quanto mas injustamente la ven acusada y combatida.

El empeño de los devo-

votos en sostenerla, la curiosidad de los indiferentes en exâminarla, como contribuyeron à hacer encontrar en las vidas y escritos de muchos Santos irrefragables monumentos con que probarla ya practicada de muchos siglos atrás en la Iglesia Católica, manifestaron al mismo tiempo, que las tachas que se le daba de novedad caprichosa, nacían mas bien de oculta pasion, que de

verdadero zelo de la pureza del culto Divino. Por otro lado, los gloriosos nombres de una Santa Catalina de Sena, de Santa Gertrudis, de Santa Matilde, de Santa Lugarda, de Santa Clara, de los Santos Bienaventurados Bernardo, Pedro, Damian, Luis Gonzaga, Francisco de Sales, Enrique Suson, los quales como consta de sus vidas, fueron singularmente devotos del Sagrado Corazon

de

de Jesus, concurriendo à deshacer la impostura, fueron al mismo tiempo de increible estímulo á los fieles para abrazar un culto, que combatido por una ciega pasion, veían haber formado las delicias de Santos tan ilustres.

Nada copiaré aqui de lo que escribieron casi en los mismos términos que ahora se habla, fuera de algunos de los Santos arriba referidos, el Benedictino

tino Blosio, el Padre Ignacio Nente de la Orden de Predicadores en sus meditaciones impresas por órden de su General en 1643, pudiéndolo ver facilmente cada uno en sus obras, è inferir de aqui, si una devocion conocida tantos siglos antes, y practicada por personas santísimas de los mas ilustres Ordenes de San Benito, San Bernardo, San Francisco, Santo Domingo y otros, deba

con-

considerarse como cosa nueva, y por este título no euvidiable.

Pero aun quando le faltase el carácter de la venerable antigüedad ¿podria al presente alguno de sano juicio reprobarla, despues que la Francia entera y su doctísimo Clero con tanto empeño la han abrazado? despues que en el Palacio mismo del Rey primogénito de la Iglesia se ha erigido, al tiempo

mis-

mismo de los mayores debates, un magnificentísimo Altar para el culto del Sagrado Corazon de Jesus? despues que la actual Reyna de Portugal, imitando la piedad de los Constantinos, empleó sus Reales Manos en llevar los materiales destinados á comenzar los cimientos de un augusto Templo, que con real magnificencia dedicó en su Capital al Sagrado Corazon de Jesus? despues

que para hacer mas sensible á todos la propagacion de su sagrado culto, quiso que se pintase en Roma el quadro que lo representase, sostenido de las quatro partes del mundo, que reverentes lo adoran? despues que Clemente X. Inocencio XII. concedieron tantas indulgencias, Clemente XIII. Oficio y Misa propios, y el reynante Pontífice Pio VI. innumerables gracias y privilegios con

que

que la vemos por todo el mundo católico en un todo admirable tan extendida y propagada?

Y si la devocion al Sagrado Corazon de Jesus es, como brevemente se acaba de demostrar, una de las mas puras en su motivo, de las mas santas en su fin, de las mas bien establecidas por el exemplo de los Santos que la practicaron, de muchos Pontífices que la favorecieron, y de la

aceptacion del mundo católico que en todas partes la ha abrazado, con razon nos podemos prometer, que el presente libro será bien recibido de las personas devotas, puesto que subministra medios tan oportunos para cultivar y fomentar esta devocion.



EXER-

EXERCICIOS DEVOTOS

PARA LA VISPERA DEL SAGRADO

CORAZON DE JESUS.

LECCION ESPIRITUAL.

La devocion del Sagrado Corazon de Jesus no tiene tan poca extension como algunos le dàn.

Algunas personas poco instruidas de lo que concierne à la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, la confunden con la devocion al Santísimo Sacramento. Otros piensan que es solo pecu-

liar del Viernes despues de la Octava del Corpus: finalmente muchos dicen, que solo se refiere al Corazon de Jesu-Cristo en la Eucaristía, y que unicamente consiste en meditar el amor ardiente que este Divino Corazon nos muestra en este Sacramento, en darle muestras de nuestro reconocimiento, con freqüentes actos de adoracion y de amor, y en reparar los ultrajes que recibe de tantos Cristianos en este misterio de amor. Pero primeramente hay una diferencia esencial entre la devocion del Santísimo Sacramento; y la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. La primera se propone por objeto el adorable cuerpo del Salvador baxo las especies Sacramen-

mentales, sin relacion especial à su Corazon. La otra no se propone por objeto, sino el Corazon de este mismo Dios Salvador, sin otra relacion à su Sagrado cuerpo. No es esto hacer una separacion, sino considerarlo como distinto. Distinguir una cosa de otra, no es separarla. El motivo que aníma la primera de estas devociones, es la union de la carne del Salvador con la Divinidad que merece nuestras adoraciones; se extiende al amor con que el Corazon de Jesu-Cristo estuvo y está abrasado por nosotros; amor à que los hombres no corresponden sino con ingratitudes. De aqui tuvo origen la institucion de la fiesta del cuerpo del Señor: *Festum Córporis*

ris Christi, para que los Cristianos tributasen à Jesu-Cristo los homenages públicos de veneracion y gratitud que exîge su Divina presencia entre los hombres. Este Corazon abrasado de amor, merece las demostraciones de un amor recíproco : de aqui tomó principio el establecimiento de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, para que los corazones de los Cristianos que abrazasen esta devocion, retornen à este Divino Corazon amor por amor, y que suplan de algun modo con su amor al que tantos ingratos le defraudan.

¡Quántos ultrajes no hicieron los Judios al Hijo de Dios en tiempo de su vida mortal! ¡Quántos no recibe ahora en el Sacramen-

mento del Altar de los Hereges, y de los malos Cristianos! La devocion al Santísimo Sacramento sirve para reparar estas afrentas ; y este fué uno de los fines que tuvo la Iglesia presente, quando instituyó la fiesta; pero en la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, se trata de los ultrajes hechos à este Corazon adorable, que en tantos modos nos ha manifestado su amor, al qual la mayor parte de los corazones corresponde con frialdades è ingratitudes. Todos pueden comprehender la diferencia que hay entre los ultrajes hechos al cuerpo, y los que se hacen al Corazon; y juntamente que lo que ofende al Corazon, es mucho mas sensible, que lo que

toca al cuerpo. Transportaos en espíritu al Huerto de Getsemaní à considerar el estado à que se halla reducido el Salvador. Las palabras que dirige à su Padre y á sus Discípulos, dán bien claro à conocer, que no podia haber dolor mas intenso, que el que sufria entonces su Corazon. Quien ama infinitamente, y que se vé despreciado, desatendido, entregado, debe sentir una pena que no sè puede entender ni explicar. Meta cada uno la mano en su pecho, y hallará la prueba de esta verdad. Se engañan, pues, los que confundiendo estas dos devociones, no encuentran en la del Sagrado Corazon de Jesus, sino un nombre nuevo dado à una devocion antigua.

Es-

Esta devocion no se limita al dia de la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus. El error de los que piensan de esta manera, proviene sin duda, de que los libros que tratan de esta devocion, se contentan con referir la revelacion hecha à la Venerable Madre Margarita, para la institucion de esta fiesta; sin advertir al Lector, que la revelacion es el origen de la fiesta, no de la devocion. En esta revelacion el Salvador pide à su Sierva que se instituya el *primer Viernes despues de la Octava de Corpus* una fiesta particular en honor de su Corazon; en la qual, precediendo la comunion, se le haga reparacion solemne de los desacatos que ha sufrido en los dias

que

que ha estado expuesto en los altares. Pero esto como manifiestamente se vé, no es sino una fiesta particular, que el mismo Señor enseña cómo se ha de celebrar devotamente. Antes de esta revelacion, y dos años despues de la profesion de la Venerable Madre, la habia ya mandado el Salvador dar culto à su Sagrado Corazon, dándola à entender; *que no pudiendo* este Corazon contener en sí mismo las llamas de su caridad, se veía obligado à difundirlas por su medio. Al mismo tiempo le prescribió la manera con que queria ser venerado: Conviene à saber; *recibiendo* el Santísimo Sacramento con la mayor freqüencia que la obediencia se lo permitiese, y co-

comulgando los Viernes primeros de cada mes. He aqui otros muchos dias entre año indicados por el mismo Salvador, en que la Venerable Madre debia honrar mas particularmente à su Corazon. De donde se sigue, que la devocion à este Divino Corazon, no es limitada à un solo dia. Basta dar una ojeada à la vida y à los escritos de esta Sierva de Dios, para certificarse, que ella deseaba que en todo tiempo y lugar nos ocupásemos en pensar en este Corazon exemplar de todas las virtudes, y le tributásemos todo el honor, amor y gloria que nos fuese posible.

Sucede en esta devocion lo que en las demás: Se exhorta à

los fieles à practicarla en todos tiempos. En realidad hay otras temporadas consagradas particularmente à la memoria (v. g.) de la Pasion y al culto de la Santísima Virgen. ¡Dichoso quien aun fuera de este tiempo se ocupa incesantemente en estos objetos! ¡Dichoso tambien el que sin cesar excita en su Corazon un tierno y generoso amor con que corresponder à la caridad inmensa del Corazon de Jesu-Cristo! ¡Dichoso tambien quien no solamente el dia de la fiesta de este Divino Corazon, sino cada dia, cada hora, cada instante venera este Corazon que tanto ama à los hombres (decia el Salvador à la Venerable Madre) que nada omitió hasta deshacerse y consumirse por

mos-

mostrarles su amor: Y si es tan acepto à Dios honrar el Corazon de su Divino Hijo el Viernes despues de la Octava del Santísimo Sacramento, ¿le podrà desagradar la renovacion de este culto algunas veces al año, y aun muchas veces al dia?

El yerro de los que pretenden que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, solo tiene por objeto el Corazon de este Divino Salvador ultrajado en la Eucaristía, segun todas las apariencias, dimana del mismo origen que el yerro de las personas de que acabamos de hablar; pero yo pregunto, si el Corazon del Hijo de Dios no recibe otros ultrajes de los hombres, sino en el Sacramento del Altar. ¡En quántas

tas otras ocasiones no recibe tambien injurias de los hombres! Es verdad que esta devocion mira especialmente al Sagrado Corazon en la Eucaristía. Pero porqué? porque este Sacramento es uno de los mas preciosos dones que este Divino Corazon nos hizo. Mas la misma devocion que nos lo representa abrasado de amor en los altares, y mal correspondido de tantos ingratos, cuya ingratitud se desea reparar, nos lo hace considerar tambien baxo otro diferente punto de vista. Unas veces, por exemplo, consumido de tristeza, volviendo los ojos à la desagradecida Jerusalen, y mucho mas en el Huerto: otras quando por un exceso, ò por una consumacion, por decirlo asi,

de

de amor por nosotros, entrega el último aliento sobre la Cruz.

Uno de los principales frutos de esta devocion, es la imitacion de las virtudes. ¿Pero el devoto del Sagrado Corazon de Jesus contempla solamente las virtudes que en este Corazon practíca en la Eucaristía? Si quiere aprender á exemplo de Jesu-Cristo la mansedumbre de corazon en las persecuciones y contradicciones, medite los sentimientos que animaban el Corazon de este amable Salvador à vista de los suplicios que se le preparaban, ò quando efectivamente los sufria. Si quiere aprender à ser humilde de corazon, como este Dios hecho hombre, considérelo en el pesebre, en la casa de

Nazaret, en presencia de los Tribunales, en el Calvario; y estudiando las disposiciones que tenia entonces su Divino Corazon, procure copiarlas, transfiriéndolas al suyo. El Autor del libro de la excelencia de la devocion al Corazon adorable de Jesus, nos convida en el modo dicho à considerar este Corazon en los diversos estados de amor y de sufrimiento en que se halló. ,, Unas
,, veces, dice, en los dulces ar-
,, dores de su caridad: otras agi-
,, tado por la violencia de los de-
,, seos con que se encendia sin
,, cesar de la gloria de su Pa-
,, dre y de nuestra salud: otras
,, consumido de tristeza à vista
,, de nuestros pecados, agoni-
,, zante, contrito, humillado, des.

,, quar-

„ quartizado sobre la Cruz, der-
„ ramando hasta la última gota
„ de sangre. Contemplándolo de
„ esta manera, se encuentran
„ motivos para excitarse à la mas
„ tierna devocion hácia este Co-
„ razon adorable.

El mismo Autor que explica, como dice uno de los Prelados aprobadores de su obra, con mucha precision, solidez y claridad, la naturaleza y excelencias de esta devocion; despues de haber hablado de su objeto, que es el adorable Corazon de Jesu-Cristo abrasado de amor por los hombres, y mal correspondido de su ingratitud, comenta estas palabras *abrasado de amor*, y dice, que por ellas se entiende aquel amor que lo trasportó

à hacer y padecer quanto hizo y padeció por nosotros. Es verdad, que añade singularmente à instituir el Sacramento del Altar; pero por esta misma adiccion se vé, que el Corazon de Jesu-Cristo abrasado de amor por nosotros en la Eucaristía, no es el único objeto de esta devocion. Hablando del fin de ella dice; que es el venerar à este Divino Corazon con todo género de obsequios que el amor y la gratitud nos pueden inspirar, y en particular el reparar las injurias que recibe en el Sacramento de su amor. Es, pues, esta reparacion un fin particular: no el único.

¿Mas quién podrá mejor instruirnos en este punto, que el Sumo Pontífice Clemente XIII.,

que

que à peticion de algunas Iglesias, concedió que se celebrase la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus? ¿Quál es, pues, su designio en dar esta permision? Es, dice la sexta Leccion del Oficio, para que los fieles tengan presente la caridad con que Jesu-Cristo padeció y murió por nosotros; instituyendo en memoria de su Pasion, el Sacramento de su cuerpo y de su sangre: lo que harán con mas devocion y fervor, teniendo à la vista este Santísimo Corazon, que es el símbolo de esta caridad. *Ut fideles Sanctissimi Cordis simbolo charitatem Christi patientis, et pro gèneris humani redemptione morientis, at quæ in suæ mortis commemorationem instituentis Sacramen-*

tum

tum còrporis et sanguinis sui, devotius ac ferventius recolant. "

Lo mismo reza la Oracion que se dice en su Misa y Oficio, que la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus se permitió è instituyó, para traernos à la memoria los beneficios que debemos al amor infinito que este Divino Corazon nos tuvo. *Præcipua in nos charitatis ejus beneficia recòlimus.* Expresiones claras y precisas, que comprueban evidentemente la verdad de lo que llevamos dicho; esto es, que la devocion del Sagrado Corazon de Jesus, no se limita, como algunos quieren, al solo amor que Jesu-Cristo nos muestra en la Eucaristía.

AC-

ACTO DE CONSAGRACION

AL SAGRADO

CORAZON DE JESUS.

Corazon Sacrosanto de mi amable Jesus, asiento de todas las virtudes, fuente inagotable de todas las gracias, ¿ qué habeis podido encontrar en mí, capaz de moveros à amarme con tanto exceso? Las pruebas estupendas de vuestro amor hácia mí, aun quando yo no os amaba, me dán esperanza, que recibireis con agrado las muestras con que quiero comprobaros mi amor. Aceptad, ò ama-

amable Salvador, el deseo que tengo de consagrarme enteramente à la gloria de vuestro Sagrado Corazon. Yo os ofrezco mi corazon con todos los afectos que puede concebir, deseando que en toda mi vida sean perfectamente conformes à las inclinaciones del vuestro. Heme aqui enteramente dedicado à vuestro Corazon: heme aqui todo vuestro: ¡Quán grandes son vuestras misericordias conmigo, pues os dignais aceptar el sacrificio de mi Corazon! De aqui en adelante este corazon será vuestro, y las criaturas no tendrán cabida en él. Este sacrificio que yo hago de él à vuestro Corazon, es para reparar la injuria que le ha hecho hasta aqui, correspondiendo

tan

tan mal à su amor. La dádiva es corta, pero yo le doy todo quanto puedo darle y quanto sé que desea, y le doy con ánimo de no volverlo jamás à tomar.

ACTO DE AMOR.

O amorosísimo Corazon de mi único amor, no pudiéndoos amar y glorificar segun la extension de deseos que me dais, convido al Cielo y à la tierra à hacerlo por mí, y uniéndome à los Serafines para amaros. O Corazon abrasado de amor! ¿porqué todas las criaturas no respiran todas amor? Hacedme todo corazon para amaros, consumiéndome en vuestros

mas

mas vivos ardores: O amor! O fuego devorador de la Divinidad! venid sobre mí: consumidme en medio de vuestras llamas puras, que dán la vida à los que mueren dentro de ellas.

ACTO DE SATISFACCION

ó

DESAGRAVIO.

Venerado y amabilísimo Jesus, Salvador y Dios mio, que por un exceso del mas ardiente y mas prodigioso de todos los amores, os habeis puesto en estado de

de víctima en la adorable Eucaristía: ¿qué sentimientos debe tener en este estado vuestro Corazon, no encontrando en la mayor parte de los hombres, sino olvido, ingratitud, dureza y desprecio? ¿No era bastante el haber tomado el camino mas penoso para salvarnos? ¿No era bastante el haberos entregado à la cruel agonia y à la mortal tristeza que os debia causar la horrible representacion de nuestros pecados, de que os habiais cargado? ¿Porqué querer exponeros à mas de esto, à todas las indignidades de que es capaz la mas negra malicia de los hombres y de los demonios?

Con un corazon humillado y penetrado del mas vivo dolor, os

pi-

pido mil perdones de todos los ultrajes que habeis recibido en vuestros altares. O si yo pudiera, ò Dios mio, bañar con mis lágrimas, y lavar con mi sangre todos los lugares en que vuestro Corazon ha sido vilipendiado, y las demostraciones de vuestro amor han sido recibidas con desprecios! O si yo pudiera con algun nuevo género de obsequio, de humillacion, de abatimiento, reparar tantos sacrilegios y profanaciones! Quién pudiera ser el dueño del corazon de todos los hombres, para reparar de algun modo, con haceros de ellos sacrificio, el olvido y la insensibilidad de todos los que no os han querido conocer, ó que habiéndoos conocido, os han tan poco amado!

Pe-

Pero lo que me cubre aun mas de confusion, y que me debe excitar à un llanto mas amargo es, que yo mismo he sido del número de estos ingratos. Dios mio, que penetrais el fondo de los corazones, vos conoceis el dolor que siento de todas mis ingratitudes, y la disposicion que tengo de hacer y padecer qualquier cosa por tal de repararlas. Vedme, pues, aqui pronto à recibir de vuestra mano, lo que fuere de vuestro agrado para esta reparacion. Descargad, descargad vuestros golpes; yo besaré y bendeciré mil veces la mano que me castigará tan justamente. ¡Dichoso yo, si pudiera con todos los tormentos posibles, reparar tantos ultrajes!

si no merezco esta gracia, recibid al menos mis sínceros deseos. Haced eficaz con vuestra gracia la voluntad que tengo, y el propósito que hago de no omitir nada de quanto puede conducir à amar y venerar mi Salvador en la adorable Eucaristía.

MEDITACION

Sobre el amor que el Sagrado Corazon de Jesus nos muestra en la comunion.

PUNTO PRIMERO.

Considerad la ternura de este amor. ¿Quál fué el designio de Jesu-Cristo en instituir la Eucaris-

ristía? Fué, dice San Buenaventura, el de embriagarnos de su amor, para que tuviésemos un solo corazon con él. La intencion de Jesus fué, de unir su Corazon con el nuestro en la mas perfecta manera. Los Padres comparan esta union à la del hierro encendido con el fuego, del qual queda tan penetrado, que mas parece fuego que hierro. El mismo Señor la compara à la del alimento con nuestros cuerpos: union la mas íntima que se pueda concebir; pues el alimento se convierte en la misma sustancia del que lo recibe. Esta union es tan admirable, que se puede afirmar de su naturaleza, lo que se dice de la naturaleza Divina, que se puede creer, pero no

com-

comprehenderla; que se siente bien lo que es, pero sin poderlo adequadamente explicar.

Este amor que Jesu-Cristo ha mostrado de su parte en una manera tan estupenda, ¿recibe de la vuestra alguna correspondencia? ¿Cómo se prepara vuestra alma à recibir en la comunion (para servirme de la expresion familiar de la Venerable Margarita) al Dios de su corazon, y al Corazon de su Dios? Quando lo recibís en la comunion, ¿es el corazon el que habla, ò solamente los lábios? Quando comulgais, reconoceis por los efectos, que la union del Corazon de Jesus con el vuestro, ha producido los sentimientos y reforma que produce siempre una comu-

munion bien hecha? ¡Ah! quántas de vuestras comuniones no han obtenido el feliz efecto de unir perfectamente su Corazon al vuestro, por los obstáculos que habeis puesto! ¿Y quáles, preguntareis, son estos? Un momento de reflexîon os lo dará à conocer. ¿Vuestro Corazon no tiene apego à nada de este mundo? ¿Jesus no encuentra en él nada de amor propio, de deseo de ser estimado de los hombres, de las comodidades de la vida? Ya que habeis quitado lo que os era ocasion de pecados; ¿porqué no extirpais lo que es ocasion de tantas infidelidades? Ahora estos diferentes apegos y deseos que tan facilmente excusais con pretexto de que no interrumpen la

amis-

amistad de Jesus, son tantos estorvos para una verdadera y perfecta union. ¿Se puede decir de dos cosas, que están perfectamente unidas, quando media otra por mas pequeña que sea? Há Salvador mio! ayudadme con un auxîlio eficaz à quitar todos estos estorvos que impiden que la union de vuestro Corazon con el mio en la comunion, no sea perfecta. Desprendedme de todo lo terreno, para que quando vengais à mí en vuestro Sacramento, no encontreis nada que no sea digno de vos. Despojadme de todo, para que en solo vos lo posea todo. Haced que quando yo tenga la dicha de recibiros en la comunion, pueda afirmar con toda verdad, que poseo

seo en vos todo quanto amo.

Punto segundo.

Considerad la liberalidad de este amor. Jesu-Cristo se habia dado à todos los hombres por la Encarnacion; pero esto no era suficiente al amor que su Corazon nos tenia: quiso darse à cada uno en particular por medio de la Eucaristía, y darse enteramente. En efecto, él dá en este Sacramento su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad. El hombre se hace por este Sacramento, como dice un Santo Padre, rico de todo un Dios: *De toto Deo dives.* ¿Mas este

Dios tan grande, tan poderoso, vendrá à visitarnos con tanto amor y bondad, sin participarnos sus gracias? La Eucaristía es una fuente inagotable. Si una alma se halla debil, desmayada, afligida, lléguese à la Eucaristía con las disposiciones necesarias, y encontrará en Jesus un alimento que la fortifique. Las palabras con que la reprehenderá de sus infidelidades, la renovarán en fervor. La infundirá tal ánimo para sufrir, que llegará à amar sus cruces. En una palabra, encontrará en Jesus, dice San Ambrosio, todo lo que necesita: *Omnia nobis Christus*. Por otra parte: ¿no se puede decir, alma mia, al ver vuestro poco anhelo en unir vuestro corazon al Corazon

zon de Jesus por la comunion, que lo que dá en este Sacramento, no es digno de excitar vuestros deseos? Siempre encontrais pretextos para excusaros de recibir con mas freqüencia sus beneficios en la mesa del Altar. Pretextais el temor y el respeto, como si uno y otro no debieran ceder al amor: como si un pobre se resolviese à pasar miserias, ò morir de necesidad, por temor y reverencia de un hombre que puede y quiere enriquecerle; ¡soys pobre, y no quereis socorro! Estais enfermo, y rehusais los remedios eficaces! ¿Pero esta dificultad que mostrais à la freqüente comunion, no será mas bien efecto de tibieza, que impulso de una verdadera piedad?

dad? Recibiendo al Señor con mas freqüencia, os veriais obligado à una correspondencia siempre mas fiel; pero temeis la sujecion que os causaria una vida que pide mas vigilancia y atencion sobre vos mismo.

Es preciso confesar, Señor, que somos enteramente indignos de vuestros beneficios. Vos soys la liberalidad misma, y nosotros somos la misma ingratitud. Por lo que à mí toca, yo me confieso por el mas ingrato. ¡Qué Corazon mas liberal que el vuestro! ¡Qué corazon mas insensible que el mio! Vuestro Sacramento nos ofrece bienes, cuyo precio somos incapaces de concebir, y yo no tengo solicitud ninguna de recibirlos, y los reci-

cibo con indiferencia! Y quando los he recibido, no saco fruto alguno! Perdóname, Señor, perdonad à todos los que imitan mi proceder. Mi corazon, con el socorro de vuestra santa gracia que imploro, será en adelante fiel y fervoroso. Con esto, su deseo mas vehemente será, el de unirse con vos en la comunion, y disponiéndose con las virtudes à esta inefable union, crecerá en cada comunion en vuestro amor.

Punto tercero.

Considerad la constancia de este amor. Jesus sabía muy bien, quan-

quando instituyó la Eucaristía, que se exponia à los sacrilegios que tantos Cristianos cometerian recibiéndolo : no veía casi ni fé, ni amor en gran parte de los que participarian de su Sacramento. Veía à mas de esto en su mesa almas prescitas, nuevos Judas. Con todo eso, Jesus quiso antes abandonarse à los horrores de los sacrilegios, que privarse de las delicias que tendria en venir Sacramentado à visitar à los hijos de los hombres, à ocupar el corazon de los que ama, y de quienes es amado. Por otra parte, es tal su bondad, que no nos desecha, si nos reconocemos culpados. Para ser admitido à su convite, no es menester ser digno de su grandeza y

de su poder; no quiere sino amor; y como lee los corazones, conoce bien si le amamos. En fin, en los últimos momentos de la vida, en que poco à poco nos dexarán los amigos, no solamente el Corazon de este amigo se nos abrirá mas que nunca, sino que será por medio de la mas íntima union, vuestra fortaleza y consolacion.

No soy uno de estos sacrílegos que por la comunion unen en su pecho al Rey de la Gloria con el Príncipe de las Tinieblas; el Cielo con el Infierno: ¿Contra semejantes impíos serían bastantes todos los rayos del Cielo? ¿Pero no soy de aquellos cuya manera de recibir à Jesu-Cristo Sacramentado

dá

dá à entender que miran esta accion como una cosa indiferente. ¿Mi corazon no es uno de aquellos remisos è inconstantes, que no saben responder nada al Corazon Divino que entonces les habla, ò que entonces prometen mucho y despues no cumplen nada? ¿No mereceria yo que el Corazon de Jesus, disgustado del mio se separase de él para siempre? ¡O qué cuenta debo dar del abuso de tantos favores!

Corazon Divino, que soys todo amor, os doy infinitas gracias por haber sido siempre el mismo conmigo, aunque yo soy la misma inconstancia con vos. La admirable constancia de vuestro amor para con un ingrato,

que

que no la merece, me llena de rubor. Propongo reparar los ultrajes que mi volubilidad è ingratitudes os han hecho; y al mismo tiempo desagraviaros en quanto alcanzare, de las de tantos hereges, incrédulos, impíos y malos Cristianos. A esto me convida la fiesta que mañana se celebra en vuestro honor. Ayudadme con vuestra gracia à pasar este dia, ocupado en los Exercicios que inspira vuestro amor à sus verdaderos devotos.

Estando particularmente destinada esta fiesta para desagraviaros de las injurias que recibís en la Eucaristía, procuraré con la mayor freqüencia delante de vuestro Altar, ofreceros el tributo de adoracion que os he de-

bi-

bido, pidiendo mil veces perdon de las injurias que yo y otros como yo, os han hecho en el Sacramento del amor: y mucho mas prepararme à la comunion con aquella disposicion que pedís à un corazon con el qual por un exceso de vuestro amor, os quereis unir.

Ayudadme, Dios y Señor mio, à prepararme à esta comunion, segun el espíritu de la devocion de vuestro Corazon Sagrado, y segun la intencion que de esto habeis manifestado. Esta comunion debe ser la mas fervovorosa para reparar los defectos de las pasadas. ¡Ah! quánto tengo de que enmendarme en este punto tan importante! Confundido y penetrado de dolor, recurro

ro con confianza à vuestra misericordia, y recurriré siempre que pueda tener la dicha de recibiros. Vuestra gracia me dá à conocer que debo hacerlo en adelante siempre que me sea mandado, permitido ò aconsejado. ¡Ah Dios mio! el privarme de una sola comunion, sería faltar à la correspondencia y amor! Recibid pues, Dios de bondad, la resolucion que hago de no omitir jamás voluntariamente la comunion.

Con el auxîlio de vuestra gracia, os recibiré siempre con la intencion que todo Cristiano debe en esto proponerse: pero à mas de esto, lo haré con la mira de desagraviar à vuestro Corazon adorable de todo lo que le he dado que sentir en el Sacramento de su amor.

EXERCICIOS DEVOTOS

PARA LA FIESTA DEL SAGRADO

CORAZON DE JESUS.

LECCION ESPIRITUAL.

La devocion del Sagrado Corazon de Jesus, debia ser la devocion de todo Cristiano. No todo agrada à todos aun en materia de devocion. Cada uno ha recibido de Dios su peculiar gracia: uno de una manera, otro de otra, como dice San Pablo: *Alius quidem sic, alius verò sic.* El nacimiento de Jesu-Cristo, fué la devocion favorita de San Geró-

rónimo, y de las Mugeres piadosas que se retiraron con él à Belen, como lo fué tambien despues de la célebre Margarita de Beaune. A San Bernardo movia singularmente la Pasion de Jesu-Cristo; devocion que fué tambien característica de San Buenaventura, de Santa Gertrudis, de Santa Lugarda y de las dos Santas Brígidas. Otros Santos han sido particularmente devotos de las Llagas del Salvador, como San Francisco de Asis y Santa Catalina de Sena: Jesus Sacramentado fué la devocion de San Francisco de Borja y de la Venerable Madre Margarita: Esta no encontraba mayor dicha, dice el Autor de su vida, que el estar à la presencia de Jesu-Cristo, que

por

por nuestro amor, reside realmente en nuestros Altares. Jesus en sus fatigas evangélicas, atrae à sí la devocion de San Vicente de Paul, como Jesus en su vida privada la de Monsieur Olier, hombre tan conocido en Francia por su eminente virtud y por la santa y docta Congregacion que fundó. Discurriendo asi por todas edades, se encuentran muchos Santos y personas de piedad reconocida è iluminada, que se aplicaron à dar culto particular y promoverlo entre los fieles, à alguna de las diferentes acciones y estados de la vida de Jesu-Cristo, segun las mociones que del Espíritu Santo recibian; porque este mismo Espíritu es el que obra todas estas cosas, distribuyéndo-

las

ias à cada uno como le agrada.

Pero entre todas las devociones, la que merece la preferencia de todo Cristiano, es la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. „ Devocion (dice el Se-
„ ñor Languet en el libro 6
„ de la vida de la Venerable
„ Margarita), que tiene por mi-
„ ra el inspirar el amor de Je-
„ su-Cristo, y con el amor la
„ imitacion de sus virtudes, de
„ sus máxîmas y de sus incli-
„ naciones. Devocion apreciable
„ que conduce al mas perfecto
„ amor, y à la práctica de las
„ mas sublimes virtudes del Cris-
„ tianismo, que no tiene otra
„ mira que ésta, y que no se
„ puede separar de este objeto,
„ el mas à propósito para santi-

„ ficarse que un hombre se pue-
„ de proponer." El mismo Autor nota en diversos pasages de la vida de la Sierva de Dios, como lo hemos ya insinuado en otras partes, que ella se valia de esta devocion para inducir à la piedad las personas que estaban à su cargo, con quienes trataba, y à quienes escribia. „Por-
„ que en efecto, dice el citado
„ Autor, todos de qualquier es-
„ tado y condicion que sean,
„ pueden sacar de esta devocion
„ las gracias particulares que
„ convienen à sus necesidades, y
„ las lecciones proporcionadas à
„ sus obligaciones." Y para confirmar que este era el juicio de la Sierva de Dios, traslada una carta suya, que à su exemplo

copiamos aqui, para el consuelo é instrucion de todos los que la leyeren de qualquier estado y condicion que sean. „ Yo no sé,
„ (dice la Venerable Madre à la
„ persona à quien escribe) no
„ sé que haya en la vida espi-
„ ritual otra práctica de devo-
„ cion mas propia para elevar
„ en poco tiempo una alma à la
„ mas alta santidad, y para dar-
„ la à gustar las verdaderas dul-
„ zuras que se prueban en el
„ servicio de Dios. Sí, lo digo
„ con seguridad; si se supiera
„ lo agradable que es esta de-
„ vocion à Jesu-Cristo, no hu-
„ biera Cristiano, por poco amor
„ que tenga à este amable Sal-
„ vador, que no la abrazase
„ luego. Introducidla entre las

„ personas Religiosas; que lue-
„ go recibirán tantos auxîlios,
„ que no serán necesarios otros
„ medios para restablecer el pri-
„ mer fervor, y la mas exâc-
„ ta regularidad aun en las Co-
„ munidades mas relajadas; y pa-
„ ra perfeccionar las que viven
„ en exâcta regularidad.

„ Mi Divino Salvador me
„ ha dado à conocer, que los
„ que trabajan en la salud de
„ las almas, encontrarán el ar-
„ te de mover los corazones mas
„ obstinados, y cogerán un abun-
„ dante fruto, si profesaren una
„ tierna devocion à su Corazon
„ Sagrado. En quanto à las per-
„ sonas Seculares, ellas encontra-
„ rán por este medio todos los
„ socorros necesarios à su esta-

„ do,

„ do, como la paz en sus fa-
„ milias, el consuelo en sus tra-
„ bajos, y la bendicion del Cie-
„ lo en todos sus designios. En
„ este Corazon adorable, encon-
„ trarán un lugar de asilo en
„ la vida, y mucho mas en la ho-
„ ra de la muerte. "

Por lo dicho se vé, quánto deseaba la Venerable Madre, que todos los Cristianos de qualquiera condicion que fuesen, abrazasen esta devocion. Ella vió los maravillosos efectos principalmente entre sus hermanas las Religiosas de la Visitacion. Esta devocion se estableció, ò entabló bien presto, en casi todos sus Monasterios, y dió nueva actividad à su fervor.

En ella se ha verificado lo

que

que decia San Francisco de Sales, segun refiere el antiguo Escritor de su vida Monsieur Dupuj, que las Religiosas de la Visitacion se habian fundado, para ser las imitadoras de las dos virtudes mas amadas del Corazon del Verbo encarnado, la mansedumbre y la humildad, y que estas dos virtudes que son el fundamento y la basa de su órden, las daba este privilegio y esta gracia incomparable de tener el nombre de hijas del Corazon de Jesus. Hay otros órdenes, (decia la Madre Ana Margarita Clement, de una santidad bien conocida entre estas Religiosas) hay otros órdenes que imitan la predicacion de Jesu-Cristo, otros sus ayunos, otros

su

su soledad, otros su pobreza; mas el de la Visitacion, está dedicado à dar un contínuo culto à mi Corazon, y esto se practíca puntualmente en todas partes donde ha sido fundado. El fuego del amor Divino, se mantendrá en él mientras se conociere la excelencia de esta devocion.

Los mismos efectos produciria esta devocion en las Ciudades y en las familias, si en en ellas se practicára del mismo modo: Los Cristianos que conocen que baxo el nombre del Sagrado Corazon de Jesus, se entienden principalmente los afectos hácia nosotros, que ocuparon á este Divino Corazon quando vivió sobre la tierra, los que mantiene en la Eucaristía y en el

Cielo, ¿podrán à vista de tanta ternura, quedar insensibles y sin correspondencia? ¿Y quál será el efecto de esta correspondencia? ¿Se contentarán con decir, que consagran el suyo à este Corazon, que los ha amado con un amor tan síncero? Obras son amores. Ofrecerán, pues, à este Corazon adorable un corazon casto, paciente, humilde, en suma, animado de todas las virtudes de que este Corazon es un perfecto modelo, y sin las quales no le podrán agradar. ¿Qué devocion mas util que ésta que produce tales frutos? ¿No deberá ser practicada de todo Cristiano que quiera cumplir las obligaciones que este augusto nombre le impone?

Tal

Tal vez envidiamos la dicha de San Juan, que reposó la noche de la Cena sobre el pecho y Corazon de Jesu-Cristo, y decimos, que con razon fué llamado el Discípulo amado de Jesus. Esta devocion nos hace en cierto modo participantes de la misma felicidad: porque aunque no nos consiga reposar sobre este Corazon, nos enseña la manera de penetrar à su interior en espíritu, para unirnos con él à meditar los sentimientos que tiene hácia nosotros, para retornarle un amor recíproco, à fixarnos una mansion dentro de su Corazon, donde reposar suavemente enmedio de las mas deshechas tempestades. Se puede tambien decir, que esta devocion

cion nos hace amigos particulares de Jesus. ¿A qué se reduce la correspondencia amistosa entre los hombres? ¿No consiste en procurar al amigo, en quanto se puede, el gusto y placer? Entrar en parte de sus tristezas en tiempos de afliccion, y procurar en todas maneras consolarlo. ¿Y no es este el fin de los exercicios interiores y exteriores que se practican en esta devocion? El medio mas eficaz para cumplir con perfeccion la ley, es el amor: *Plenitudo legis, est dilectio.* Pues esta devocion, abriéndonos el camino que conduce al Corazon de Jesus, nos abre al mismo tiempo el que conduce al perfecto amor. Luego tiene un carácter de santidad,

de grandeza, de dulzura, de amabilidad, que debe mover y ganarse los corazones. ¿Qué Cristiano hay, que si se hubiera hallado en Jerusalen al tiempo de la Pasion del Salvador, no se hubiera declarado altamente à favor suyo, ò à lo menos procurado mitigarle sus dolores? Mas los ultrajes que entonces le hicieron, ¿no se renuevan diariamente? ¿Quántos hay que lo crucifican de nuevo en sus corazones? ¿Quántos que lo injurian aun en sus mismos Altares? Ahora, pues, lo que entonces hubiera hecho todo Cristiano, por zelo y amor de Jesu-Cristo, nos lo enseña à hacer presentemente la devocion à su Corazon Sacratísimo.

Las reflexiones que acabamos de exponer, son muy à propósito para inspirar à todos los Cristianos esta devocion. Pero si hay algunos á quienes no hacen bastante impresion para persuadirlos : à lo menos, que se abstengan de murmurar de los que la practican. Los Santos no condenaban las devociones, aunque no sintiesen en sí inclinacion à practicarlas. Quando una devocion está autorizada por el exemplo de hombres sábios y de santidad conocida que la cultivaron; y sobre todo, quando está ya autorizada por la Iglesia à quien toca decidir y reglar en esta materia, si no la abrazaban, no dexaban por eso de respetarla, y aun de exhortar à otros à practicarla.

El

El culto que damos à Dios, debe sin duda ser, como dice el Apostol, un culto razonable; esto es, como explica San Basilio, un culto dictado de la recta razon, y no de un indiscreto fervor; un culto mas interior que exterior; porque se honra mas à Dios con los actos interiores de la fé, esperanza y caridad, y con la pureza de corazon, que con los rendimientos y acciones puramente externas. Mas la devocion del Sagrado Corazon de Jesus, ¿ no es conforme á las reglas de la mas sana razon? Considérese baxo de sus diferentes aspectos: exâmínese el objeto, el fin, las practicas; la prudencia cristiana no puede dexar de aprobarla y en-

comiarla. Solo la hacen oposicion las personas que no la han exâminado à fondo. ¿Y con qué fundamento puede ser censurada? Su fin principal y esencial, es el inspirar un amor tierno y fervoroso à Jesu-Cristo; poniéndonos à la vista las misericordias incomprehensibles con que su Corazon nos ha prevenido, el mudar nuestros corazones, haciéndolos semejantes al suyo por la imitacion de sus virtudes. ¿Qué puede encontrar en esto un Cristiano, que no sea digno de su profesion? ¿No se le podia aplicar lo que dice el Apostol: El hombre carnal no entiende las cosas que vienen del espíritu de Dios, porque juzga insensatéz lo que no puede comprehender?

¿Pe-

¿Pero porqué no puede alcanzarlo? Puntualmente, porque estas cosas no se alcanzan sino por el espíritu de Dios.

SENTIMIENTOS AFECTUOSOS
DE SAN BERNARDO
AL SAGRADO
CORAZON DE JESUS,

Sacados del tratado de la Pasion, que comunmente se le atribuye.

¡O qué feliz tesoro es vuestro Corazon, ò buen Jesus! Yo daria todo y todo lo sacrificaría, pensa-

samientos, afectos y deseos, por adquirirlo. Diré con David, he hallado un Corazon que es mio, y por su medio invocaré à mi Dios: he hallado el Corazon de mi Rey, de mi hermano, de mi amigo el amable Jesus. ¿Porqué no os adoraré en este Corazon? Sí, en éste Templo, en este Santuario, delante de esta Arca del Testamento, adoraré y alabaré el nombre del Señor.

Puedo decir sin temeridad, que este Corazon es mio; porque si Jesu-Cristo es mi cabeza, ¿cómo no será mio lo que à él pertenece? Y puesto que no puedo ver nada, sino con sus ojos, tampoco puedo amar nada, sino con su Corazon.

Unidme à vuestro Corazon,

ô Salvador mio! introducidme en este Corazon dilatado, por una caridad inmensa è incomprehensible: aqui quiero purificarme: aqui vivir toda mi vida: aqui estudiar y aprender vuestra voluntad, para que sea en todo y por todo la regla de la mia.

En la Pasion os abrieron el costado, para darnos entrada à à vuestro Corazon: la profundidad de la herida nos muestra, quán profunda era la llaga, que el amor habia hecho en vuestro Corazon. ¿Quién no amará un Corazon herido de tal manera? ? Quién no corresponderá à un Esposo que nos ha prevenido con tanta caridad?

SENTIMIENTOS AFECTUOSOS

DE S.TA GERTRUDIS,

Sacados de diversos capitulos de su vida.

O Jesus! acogedme baxo la amable proteccion de vuestro Sagrado Corazon. Arrojadme en este mar inmenso de vuestra caridad infinita. Recibidme dentro de esta ardiente hoguera de vuestro amor, para ser en ella víctima de vuestras celestiales llamas. Hacedme alli gustar el precio de la sangre que me redimió: hacedme oir la dulce voz de vuestro amor.

O amor! Tú eres aquella fuen-

fuente de aguas vivas tras que voy sedienta. He aqui mi Corazon que le busca con un ardor, que es la causa de mi tormento. Abreme la puerta de aquel Corazon : he aqui el mio, no quiero ya mas disponer de él.

O Jesus ! dulce esperanza mia, vuestro Corazon herido por mi amor, y siempre abierto à todos los pecadores, sea el primer asilo de mi alma al separarse del cuerpo; en este abismo infinito de vuestro amor, queden mis pecados sumergidos y aniquilados para siempre.

SENTIMIENTOS AFECTUOSOS

DE LA VENERABLE MADRE

MARIA DE LA ENCARNACION,

Fundadora de las Ursulinas del Canadá.

O amor mio! ¡O deseó único de mi alma! yo os presento el mio delante del Altar de vuestro Sagrado Corazon. Yo soy toda vuestra, como vos soys todo mio. Sagrado Altar, sobre vuestras aras consúmase el sacrificio. Fuego adorable, consumid à quien no quiere vivir sino en medio de vuestras llamas, ¿Es po-

sible, que yo puedo estar tan cerca de vos, y sobre vüestro Altar de fuego, sin ser víctima consumida de vuestro amor. ¡O dulce amor! Yo estoy unida con vos y con vuestro ardentísimo Corazon. Vivo, y con todo eso muero. Vivo, porque no puedo estar unida à vos, sin vivir con vuestra vida, ¡ò vida admirable! Muero, porque esta union destruye toda otra cosa que no soys vos.



OFRE-

OFRECIMIENTO

DE SÍ MISMO

AL SAGRADO

CORAZON DE JESUS,

Sacado del Retiro Espiritual del Padre Claudio de la Colombiere.

¡O adorabilísimo y amabilísimo Corazon de Jesus! Corazon siempre abrasado de amor por los hombres, abierto siempre para derramar sobre ellos toda suerte de beneficios y bendiciones: Cora-

razon siempre compasivo de nuestros trabajos, inflamado en deseos de enriquecernos de vuestros tesoros y de vos mismo: Corazon siempre pronto à recibirnos, y à ser nuestro asilo, nuestra morada, nuestro paraíso en esta vida, con todo eso no encontrais en el corazon de los hombres otra correspondencia, que dureza, olvido y menosprecio. Amais, y no soys amado ni correspondido; y ni aun se conoce vuestro amor, porque no queremos recibir los dones, con los quales nos lo manifestais, ni escuchar las internas voces con que quereis declararlo à nuestro corazon.

En desagravio de tantos ultrajes y tan crueles ingratitudes, ¡ò adorable y amabilísimo Corazon

zon

zon de mi dulce Jesus! y por evitar en quanto pudiere el caer en semejante desdicha, yo os ofrezco mi corazon con todos los movimientos de que es capaz: yo me entrego todo à vos, y desde esta hora protesto sincerisimamente, que deseo olvidarme de mí mismo, y de todo lo que puede tener relacion conmigo, para remover qualquier obstáculo que pueda impedirme la entrada en ese Divino Corazon, que teneis por bien de abrirme, y en que deseo entrar para vivir y morir en él, en compañia de vuestros mas fieles siervos, penetrado y abrasado de vuestro amor.

Sagrado Corazon de Jesus, enseñadme este perfecto olvido de

mí

mí mismo, pues este es la única puerta para entrar dentro de vos: no permitais jamás que yo haga cosa alguna que no sea digna de vos. Enseñadme lo que debo hacer, para conseguir la pureza de vuestro amor, cuyo deseo me habeis inspirado. Siento en mí mismo una voluntad grande de agradaros; pero al mismo tiempo una imposibilidad grande de executarlo, sin una gran luz y muy particular socorro que de vos solamente puedo esperar.

Siendo hoy el dia destinado particularmente à reparar las injurias que el Sagrado Corazon de Jesus ha recibido en la Eucaristia, será bueno repetir el Acto de desagravio de ayer, ò

el

el señalado para el primer Viernes de Marzo, ò los dos, uno à la mañana, y otro à la tarde.

MEDITACION.

En la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, todo es amor.

PUNTO PRIMERO.

Considerad el objeto de esta devocion. Es todo amor. Este objeto es el Corazon de Jesus; corazon lleno, abrasado del amor inmenso, infinito de un Dios por sus criaturas: un Corazon que por un exceso de amor, dió el úl-

último suspiro en una Cruz: Corazon à cuyo amor debemos el privilegio inestimable de poseer al mismo Jesus realmente presente en nuestros Altares : Corazon que es como un tribunal de misericordia, levantado enmedio de los hombres, para que vayan à él à llorar, à pedir, à implorar y à exponer sus necesidades. El amor es la vida del corazon, dice Santo Tomás. No siendo el Corazon del hombre Dios (prescindiendo de la union hipostática) de una naturaleza diferente del nuestro, él ama. Pero despues de Dios, ¿qué ama este Corazon? A los hombres. ¿Y quánto no los ha amado? ¿Y quáles pruebas de amor no les dá continuamente? ¿Desecha las al-

almas afligidas? El es su único consuelo. ¿Desecha las almas pecadoras? Si Jerusalen hubiera conocido el Corazon de Jesus, no hubiera dexado perder el momento de su visita.

O Corazon mio! de mucho tiempo acá buscas un objeto que te satisfaga plenamente, y lo buscas en vano. Mas he aqui un objeto digno de tus atenciones: El Corazon de Jesus, Corazon el mas amable, el mas tierno, el mas generoso, el mas fiel, el mas constante, ¿será acaso indigno de tus afectos? ¡Ah! Jesus no los juzga indignos de sí, puesto que los desea y los pide. El los quiere, y los merece. Aficionándote à qualquiera otra cosa, no has encontrado sino agitacion y dis-

disgustos. Mas todo es dulzura y placer Divino para el Corazon, à quien une el amor con el Corazon del único y verdadero amigo. Todos los que se le han consagrado, bendicen el momento en que lo tomaron por objeto de su devocion y de su amor. ¡O Corazon mio! este es el dia, finalmente, en que comenzarás à gozar de la felicidad que ellos gozan.

Sí, amable Salvador; yo consagro enteramente el mio à vuestro Corazon Divino. Vanidad, nada, son todos los objetos que me presenta para amar el mundo. No, que estos no son comparables con el Corazon de mi Jesus. La virtud sola merece ser amada sobre todas las cosas;

y vuestro Corazon es la misma virtud. Yo debó amar con preferencia à todo, y sobre todo quanto hay amable en la tierra, aquel de quien recibo bienes inestimables, y vuestro Corazon es la fuente de todo bien. No se puede llegar à la mansion eterna del Divino amor, sino en compañia del mismo amor; vuestro Corazon, que es todo amor, será mi guia en este camino. ¡Ah! no lo perderé jamás de vista, pues en su compañia no me descarriaré. Emplearé mi vida en exercitar los actos del mas dulce y legítimo de todos los amores, y con el socorro de vuestra gracia, mis pensamientos, mis deseos, y mis afectos no serán sino amor; ò por mejor decir,
quan-

quanto hiciere, todo será por amor y para el amor: Con esto comenzaré à cumplir con el fin que es el de todo Cristiano en la tierra; esto es, servir y amar à vos unicamente.

Punto segundo.

Considerad el fin de esta devocion, y especialmente su fin principal, y vereis que es todo amor. En efecto, su fin es de indemnizar, por decirlo asi, al Sagrado Corazon de Jesus de la indiferencia que con él tiene la mayor parte de los hombres, no obstante el ardiente amor que les ha mostrado; de reconocer nues-

tro mal obrar y el de nuestros hermanos, en las llagas que el pecado y nuestras ingratitudes han hecho à este Divino Corazon; de compadecernos de la afliccion que un Corazon tan amante debe sufrir en no ser correspondido; de desagraviarlo de los ultrajes que recibe principalmente en la Eucaristía, que es por excelencia el Sacramento de su amor. ¿Pero quién estimulará à todo esto sino el amor? En vano se jacta de amar quien no se compadece de los dolores del objeto amado. Mientras mas afligido y abandonado se halla un amigo, mas nos mueve el amor à consolarlo; à lo menos para mostrarle que nos compadecemos de sus males. Aqui se puede aplicar bien

lo

lo que decia San Agustin hablando del Cielo : *Da amantem, et sentit quod dico.* Es necesario amar à Jesus, para sentir vivamente lo mucho que su amor es ultrajado, y que solo el amor puede reparar estos ultrajes. Este amor, pues, que se dedica à reparar las injurias hechas al amor, es el principal fin que me debo proponer en la devocion al Sagrado Corazon de Jesus. Sino es que soy uno de los que hacen los exercios de esta devocion, sin saber porqué los hacen, ò qué fin deben tener en practicarlos. Tributar freqüentes homenajes al Sagrado Corazon de Jesus, porque es el Corazon de nuestro Dios : levantar con freqüencia el corazon à este Corazon

adorable, abrasado de amor por nosotros, para manifestarle un amor recíproco: esto es cumplir con una parte del fin principal de esta devocion: mas el amor hace penetrar aun mas adentro de este Corazon Divino. Si considera con gusto y reconocimiento su excelencia y su amor, considera tambien con dolor la amargura que le causan nuestros descuydos è ingratitudes. De aqui nace, que procura mitigar esta tristeza, en quanto puede, por todos los medios que le sujiere el amor. Todas las devociones que tienen por blanco la Sagrada Humanidad del Hijo de Dios, deben excitar en nosotros sentimientos de amor: pero mucho mas la de su Sagrado Corazon, al

considerarlo penetrado de los sentimientos mas finos y generosos hácia nosotros, y por otra parte tan mal correspondido de los hombres.

Dios y Salvador mio, el fin que os propusisteis en baxar à la tierra, fué de glorificar à vuestro Padre; lo conozco muy bien, pero sé al mismo tiempo, que vinisteis tambien à darnos muestras de un amor excesivo é infinito. ¡Ah! la cueva de Belen, las Ciudades y Pueblos de la Judea, el Calvario y la Cruz; nuestros templos y tabernáculos nos lo dicen de una manera muy patética y eloqüente. No puedo hacer cosa mas noble y mas digna de un alma cristiana, que daros contínuas pruebas de correspondencia,

cia, procurando principalmente resarcir en quanto pueda, la insensibilidad que con vos tienen tantos corazones. A esto me estimúla la devocion à vuestro Sagrado Corazon. Os doy infinitas gracias por habérmela dado à conocer y seguir. Propongo mantener siempre una devocion, que me hace semejante en cierto modo à los Angeles, empleados siempre en manifestaros su amor. Estos celestiales espíritus desean recompensaros con los ardores de su amor, de la extrañeza que los hombres practican con vuestra adorable persona: rodean incesantemente vuestros Altares, para rendiros los homenajes que los hombres ingratos no vienen à tributaros.

PUN-

Punto tercero.

Considerad la práctica y exercicios de esta devocion: no vereis en ellos sino amor. En efecto, el amor es el que en esta devocion se muestra agradecido à las pruebas de amor que le dá el objeto amado, y el que procura darle muestras de correspondencia. El amor es el que rinde homenajes al amor, que hace ofertas al amor, que pide al amor, que dá gracias al amor. El amor es el que se arrebata al contemplar las qualidades de este Divino objeto que merece todas sus atenciones; que por agradarle, no quiere tener inclinaciones, sino

las

las semejantes à las suyas; que desea y busca su honra y gloria; que se regocija del amor que otros le tienen; que conmovido de la amargura que le causa la repulsa de tantos corazones en no corresponderle, quisiera con su industria, con su zelo, con sus deseos, con su fervor, hacerle olvidar, si fuera posible, sus ingratitudes.

¿No es esta una devocion dignísima de un corazon cristiano? Si la abandonais, ¿podreis aseguraros que vuestro corazon no os reprehenderá de nada? Todo Cristiano debe, segun San Pablo, conformarse con los sentimientos que tuvo Jesu-Cristo. ¿Y habrá devocion mas à propósito que ésta, para conseguir

es-

este intento? Ella os dice, que como los sentimientos del Corazon de Jesu-Cristo son puro amor con vos, asi los vuestros no deben ser sino de amor suyo. Y para que este amor no quede en palabras y en especulaciones, nos enseña el modo de ponerlo en práctica. ¿Qué puntualidad teneis en practicar los exercicios que ella os prescribe? Y si los practicais, ¿es animándolos con aquel espíritu interior, con aquel amor de corazon que debe acompañarlos? Exâmináos en este punto, y ved si mereceis una reprehension semejante à la que se hizo à los Israëlitas, y que os diga Jesu-Cristo, que honrais su Corazon con los labios, no con el corazon.

O Jesus Divino, Maestro mio! hacedme un hombre segun vuestro Corazon: *Effice me hominem secundum Cor tuum.* El amor es la vida de vuestro Corazon, haced que sea tambien la vida del mio: que él dirija mis pensamientos, mis deseos, mis acciones; que él sea singularmente la alma de los exercicios de mi devocion con vuestro Corazon Divino. El amor me abrió vuestro Corazon, para que contemplando en él las virtudes, de las quales él mismo es origen, modelo y motivo, las imite yo por amor. ¡Ah! haced que el amor efizcamente me estimúle à esta imitacion. ¡Oh! si mi corazon, juntándose con el vuestro para hacer una misma hostia, una mis-

misma víctima, se consumiese con él en el fuego de este amor sagrado, cuyo pabulo solamente son las virtudes. El amor me abrió vuestro Corazon, para que habíte en él continuamente en espíritu, y que en esta deliciosa morada me arme de fuerzas contra las tentaciones, y encuentre el consuelo en mis trabajos. Ah! si yo pudiera finalmente hallar cabida en él, ¡quién podria con mas razon que yo decir con San Pedro en el Tabor: qué dichoso soy en estar aqui! Concededme, Señor, que por vuestra gracia el amor me introduzca allá efectivamente; que el amor me atenga; que el amor me asegure, y me haga cada dia mas acepto à vuestros ojos; que el amor, en fin, os consagre allí mi último suspiro.

PRI-

PRIMER VIERNES DE ENERO.

LECCION ESPIRITUAL.

Un Cristiano devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe meditar con freqüencia en sus virtudes.

Muchos Cristianos se parecen à los Judios, los quales nada consideraban en la persona de Jesu-Cristo sino lo exterior que se presentaba à su vista. Infinitamente mas provechoso es considerar lo que pasaba en lo íntimo de su Corazon, y meditar sus sentimientos : el zelo en que ardia de la Divina Gloria : el despre-

cio con que miraba todo lo que no se referia á Dios: su caridad para con los hombres: su paciencia: su resignacíon en los trabajos. Nos admira el oir la doctrina que este Dios hecho hombre enseña en su Evangelio; pero ¿hasta qué punto no llegaria nuestra admiracion, si nos aplicáramos à descubrir la santidad del Corazon, que es el principio de tal doctrina?

Todos los Cristianos están estrechamente obligados á esta consideracion, puesto que todos deben aplicarse continuamente à ser mansos y humildes de corazon como Jesus: ni pueden ser del número de los predestinados, sino procuran el conformar sus corazones à la imagen que se les pre-

presenta en el adorable Corazon de Jesu-Cristo.

Pero si todo Cristiano está obligado à hacer conforme su corazon con el de este Dios Salvador, ¿no lo estarán aun en modo mas especial, los que profesan una devocion particular à este Divino Corazon? Jamás deben estos olvidar lo que dice San Agustin, que la mejor alabanza, es la imitacion de lo que se alaba: *Vera laudatio Cordis, imitatio est òperis.* Uno de los mas eficaces medios para conseguir esta necesaria imitacion, y la felicidad que San Pablo deseaba à los de Galacia de gravar à Jesu-Cristo en sus corazones, es la meditacion; pero la meditacion no como quiera, sino

no

no séria y freqüente, con que se procuren conocer las virtudes del Corazon de este Divino Maestro, sus santas disposiciones, sus perfecciones, todos sus movimientos para conformarse con ellos en quanto fuere posible. Se lee en la vida de Santa Gertrudis, que un dia en que se le apareció San Juan Evangelista, le preguntó, que ¿porqué habiéndose recostado la noche de la Cena sobre el pecho de Jesu-Cristo, no habia despues dexado escrito nada para nuestra instruccion de los movimientos de su Corazon? Y que el Santo le respondió estas memorables palabras:
„ Mi incunvencia era de mani-
„ festar à la Iglesia acabada de
„ nacer, la palabra del Verbo

„ de

„ de Dios Padre; pero Dios re-
„ servó el dar à conocer la sua-
„ vidad de los impulsos de aquel
„ Corazon, à los últimos tiem-
„ pos de la decrepitez del mun-
„ do, para volver à encender
„ la caridad, que se entibiará
„ notablemente: *Ut ex talium*
„ *audientia recalescat jam senes-*
„ *cens, et amore Dei torpescens*
„ *mundus.*"

¿Y qué no estamos ya en aquellos tiempos de que hablaba à esta Santa el amado Discípulo? El fuego de la caridad está apagado casi en tódos los corazones. Se debe esperar que la devocion al Corazon adorable de Jesus, que se extiende por todas partes, y ahora mas que nunca en la Cristiandad, servi-

rá en efecto para volverla à encender. Pero entre todas las prácticas propias de esta devocion, una de las mas à propósito para volver à su actividad à tantos corazones entibiados, y aun la vida à tantos corazones muertos à la gracia, es el meditar las virtudes del Corazon del hombre de Dios, el qual quiere que se hagan obsequios à su Corazon; pero el primer obsequio que pide, es el corazon, y corazon formado por modelo del suyo.

„ Si quereis encenderos en „ el amor Divino, dice el célebre Alvarez de Paz, procurad con todas vuestras fuerzas „ penetrar con una séria meditacion en el Corazon de Jesus, „ el mas puro, y el mas santo

„ to

„ to de todos los corazones. Pro-
„ curad entrar en aquel Cora-
„ zon, para contemplarlo qual
„ es, para formar el vuestro à
„ semejanza del suyo. " Y po-
„ co despues, pidiendo para sí
„ esta conformidad de afectos,
„ exclama: O Jesus, Salvador
„ de los hombres, en cuya imi-
„ tacion consiste toda la per-
„ feccion nuestra! abridnos vues-
„ tro Corazon Sagrado, puerta
„ de la vida, y fuente de las
„ aguas de la gracia, para que
„ por medio de este Corazon
„ Divino, entre en el conoci-
„ miento, y beba el agua dul-
„ ce y saludable de la verdade-
„ ra virtud, que apaga la sed
„ de todas las cosas temporales. "

„ Se vé en los escritos de

„ la

„ la Venerable Madre Margari-
„ ta, que sus instrucciones gi-
„ raban principalmente sobre es-
„ te estudio de las virtudes del
„ Sagrado Corazon de Jesu-Cris-
„ to. " A una persona dice; no
„ perdais tiempo en buscar nue-
„ vos medios de perfeccion. Acor-
„ daos que toda la vuestra con-
„ siste en conformar vuestra vi-
„ da y vuestras acciones à las
„ santas máxîmas del Corazon
„ de Jesus, y sobre todo à su
„ dulzura, à su humildad, à
„ su caridad;y à otra: " Sed man-
„ so, condescendiente, caritati-
„ vo con el próxîmo, como lo
„ era el Corazon de Jesus en-
„ tre los hombres.....Ah! si pudie-
„ rais comprehender quán pro-
„ vechosa cosa es el pensar en

„ este Sagrado Corazon, dentro
„ de poco despreciariais todo lo
„ demás. " Tomás de Kempis ha-
„ bia dicho antes de esta Ve-
„ nerable Madre : „ Si hubieras
„ una vez entrado en el Cora-
„ zon de Jesus, no cuyda-
„ rias en adelante de lo que
„ te pueda dar contento ò dis-
„ gusto. "

Proponed, pues, Cristiano devoto del Sagrado Corazon de Jesus, meditar con freqüencia las virtudes y perfecciones del Divino objeto de vuestra devocion. ¿Quáles eran los sentimientos y los impulsos de aquel Corazon adorable, quando Jesus vivia en la tierra? Mientras mas los considereis, mas maravillado quedareis: ¿y podreis admirarlos sin imi-

imitarlos? Si el Corazon de Jesus oraba, ¿de qué afectos de reverencia, para con la Magestad Divina, no se sentia penetrado? Si se afligia, ah! que no era sino por las ofensas que se cometen contra Dios. No se alegraba, sino es quando se procuraba, crecia, ò se reparaba la Divina Gloria. No se comunicaba sino à corazones abrasados de amor de Dios, ò à corazones penitentes que lloraban sus ingratitudes para con Dios. Si aquel Corazon padecia, oh! y con qué paciencia! Con qué constancia! Aprended de aqui quales deban ser las disposiciones de vuestro corazon, en las diversas circunstancias de la vida en que os podeis hallar.

Aprended sobre todo en estas meditaciones, à conocer lo que merece ò no vuestro amor, en quienes, y hasta qué punto lo debeis ò no emplear. Exâminad quales sean los objetos de las aficiones de vuestro corazon; y si son aquellos mismos que Jesus juzgaba dignos de las aficiones del suyo. Si hallais que vuestro corazon no se aparta del Divino modelo que se le ha propuesto en órden à los objetos de su amor; exâminad si se aparta en quanto à los motivos y à la manera de amar. Si (v. g.) lleno de zelo de Dios, se busca tal vez à sí mismo; si lleno de caridad para con el próxîmo, afloja tal vez en el fervor de esta caridad por alguna

con-

consideracion del amor propio, de falsa prudencia ò de respeto humano. El mismo Señor fué el que sujirió esta práctica à Santa Lugarda. Le mostró su Corazon, y convidándola à meditarlo, estudia, le dixo, continuamente en este Corazon, aprenderás en él lo que debes amar, y el por qué: *Hic jugiter contemplare quid diligas, et quamobrem diligas*: prometiéndole tambien que alli encontraria una fuente de delicias: *Hic ego totius puritatis delitias polliceor obstinendas.*



ORA-

ORACION

Para pedir la gracia de imitar las virtudes del Sagrado Corazon de Jesus.

Vos me convidais, ò Señor, à internarme en vuestro Sagrado Corazon, para estudiar sus sublimes virtudes, y para aprehender à formarme un hombre segun vuestro Corazon. ¡O quàn rico es de perfecciones este Corazon Divino! ¡Quán nobles y generosos son sus sentimientos! Virtudes que excitan la admiracion, y virtudes que arrebatan los efectos, todo se halla en él en sumo grado. Amor infinito para con Dios,

Dios, amor infinito para con los hombres, es su alimento y su vida. O Salvador mio! que movido de vuestro tierno amor, me habeis descubierto este tesoro de riquezas inefables, hacedme la gracia de enriquecerme de los bienes que os dignais ofrecerme. Haced que con vuestra gracia yo lleve siempre á imitacion vuestra *la Ley de Dios esculpida enmedio de mi corazon*; que asi como vuestro alimento, y el anhelo de vuestro Corazon fué siempre el cumplir la voluntad de Dios, asi los afectos y los deseos del mio, no aspiren à otra cosa sino al cumplimiento de esta misma voluntad; que en modo particular, yo copie en mí con un trato apacible y hu-

mil-

milde, aquella amable dulzura y síncera humildad de que vuestro Sagrado Corazon es el mas perfecto original: en una palabra, que yo viva todos los dias y todos los instantes de mi vida con los mismos sentimientos que animaron à este Divino Corazon, y con las disposiciones con que él siempre vivió. Poned mi corazon sobre el vuestro, como sobre un sello, para que reciba de él todos sus lineamientos y caractéres. Yo quiero fixar mi habitacion en el lugar mas escondido de este Corazon adorable. Sus méritos purificarán cada dia mas mi corazon, y sus llamas me encenderán mas y mas. Haced, Divino Jesus, que yo no me aparte de él jamás, para hacer cada

da dia mayores progresos en esta dichosa conformidad de mi corazon con el vuestro, y para permanecer asi en vuestro amor hasta el último suspiro de mi vida. Amen.

MEDITACION

Sobre el amor del Sagrado Corazon de Jesus para con Dios.

Punto primero.

Considerad que el amor de Dios, de que estaba lleno el Corazon de Jesus, era el amor mas ardiente, el mas puro, el

mas

mas perfecto; un amor superior à todo lo que podemos pensar. Un suspiro solo del Corazon Divino, supera los actos mas perfectos del amor de los Serafines, infinitamente mas de lo que la belleza del Cielo excede à la tierra. Se vé en el Evangelio, que los afectos de aquel Corazon eran todos y siempre para con Dios, y y solo por Dios; y que las cosas exteriores solamente lo movian, en quanto podian elevarlo y unirlo à Dios. Su amor para con Dios, era la imagen perfecta del amor que Dios se tiene à sí mismo. Dios se ama sumamente: todo lo que ama, no lo ama sino por sí solo. Se ama unicamente y sin division. Se ama continuamente y sin interrupcion. Este

es el amor con que Jesus amó à Dios, y este es el amor al qual debo yo uniformar el mio.

¿Pero amo yo de esta manera à mi Dios? Mi amor ¿no es un amor lánguido, que teme el trabajo y los sacrificios? Muchas veces he protestado à Dios, que él ocuparia siempre el primer lugar en mi corazon. ¿Lo ha verdaderamente alguna vez ocupado? Meses enteros se requieren para consolarme de la mas ligera desgracia. Qualquier empresa que lisonjea mi amor propio, me quita la atencion à mis obligaciones: un respeto humano impide el cumplimiento de mis buenos propósitos. Fuera de esto, ¿porqué mi Dios no ha de ocupar solo el primer lugar

en mi corazon? ¿No lo merece todo? ¿Podrá sufrir esta division? ¿Hay acaso fuera de él alguna cosa que sea verdaderamente digna de mi afecto?

Ah Señor! quando yo digo que os amo, me desmienten la inconstancia de mi corazon, y la facilidad con que os ofendo. Perdon, Dios mio, de tantas infidelidades. El síncero disgusto que por vuestra gracia siento de haberos amado tan poco, os protesta, que à lo menos deseo amaros con todas mis fuerzas. Vos, Dios mio, mereceis ser amado con un amor infinito. Solo el Corazon de vuestro Hijo puede amaros de esta manera; pero con la ayuda de vuestra gracia, quiero amaros de aqui adelan-

lante con toda la alma, con todo el espíritu, con todas las fuerzas y con todo mi corazon.

Punto segundo.

Considerad que el Sagrado Corazon de Jesus encendido en un amor tan ardiente, tan vivo, tan puro y tan perfecto, continuamente exercitaba los actos correspondientes. Aun quando Jesus daba reposo à su cuerpo, no lo daba por eso à su Corazon. El cuerpo dormia, pero el Corazon velaba, y estaba siempre en accion: *Ego dormio, et Cor meum vigilat.* Estos contínuos actos de amor, son tambien la ocupa-

cion

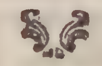
cion de aquel Divino Corazon en la Eucaristía : son sus delicias en el Cielo, y lo serán por toda la eternidad.

Este exercicio debe ser tambien las delicias de un corazon humano y cristiano, y principalmente de un corazon que de un modo especial, se ha dedicado al Corazon Sagrado de Jesus. No se puede hacer cosa mas acepta à este Divino Corazon, que imitarlo en este punto. En efecto, ¿qué cosa desea con mas ardor aquel Divino Corazon, que el que los corazones de los hombres se enciendan con aquel mismo fuego que los devora? Fuera de que estos freqüentes actos de amor, son para el corazon del hombre espiri-

ritual, lo que el ayre y el alimento para el del hombre natural. Uno y otro le sirven para la respiracion, para darle vigor, y corroborarlo en la flaqueza. Luego que el corazon dexa de hablar, se resfria la caridad, dice San Agustin: *Silentium cordis frigus charitatis.*

Crezcamos, corazon mio, continuamente en amor, mientras podemos; acaso no podremos por largo tiempo. ¡Qué dolor en la hora de la muerte al pensar que pude haber dado à mi Dios cien mil millones de veces mas testimonios de amor de los que le he dado, y que por esta omision habré perdido tantos méritos y grados de gloria en el Cielo! Sí, Dios mio, por imitar

à vuestro Divino Hijo, quiero procurar con todas mis fuerzas, el hacerme mas familiar este lenguage del corazon. En adelante quanto me fuere posible (y esta es, Dios mio, mi resolucion) en adelante quanto hiciere, quanto viere, quanto oyere, me será como una voz exhortatoria, que me diga: Adora à tu Dios, admira, bendice, agradece, espera, pide, repite á tu amado, que lo amas y que lo amas unicamente.



PRI-

PRIMER VIERNES DE FEBRERO.

LECCION ESPIRITUAL.

Un Cristiano devoto del Corazon de Jesus, no debe dexar pasar dia sin ofrecerle tributos de obsequio y de amor.

El Sagrado Corazon de Jesu-Cristo es el asiento de todas las mas puras y mas perfectas virtudes. Considerándolo aun solamente baxo de este aspecto, merece ya nuestros mas rendidos obsequios: porque si veneramos los huesos de los Mártires, y aun los instrumentos de sus martirios, ¿quál deberá ser nuestra venera-

 cion

cion para con aquel Corazon, en cuyo cotejo la santidad de los Mártires es imperfeccion, y su constancia, flaqueza. Fuera de esto, aquel Corazon está unido al Verbo eterno de Dios; luego le debemos el culto que damos al mismo Verbo. Infinitamente elevado por esta union sobre todo lo criado, es por consiguiente digno de todos los homenajes de los Angeles y de los hombres. Si la cosa por sí mas despreciable, se hace venerable por solo el contacto del cuerpo de Jesu-Cristo, como sucedió á los clavos que lo taladraron y suspendieron en la Cruz, ¿qué debemos pensar de su Corazon unido á la Divinidad? Esta union lo hace digno de todas nuestras adoraciones

Me-

Merece al mismo tiempo aquel Corazon los homenajes de nuestro amor. Alma cristiana, este es el Corazon de vuestro Esposo, siempre rebozando de aquellos sentimientos de misericordia, à los quales debeis vuestra redencion. Es Corazon de vuestro Salvador, que por las mas vivas expresiones que enviaba à los lábios del mismo, mostraba el ardiente deseo que lo estimulaba á emplearse en nuestra salud. Este es aquel Corazon à quien vuestras iniquidades hicieron sufrir los mas crueles dolores: que por expiar los iniquos placeres de nuestro corazon y nuestras ingratitudes para con Dios, exâló entre las ignominias y sobre un patibulo, el último alien-

 to.

to. Este es finalmente este Corazon, cuyo infinito é incomprehensible amor movió à este hombre Dios á instituir antes de su muerte un Sacramento, por medio del qual, aunque debia el Cielo poseerlo glorioso y triunfante, pudiese quedar en nuestra compañia, para ser todo nuestro consuelo. Oh! y qué sentimientos de ternura debemos concebir para con el Corazon de un Dios, que con su amabilidad, estaba por decir, que supera su misma grandeza. Este es el Corazon de vuestro Dios; le debeis, pues, todas vuestras adoraciones. Es tambien el Corazon de vuestro bienhechor y Redentor; luego merece todo vuestro amor.

No

No dexeis pasar dia sin tributarle aquellos obsequios que de vos espera. Todos los libros que tratan de esta devocion, contienen bastantes de estos exercicios; podeis escoger alguno para practicarlo diariamente, ó diversos, para distribuirlos segun los dias de la semana. Al hacerlo, unid vuestro espíritu al de tantas almas piadosas, esparcidas por todo el mundo cristiano, que exercitan esta santa práctica, y que la executan de una manera tan acepta à Dios, que por ella obtienen gracias singulares. Unios principalmente con los espíritus celestiales, que ofrecen à aquel Sagrado Corazon testimonios de veneracion y de ternura, asi en el Cielo, como en el Santísimo

Sa-

Sacramento del Altar, suplicándoles que suplan con sus disposiciones, lo que falta à las vuestras. Esta santa práctica de no dexar pasar dia sin ofrecer algun obsequio à un tan amable y adorable Corazon, nos la enseñó entre otros el exemplo de Santa Clara. Todos los dias, dice un Autor, saludaba y adoraba al Sagrado Corazon de Jesu-Cristo: *Nulla non die Cor Christi salutabat, ac venerabatur.* Añade el mismo Autor, que Dios para recompensar la fidelidad de su Sierva, no dexaba jamás, mientras practicaba este exercicio, de llenar su alma de las mas puras delicias: *Quo in exercitio non mòdicis voluptatibus perfundebatur.* Santa Gertrudis tambien compuso

una

una Oracion en honra de este Divino Corazon, que rezaba diariamente. En esta conformidad, podeis escoger para ofrecerle vuestras adoraciones, la mañana y la noche: la mañana, inmediatamente despues de levantado; la noche, antes de ir à la cama. Hincado de rodillas, mirad con el corazon à la Iglesia mas vecina donde está Sacramentado. Adorad profundamente su Corazon, santuario de la Divinidad, trono de la Trinidad augustísima; y reconociendo su grandeza, sus perfecciones, su excelencia infinita, desead sinceramente que todos los corazones de los hombres se junten con el vuestro, para tributarle, si fuere posible, todo el honor y toda la gloria que le

es

es debida. Con la misma sinceridad, decid despues á aquel Corazon que tanto os ha amado, y que está siempre dispuesto para derramar sobre vos los bienes y las gracias de que es la fuente; decidle, que lo amais con todo vuestro corazon : que deseais saber lo que desea de vos, para ponerlo en práctica con su gracia : que querriais tener à vuestra disposicion los corazones de tódos los hombres, para consagrarlos juntamente con el vuestro à su amor.

La Venerable Margarita queria que no se aguardase à estar ya levantado, para comenzar los obsequios del Sagrado Corazon. Al tiempo mismo de despertar, decia la Sierva de Dios, os repre-

presentareis el Corazon de Jesus lleno de bondad, que está velando sobre vos: le ofrecereis vuestro cuerpo, vuestra alma, vuestro corazon, todo vuestro sér, para no usar de él sino es para gloria suya. Queria tambien que se tomase el sueño, por decirlo asi, dentro del mismo Corazon Divino. Las palabras siguientes expresan mejor sus sentimientos en este punto. Para tomar, dice, el sueño con seguridad, entrad en el santuario del Corazon amoroso de Jesus, y dentro de él os encerrareis con la llave de una amorosa confianza y de una perfecta seguridad.

Ningun devoto del Sagrado Corazon de Jesus debe dexar de te-

tener una imagen que se lo represente; porque quando se ama à un objeto, nos es apreciable su retrato; consuela el verlo, y suple en cierto modo las veces del original. Es bien sabido lo que dice sobre este punto la Venerable Margarita en una carta que se procura conservar con todo cuydado: Que Jesu Cristo la aseguró, que tenia particular gusto de ser honrado en la figura ò símbolo de un corazon de carne, cuya imagen queria que se expusiese al público para mover con este objeto la insensibilidad del corazon humano: que le prometió, que derramaria copiosamente en el corazon de todos los que lo hubiesen venerado en esta manera, los dones de

que está colmado; y que en qualquiera parte en que estuviese expuesta esta santa imagen, para ser en particular modo venerada, derramaria toda suerte de bendiciones.

Procurad, pues, conseguir, sino la teneis, una de estas imágenes; no solamente para atraher sobre vuestra persona, y sobre vuestra casa las bendiciones de que hablaba la Sierva de Dios; sino tambien para practicar delante de esta imagen, mañana y noche, los exercicios de que tratamos. El Divino objeto que en ella se representa, fixará la atencion, y al mismo tiempo lo que acompaña y rodea aquel Corazon, insinuando el amor sumo é infinito que os ha tenido, en-

cen-

cenderá y aumentará vuestra devocion. Porque ¿qué otra cosa quieren decir aquella Cruz, aquellas llagas, aquellas espinas, aquellos Angeles, aquella llaga del costado que estas imágenes nos representan? La Cruz y las espinas significan, como explica la Venerable Madre Margarita, el amor inmenso que Jesus tuvo à los hombres; amor que fué el origen de todos sus dolores. Con estos dos instrumentos de la Pasion, le fué mostrado el Corazon Divino en una vision à aquella Sierva de Dios. Las llamas que despide, y rayos que lo circundan, nos muestran que de aquel centro nos vienen las luces de la gracia y ardores de la caridad. Los Angeles adoradores nos en-

enseñan, que en virtud de la union hipostática con el Verbo, es digno aquel Corazon de todas las adoraciones que son debidas al mismo Verbo. En fin, el Sagrado Corazon se nos representa llagado, asi porque de esta manera le fué mostrado à la Venerable Margarita, como porque es sentimiento recibido entre los fieles, que la lanza que traspasó el costado de Jesus crucificado, penetró hasta el Corazon; sentencia de un gran número de Autores, à la qual hasta ahora no se ha opuesto Escritor alguno; y se representa de esta manera, para que la vista de aquella llaga, nos recuerde lo que dice San Bernardo: Que Jesu-Cristo no podia mostrarnos mas evi-

evidentemente su amor, que permitiendo que no solo su cuerpo fuese cubierto de llagas, sino que fuese herido aun su mismo Corazon.

OFERTA.

Corazon Santísimo de Jesus: Corazon el mas amable, el mas caritativo, el mas liberal de todos los corazones: Corazon de mi Salvador, de mi Padre, de mi amigo, del Esposo del alma mia, de mi Dios: Corazon asiento de la misericordia, y vertiente de la preciosa sangre que me redimió: Corazon herido en la Cruz para mi salud: Corazon víc-

víctima inocente de mis iniquidades, al mismo tiempo de daros las mas sínceras gracias por el amor infinito que me teneis, vengo à presentaros los vivos y tiernos afectos de mi corazon. Contrito y humillado de haberos conocido tan tarde, de no haber correspondido à vuestro amor sino con indiferencia y desprecio: indigno de que conserveis el menor sentimiento de amor para conmigo; pero lleno de esperanza en vuestra clemencia, que no tiene límites, y persuadido que jamás desechareis à un corazon que quiera unirse con vos, por amor; yo os consagro el mio con todos sus deseos, con todos sus afectos y suspiros. No, no es ya mio este corazon, no

es de las criaturas, es solo vuestro; apoderaos de él en tal manera, que en adelante no ame sino à vos; ò si las amare, sea unicamente por amor vuestro: que no ame, que no estime sino lo que es de vuestro agrado y estimacion. Bien conozco que este amor es cosa indigna de seros ofrecida; pero dadle vos, ò Corazon Divino, fuente inexâusta de gracias, un amor sumo, único é invariable, que no conozca ni mezcla, ni division, ni límites. Mandad que las adversidades arranquen de mi corazon todo lo que en esta vida le es mas apreciable: que todo se le vuelva tósigo y amargura, antes de permitir que se separe un momento de vos.

Para estrechar y afianzar siempre mas y mas esta feliz union, que es la verdadera bienaventuranza de un corazon de la tierra como lo será en el Cielo, propongo, ó Santísimo Corazon de mi Jesus, y os prometo imitar á aquellas almas pias y fervorosas que os han tomado por objeto de su particular devocion, y os han consagrado por este motivo en vínculo especial sus corazones: el meditar con freqüencia, como ellas practican, vuestras virtudes para imitarlas: tributaros freqüentemente obsequios, principalmente en la Eucaristía, en que recibís tan graves injurias de tantas almas ingratas: esforzarme para ganaros corazones que gusten quán dulce cosa es

amaros: en una palabra, ser constante en todos los exercicios que sujiere una devocion no menos provechosa que tierna; y una de las mas propias para atraer sobre un corazon los influxos de vuestro amor.

MEDITACION SEGUNDA

Sobre el amor del Corazon de Jesus para con los hombres.

PUNTO PRIMERO.

Considerad que todas las acciones de Jesus, quando vivia entre los hombres, tuvieron por principio, despues de la gloria de

su

su Padre, el amor que os tenia su Corazon. Leyendo el Evangelio, no se puede dexar de exclamar: ¿Cómo pudo un Dios reducirse al estado en que este Evangelio nos lo pinta? ¿A qué fin esta extrema pobreza, esta vida escondida, tantos sudores y fatigas, tantas contradicciones y persecuciones? ¿A qué, finalmente, esta Cruz en que Jesus espiró? A tales preguntas, la única respuesta es; *sic dilexit*, porque nos amaba. Todo era conducente à nuestra salud; y para obtenerla, lo sufrió todo con gusto. Para hacernos eternamente felices, su Corazon derramó hasta la última gota de sangre.

Alma mia, si en otra parte puedes encontrar un corazon

que ame mas generosamente que el de Jesus, con mas fidelidad, con mas constancia y con mas ternura, el mismo Jesus te permite que te aficiones à él. ¿Pero à quién has dedicado hasta ahora tu amor? A criaturas miserables, que en ningun modo lo merecian; y Jesus ha sido olvidado, desatendido y despreciado. ¡O qué cruel proceder con un Corazon tan amable y tan bueno! Avergüenzate, al fin, de tus ingratitudes. Derrama ahora à los pies de Jesus, lágrimas de un síncero arrepentimiento, que empiecen à reparar los ultrajes que le has hecho. Pídele por el amor que te tuvo su Corazon, aun quando no merecias sino suplicios eternos, la gracia de no

te-

tener en adelante corazon sino para amarlo.

O Jesus! ¿cómo ha podido vuestro Corazon soportarme hasta este momento? Yo merecia ser para siempre abandonado. Ah! si yo pudiera con el mas vivo dolor y amor, haceros olvidar, si fuese posible, aquel infáusto tiempo en que mi corazon no fué vuestro! Ah! si yo pudiera unir en mi corazon el dolor de los corazones mas arrepentidos, para mayormente detestar y reparar mi vida pasada! Sagrado Corazon de mi Salvador, que soys todo mio, haced que de aqui en adelante, yo sea todo vuestro. No, no mas restriccion, no mas inconstancia en mi amor. La lanza, ò por mejor decir,

cir, el amor, os hirió y abrió en la Cruz, para recoger los corazones contritos : en este asilo me hago fuerte contra los enemigos de mi salvacion, para vivir en él para vos solo de aqui en adelante, y tener la dicha de entregar en él mi último suspiro.

Punto segundo.

Considerad otro efecto inefable del amor del Corazon de Jesus hácia los hombres, qual es la institucion del Sacramento de la Eucaristía. Jesus encuentra sus delicias en conversar con los hijos de los hombres : pero era necesario que se volviese al Padre, des-

despues de haber dado su vida por nosotros. Parece que su Corazon sentia dexarnos, y con una invencion admirable de su amor, instituyó este Sacramento, cón cuyo medio pudiésemos siempre poseerlo tan realmente, como quando estaba visible à los ojos corporeos; y poseerlo en una manera tan íntima, que viniese à reposar aun adentro de nuestro corazon. Jesus conocia nuestras miserias y nuestras necesidades, nuestros males temporales y espirituales: queria estar entre nosotros baxo del velo Eucarístico, para que pudiesemos á nuestro placer, ir à arrojarnos à sus pies para implorar su socorro con aquella misma confianza con que lo hacian sus Discípulos,
quan-

quando vivia con ellos visiblemente: quiso en la santa mesa recibiésemos su cuerpo, su sangre, su Alma, su Divinidad, para que sus sentidos purificasen à los nuestros; su entendimiento iluminase el nuestro; su voluntad fortificase la nuestra, y su Corazon encendiese à nuestro corazon.

¿Cómo he correspondido hasta aqui à los designios de Jesus? Quando estoy necesitado ò angustiado, ¿me siento luego movido à recurrir à la bondad de que su Corazon está lleno para conmigo en este adorable Sacramento, ò soy acaso de aquellos desconocidos é ingratos insensatos, que en sus males ván à buscar el alivio entre los hombres, sin pen-

pensar en recurrir à la misericordia de su Dios, que sola puede consolarlos, y para ayudarnos quando se lo supliquemos, se ha puesto tan cerca de nosotros en la Eucaristía? En la sagrada mesa del Altar, se me dá à mí todo por entero: por la comunion está en mí realmente presente. ¿Qué fruto he sacado de tan gran beneficio? Una sola comunion bastaria para hacerme un gran Santo, y estoy siempre tan lánguido, tan tibio y tan imperfecto.

Ah Salvador mio! en vuestro Corazon lleno de ternura, propongo unicamente colocar en adelante mi esperanza en todas mis necesidades. Iré à vuestros Altares para representaros mis aflicio-

ciones, y estoy seguro que alli encontraré el remedio, ò à lo menos aquella paciencia que necesito para soportarlas con mérito. Propongo disponer mejor de lo que hasta aqui mi corazon, à las visitas del vuestro: oir con mas atencion; quando tuviere la suerte de recibiros, lo que vuestro Corazon hablare al mio, y corresponder fielmente à las gracias que repartís, quando por medio de vuestro Sacramento, venís à unir vuestro Corazon con el nuestro.



PRI-

PRIMER VIERNES DE MARZO.

LECCION ESPIRITUAL.

El Cristiano devoto del Sagrado Corazon de Jesus debe procurar, en quanto pudiere, reparar los ultrajes que recibe de los hombres.

¿De qué modo corresponden los hombres al amor infinito que Jesu-Cristo les tiene? O ingratitud! O dureza! Hacen profesion de creer que Jesus baxó por ellos del Cielo; que empleó toda su vida en salvarlos; que murió en una Cruz, por librarlos del Infierno: creen que Jesu-Cris-

Cristo es no solamente su Dios, sino tambien su amigo, su hermano, el Esposo de su alma, habiéndose apropiado todos estos títulos, llenando todo su significado, para ganarse su amor: creen que reside corporal y perpetuamente por otro impulso admirable de su amor, en el Sacramento del Altar, para ser su consuelo y fortaleza: ¿Y quáles son las muestras que los hombres le dán de correspondencia?

La única prueba de gratitud que Jesus exíge de los hombres, es el Corazon, y estos no se avergüenzan de darlo à qualquiera otra criatura, robándolo al que por tantos títulos merece ser su dueño. Y lo que es aun mas cruel, comunmente no satisfe-

chos

chos de negarle el propio corazon, procuran de todas maneras usurparle y pervertirle los agenos. Al ver la dificultad que se encuentra en declararse de su partido, se diria que nada ha hecho por los hombres, que no ha propuesto premio alguno al que siguiere sus pisadas, antes bien que hay mucho que perder; se diria singularmente, que en la Eucaristía, que es la mayor obra de su amor para con nosotros, puntualmente es donde lo ofenden y desprecian mayormente: olvido, abandono, frialdad, irreverencia; ¡y qué no sufre alli continuamente!

Oh! y qué disgusto deben dar al Corazon de Jesus tales y tantas ingratitudes! Tanto mas gran-

grande debe ser, quanto es el corazon mas noble y generoso, y al mismo tiempo el mas sensible, amante y tierno. ¿Y no habrá alguno que se muestre sensible à las quexas de Jesus sobre el proceder de tantos ingratos? Y oiremos con ánimo indiferente à nuestro Dios, que nos dice tambien al presente, lo que antiguamente por la boca de su Profeta: Mi Corazon está expuesto à los ultrajes mas enormes. Esperaba que algunos conmovidos de mi dolor, me consolasen, pero salieron frustradas mis esperanzas. Almas piadosas, que leeis estas cosas, no soys vosotras del número de aquellos insensibles que hacen al Corazon de Jesus estas ofensas. ¿Pero

ro es acaso bastante el no ofenderlo? ¿Qué hariais por un amigo que fuese maltratado por causa vuestra, y por haberos hecho un gran beneficio? Haced otro tanto por vuestro Salvador. Por rediimiros, se hizo hombre, y dió la sangre y la vida. Por vuestro consuelo y felicidad, se puso baxo las especies Sacramentales. Este exceso de amor lo expone à mil indignidades. Ah! no os contenteis solo con llorar, que un Dios tan amable sea tan poco correspondido: procurad reparar los ultrajes hechos à su amor. La devocion à su Sagrado Corazon, os enseñará à hacer esta reparacion; pues su fin es no solo reconocer hasta donde alcanzaremos los sentimientos de amor

que

que Jesus tuvo desde el primer instante de su Encarnacion, por el curso de su vida mortal, hasta el punto de su muerte en el Calvario, y especialmente los que conserva aun en la Eucaristía, sino tambien el reparar en lo posible las ingratitudes de los hombres hácia un Dios tan bueno, y las ofensas cometidas y que se cometen todavia especialmente en el Sacramento, que es por excelencia el Sacramento del amor.

Siguiendo, pues, el espíritu de esta devocion, haced con freqüencia alguno de los actos de reparacion que se encuentran en los libros compuestos para publicar esta devocion y enseñar su práctica. Pero advertid, que al rezarlos, ha de tener mas

par-

parte el corazon que la boca. Debe estar el alma tan penetrada de las ingratitudes con que es correspondido el amor del Corazon de Jesus, que los suspiros y lágrimas que excite este dolor, sean un consuelo para este Divino Corazon. Unios en espíritu à los Angeles de paz, que testigos de las injurias que se le hacen, las lloran amargamente, y pedidles que os reciban por compañero en su tristeza. Procurad extender y animar con el afecto las palabras, pidiendo à Jesus, que por grande que sea el sentimiento con que vais à sus pies, os conceda la gracia de aumentarlo mas y mas; para que el arrepentimiento de vuestras ingratitudes, y el dolor

por las agenas, correspondan en quanto fuere posible à su enormidad, y à la amargura que han causado à su Divino Corazon.

¿ Peró será necesario tener siempre en las manos un librito, para hacer este exercicio de reparacion ? Un corazon penetrado de dolor à vista de las ofensas hechas al Corazon del amable Jesus, ¿ no podrá hablar por sí mismo, manifestándole el disgusto que prueba y siente ? Siendo tan eloqüentes para consolar à un amigo, ¿ os faltarán expresiones à los pies de Jesus, que es el amigo mas olvidado y ofendido, con ser como es el mas amante y generoso ? Ah! pedidle que os haga participante de aquel dolor que oprimió su adorable Co-

Corazon en el Huerto, quando se presentó à su mente el aspecto horrible de la humana insensibilidad: dolor tan penetrante, que lo hubiera privado de vida, si Jesus no hubiera querido conservarla para rendirla en la Cruz.

Si os concediese esta gracia, ¿qué santa tristeza no os seguiria por todas partes? Vuestro corazon no haria mas que suspirar y gemir en union de los gemidos del Corazon de vuestro Dios. Fastidiado de todos los placeres de este mundo, no encontraria mas consuelo que el derramar lágrimas por el proceder indigno de los hombres para con este Dios de amor. Que diriais continuamente, como decia un Siervo de Dios: El amor ¿no es amado?

¿*Amor non amatur*? Jesus es todo amor, es la bondad misma, la misma liberalidad; ¿y los hombres se muestran con él tan indiferentes, tan ingratos y tan duros? ¿*Amor non amatur*? A tal ofrecimiento, ¿se podria sosegar vuestro corazon? ¡O qué dolor no concebiria y expresaria continuamente! Estaria siempre ocupado en una reperacion de honor contínua, que sería al mismo tiempo una consolacion contínua para el Corazon de Jesus afligido y despreciado, y para vos un perpetuo manantial de gracias. En realidad, ¿sobre quién difundiria mas abundantemente el Salvador los tesoros de amor, de misericordia, de santificacion, de salud, de que dixo à la Venerable

ble Margarita, *es su Corazon el manantial*, que sobre los que procuran suplir, como se explica la Sierva de Dios en su memoria, la ingratitud de los hombres en quanto les fuere posible? Quando le mandó emplearse en entablar una fiesta particular en honor de su Corazon, le habló de la reparacion de honor que se le debia hacer el dia de esta fiesta, añadiéndole: Yo te prometo, que mi Corazon se abrirá, derramando con abundancia las influencias de su Divino amor sobre los que le hicieren este obsequio. Este Divino Corazon reparte diariamente tantas gracias, aun à los hombres mas insensibles. ¿Qué no deberán esperar de él aquellos sier-

vos

vos fieles que vivamente conmovidos al ver á su amoroso dueño tan poco amado, ò por mejor decir, tan gravemente ofendido, y no pudiendo borrar con su sangre tantas indignidades, desearán á lo menos hacérselas olvidar, pidiéndole perdon de ellas, y prometiéndole de su parte el mas fino reconocimiento? Si los Discípulos de Jesus, al tiempo que allá en el Huerto estaba su Corazon oprimido de una tristeza mortal, hubiesen procurado consolarlo, en vez de abandonarse al sueño, ¿con qué profusion de gracias, no hubiera sido recompensada esta solicitud? La misma recompensa está preparada à todo Cristiano, que lexos de imitar el descuydo de aquellos Dis-

Discípulos, se portare con él, como debian haberlo hecho ellos por amor y reconocimiento.

ACTO DE REPARACION.

Corazon amable y adorable de Jesus mi Salvador, postrado en vuestra presencia, os pido perdon de tantos ultrajes que de mí habeis recibido desde que nací, y que recibís diariamente de tantas almas insensibles à vuestras misericordias. Vos soys todo amor para con nosotros, y nosotros no somos para con vos sino ingratitudes. El amor os ha hecho nuestra víctima, y no encuentras correspondencia alguna

en

en nuestros corazones. Vos ardeis en la Eucaristía con las mismas llamas de amor que os consumieron en la Cruz, y las mas veces no correspondemos à tan grande amor sino con irreverencias, ultrajes y sacrilegios. Estais siempre abierto para derramar sobre nosotros vuestros beneficios; movido à compasion de nuestros males, quereis ser nuestro asilo y nuestro consuelo, y nosotros no nos dignamos recibir vuestros dones; buscamos lexos de vos consuelo en nuestras penas; cerramos los oidos à los internos, vivos y tiernos convites que haceis à nuestros corazones de amaros. O Divino Corazon! quánto os debe afligir este exceso de desprecio, de olvido y de dureza!

Amor

Amor ultrajado, yo me confieso culpable para con vos. Ah! por vuestra infinita dulzura, por vuestra misericordia que me ha soportado hasta aqui, por aquella inclinacion que teneis à perdonar, corazon bondadoso, corazon caritativo aun con vuestros mayores enemigos, perdonadme. Los amargos suspiros que el arrepentimiento dicta à mi corazon; las lágrimas sinceras que caen de mis ojos para derramarse en vuestra presencia, imploran piedad para mí. ¡O si yo pudiera con el dolor de que me siento penetrado, reparar vuestra gloria y mis desaciertos! ¿Y porqué no procuraré compensar con algun nuevo obsequio no solo mi indiferencia pasada, sino tambien

las

las ofensas que os han hecho y hacen cada dia tantos hereges y tantos Cristianos?

¡O Corazon tan amable, y tan poco amado! dignaos de inspirarme la reparacion que de mí pretendeis. La principal es mi corazon para unirlo al vuestro. He aqui, que yo lo ofrezco, yo os lo consagro enteramente. Penetradlo, encendedlo, consumidlo con vuestro amor. Quereis fuera de esto, que este corazon sea puro, dulce, humilde y paciente como el vuestro: que sea caritativo, generoso, fiel y síncero. Corazon Santo, que soys semejante al nuestro por naturaleza, para que los nuestros sean semejantes al vuestro por la gracia, yo pondré en adelante todo mi

cuy-

cuydado en imitaros. A este exercicio esencial, añadiré los freqüentes obsequios de veneracion, de confianza y de amor. Y puesto que particularmente en el gran Sacramento de amor soys mayormente ofendido; me prepararé con mas devocion y fervor à recibir tan gran Sacramento; usaré mas modestia en la Iglesia, mas solicitud y freqüencia en visitaros; en suma, nada omitiré para mostraros en este Sacramento mi reconocimiento, y la justa correspondencia de amor que os es debida. Esta es, ò Dios mio, la resolucion que tomo, conformándome à vuestros deseos; pero necesito vuestra gracia, y os la pido instantemente para ser fiel en mantenerla. Amen.

MEDITACION TERCERA

Sobre el zelo del Sagrado Corazon de Jesus, por la gloria de Dios.

PUNTO PRIMERO.

Considerad, que ningun corazon ha jamás deseado con mas ardor alguna cosa, como deseó el Corazon de Jesus glorificar al Padre celestial, hacerlo conocer, adorar, servir y amar: esta gloria era el único objeto de sus movimientos. ¿Qué deseo no tuvo aquel corazon de consumar principalmente el sacrificio que de sí mismo debia hacer en la Cruz?

¿Quo-

¿ Quomodo coactor donec perficiam? ¿ Qué ardientes ansias en aquel Corazon de celebrar aquella última Cena, en la qual debia enseñar à sus Ministros el modo de continuar hasta el fin de los siglos el sacrificio de la Cruz incruento, en verdad, pero infinitamente glorioso à Dios? *Desiderio desideravi.*

¿Qué zelo es el que aníma á mi corazon por la gloria de Dios? Es un zelo ardiente, operativo, generoso, puro y desinteresado como el suyo? Regularmente busco mi propia gloria, aparentando extender la de Dios. Un respeto humano me hace perder las ocasiones de procurarla. Poca pena me dá el que Dios sea ofendido; antes bien, yo mismo lo ofen-

ofendo, y despues es necesaria toda la fé y todas las reflexîones para concebir de ello un leve disgusto. Y bien, ¿para qué fin me crió Dios, y me adoptó por hijo suyo en el bautismo, sino es para que me dedicase todo, y en todas las cosas à su gloria y servicio? Hijo de Dios por adopcion como lo es Jesu-Cristo por naturaleza, debo emplearme à exemplo suyo en las cosas que tocan à mi Padre.

O Sagrado Corazon de mi Jesus! encended en el mio este fuego Divino que os ha consumido: destruid en mi corazon el amor de mí mismo y de todo lo criado, para que despreciando toda otra cosa que à Dios no se refiere, solo conserve afecto

para lo que pueda serle de agrado, y procurarle gloria y amor: O Dios mio! para vos solo habeis criado mi corazon : luego vos solo debeis ser el objeto de sus afectos. Pero si os ama sinceramente, ¿no debe desear que todos los demás corazones le hagan compañia? ¿Llorar que tan pocos corazones os sean fieles? ¿Alegrarse quando vuestra grandeza es reverenciada, respetada vuestra Ley, y apreciada vuestra gracia?

PUNTO SEGUNDO.

Considerad, que manifestándose singularmente el zelo de la gloria

ria de Dios en trabajar en la conversion de los pecadores, el Hijo de Dios dedicó enteramente à ésta su zelo, haciendo de ella la principal ocupacion de su vida. Oh! y qué gemidos no dirigió al Cielo este Corazon adorable para obtener à los corazones perversos la gracia del arrepentimiento? ¿Y con qué bondad no se abria para recibir á los corazones penitentes? Oraciones, lágrimas, viages, sudores, fatigas, instrucciones públicas y privadas, es el compendio de la vida Evangélica de Jesus. ¿Y à qué fin se encaminaba todo esto? A procurar ablandar los corazones obstinados, ò à mantener los ya convertidos.

Esta debe ser tambien mi

ocupacion, segun el estado en que Dios me ha colocado. Pocos son los llamados à una vida enteramente apostólica, y toda dedicada à la conversion de las almas; pero ninguno hay que no pueda en cierta manera convertir, y que no deba poner mano à esta obra. Los buenos exemplos, las pláticas de cosas piadosas y los santos consejos, contribuyen admirablemente, asi à retraer los pecadores del vicio, como à confirmar à los buenos en la virtud. Pero sobre todo, un corazon cristiano no debe dexar pasar dia sin golpear à las puertas del Corazon Divino con lágrimas, suspiros y súplicas, para que se abra à favor de tantos que no conocen la felicidad que es el amarlo.

Corazon de Jesus infinitamente Santo, fuente de todas las gracias, manifestaos à los pecadores, y dignaos derramar sobre ellos aquellas gracias eficaces que mueven, rinden y penetran los corazones. Dad humildad à los sobervios, mansedumbre à los vengativos, castidad à los sensuales, caridad con los pobres, saturacion à los avarientos, fervor à los tibios y negligentes, para que todos sean objeto de complacencia à los ojos del Padre celestial, y digno santuario del Espíritu Santo.



PRI-

PRIMER VIERNES DE ABRIL.

El devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe recibirlo y visitarlo con la mayor freqüencia que le sea posible.

Las comuniones freqüentadas segun el permiso del Ministro del Señor que cónoce nuestras internas disposiciones, y las visitas hechas à Jesu-Cristo ocultado baxo las especies Eucarísticas las mas veces que nos lo permitan las ocupaciones, son los dos medios mas adaptados para cumplir con el fin principal de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, que consiste, como se ha

dicho, en reconocer el amor infinito de Jesu-Cristo en su Sacramento, y en reparar segun nuestras fuerzas, los ultrajes que recibe de los hombres.

1 *Las comuniones freqüentes.* El comulgar es un corresponder à los designios amorosos que tuvo Jesu-Cristo en la institucion de la Eucaristía. Por medio de este Sacramento, quiso unir nuestros corazones al suyo. ¿Y temeremos hacer siempre mas y mas íntima esta union por medio de freqüentes comuniones? Almas cristianas, mientras mas veces comulgáreis con las debidas disposiciones, tanto mas participaréis de la dicha del amado Discípulo, el qual reposando sobre el Corazon de Jesus, penetró alli, dice Orí-

ge-

genes, los mas escondidos secretos de su doctrina, y sacó de él los tesoros de su sabiduría: *Joannes in penetrali Cordis Jesu requirens, et perscrutans Thesauros sapientiæ et scientiæ.* Santa Gertrudis habiéndose retirado un dia despues de la comunion à los pies de un Crucifixo, le pareció que de la llaga del costado, salia un rayo de luz que traspasándola vivamente, la quitó todos los afectos del corazon. Con esto quiso el Señor darle à entender los efectos que la comunion produce en las almas bien preparadas.

Llegad, pues, con freqüencia à la sagrada mesa à recibir el amado de vuestro corazon, para corresponder al ardiente de-

seo

seo que tiene de unirse con vos, para ofrecerle su misma persona en accion de gracias por el beneficio que hace à los hombres, dándoseles realmente en la Eucaristía ; para reparar en quanto se pueda, con vuestros actos de virtud y vuestro fervor , la frialdad de la mayor parte de los Cristianos en recibir este Sacramento de amor ; y sobre todo, para crecer siempre mas en el amor de Jesu-Cristo. Sor Inés de Jesus del Orden de Santo Domingo , estaba tan persuadida de que Jesus viene à nosotros en su Sacramento, à fin de encendernos siempre mas con el fuego de su Divino amor , que quando se llegaba el tiempo de la comunion, decia transportada de júbilo : *Vamos*

mos al amor. Recibió tambien una vez la Eucaristía en semejanza de fuego; con lo que su corazon se encendió de tal manera, que estuvo como fuera de sí todo el resto del dia.

Esta práctica de comulgar con freqüencia en honra del Sagrado Corazon de Jesus, la prescribió el mismo Señor à la Venerable Madre Margarita. Este Divino Salvador (como refiere ella misma en una relacion escrita por órden de su Director) le hizo ver un dia su amabilísimo Corazon enmedio de una hoguera encendida. Le manifestó las maravillas inexplicables de su amor, y à qué extremo lo habia reducido el amor de los hombres, de los quales no recibia si-

sino ingratitudes : mandándola, que resarciera estas ingratitudes en quanto la alcanzáran sus fuerzas. Uno de los medios mas adaptados que la sujirió para conseguir este fin, fué el comulgar todas las veces que la obediencia se lo permitiese. Las almas devotas del Sagrado Corazon, comulgan à lo menos los primeros Viernes del mes. La Venerable Madre observaba inviolablemente esta costumbre. El Salvador, en la aparicion de que acabamos de hablar, despues de mandarle que comulgase todas las veces que le fuese permitido, le añadió; y todos los Viernes primeros de cada mes.

2 *Las freqüentes visitas al Santisimo Sacramento.* El Corazon

del

del Hijo de Dios está siempre ardiendo en este Divino Sacramento de aquel amor mismo que lo estimuló à instituirlo para quedarse con los hombres. Pedia, pues, la gratitud, que se fuese con freqüencia al pie de los Altares, para darle las muestras de recíproco amor, que con toda justicia espera de nosotros. Y con todo eso, ninguna solicitud se vé en los Cristianos en cumplir un deber tan natural. ¿Quántos pasan semanas enteras sin pensar que Jesus, el Rey de la Gloria, está próxîmo à sus casas en la Eucaristía, y que no se ha colocado en este trono de amor, sino para estrecharse mas intrinsecamente con quien lo fuése á visitar? Quando se les dá en

cara con el desconocimiento de un beneficio que prueba de una manera tan estupenda el amor que su Dios les tiene, no se avergüenzan de dar excusas de embarazos y negocios; pero estos no sirven de obstáculo quando se trata de visitas inútiles ó de diversiones frivolas con los otros hombres. Pasarán muchas veces al dia por los lugares donde reside este Dios de amor, sin dignarse de entrar una sola vez à tributarle un ligero obsequio. Oh! que un amigo no debe pasar por las puertas de otro amigo, sin decirle à lo menos una palabra y saludarlo, decia un Santo Religioso, que tenia la piadosa costumbre de no pasar jamás por una Iglesia sin entrar à adorar à Jesu-Cristo.

Cris-

Cristianos que os habeis dedicado al Sagrado Corazon de Jesus, este débito de reconocimiento, es un débito peculiar vuestro. Abrid vuestro corazon à los justos sentimientos que en él deben excitar los beneficios de Jesu-Cristo. No seais insensibles al indigno proceder que se tiene con un Corazon tan amable y tan bueno. Suplid con actos de reverencia y amor, delante de los tabernáculos, lo que todos los Cristianos debian hacer con empeño, y no hacen por la mas horrible ingratitud. Y quando algunos quehaceres ò indisposiciones os impidieren salir de casa, haced en espíritu lo que no podeis en persona. Enviad, por explicarme asi, enviad en vuestro

lugar à vuestro corazon al Corazon de Jesus, à decirle alguna palabra de ternura; ò bien rogad à vuestro Angel de guarda que vaya à adorarlo y darle gracias en nombre vuestro, y à decirle que siempre lo amais.

Esta santa práctica, os merecerá muchas dulzuras y consuelos. Por recompensa, Dios os concederá la felicidad que à San Francisco de Borja, de quien se escribe, que quando estaba delante del Santísimo Sacramento, su corazon tenia una correspondencia tan íntima con el de Jesu-Cristo, que le parecia sentir su Divina presencia. El os concederá la gracia de que vuestro mayor consuelo en esta vida, sea el estar en su Divina presencia en

las

las Iglesias como la hizo à la Venerable Madre Margarita, que deseaba, segun escribe, estar dia y noche, si le fuese posible, delante del adorable Sacramento del Altar, donde encontraba en el Divino Corazon el mayor consuelo que podia tener en la tierra. Se dice tambien de la Venerable Sor Margarita del Santísimo Sacramento, que todo su gusto era estar delante del Sagrario todo el tiempo que podia, y quando se veía obligada à retirarse, dexaba su corazon encerrado en el tabernáculo con el de Jesu-Cristo, llevando siempre fixo en la memoria este misterio de amor.

En este exercicio encontraréis tambien un manantial de gracias

y

y auxîlios, como sucedió à la misma Religiosa, que en sus necesidades espirituales, iba luego à visitar à su amado en el Sacramento, diciendo: *Vamos à buscar fuerzas.* Una persona de eminente piedad, decia tambien, quando se hallaba rodeado de dudas y dificultades: *Vamos à buscar consejo.* San Pedro Damiano llama al Corazon de Jesu-Cristo, el tesoro donde se encuentra toda suerte de auxîlios para nuestras necesidades: *Cor Christi cœleste gazophilatium et ærarium est.* Y lo experimentan puntualmente asi todos los que tienen una devocion singular à este Divino Corazon. Pero entre estas almas dichosas, aquellas lo experimentan mas particularmente, que le dán

mas

mas freqüentes muestras de reconocimiento y de amor, en el mismo lugar en que Jesus sufre mas ingratitudes. Y por esto ván quantas veces pueden, à visitarlo Sacramentado, para contraponer las mas respetuosas y tiernas sumisiones al abandono en que lo dexan, y à las desatenciones que usan con él los hombres.

ACTO DE ADORACION.

Yo os adoro, ò Sagrado Corazon, Corazon infinito en vuestra grandeza, digno de toda gloria, Rey y centro de todos los corazones. Yo os adoro, Corazon unido à la persona del Verbo,

bo, y en quien habíta la plenitud de la Divinidad. ¡O Corazon Divino en el qual jamás encontró Dios cosa que no fuese digna de su Magestad! Corazon por el qual Dios es perfectamente honrado, por el qual se formó y vivificó su Iglesia, de quien tuvieron principio los misterios de nuestra redencion, yo os adoro, y adoro todos vuestros movimientos, todas vuestras operaciones, todos vuestros deseos y voluntades. Oh! si yo pudiese rendiros todos los homenajes y adoraciones que os son debidas! Para suplir à mi indignidad é impotencia, yo os ofrezco las adoraciones y alabanzas del corazon de Maria, de aquella Virgen cuyo corazon solo os honró y amó

mas

mas que juntos todos los corazones mas santos : os ofrezco todas las que habeis recibido, recibís, y recibireis en el tiempo de las almas piadosas que os aman, y se os han consagrado, y en la eternidad de los Angeles y Santos. O Corazon adorable, qué poco conocidas son vuestra excelencia y vuestras grandezas! Haced que lo sean en la tierra como lo son en el Cielo. Haced cesar en virtud de aquellas poderosas gracias de que soys la fuente, los ultrajes que os hacen tantos corazones insensibles : ultrajes que yo deseo borrar con mis lágrimas; oh! si pudiera repararlos à costa de mi vida! Haced, por último, que en todas las partes del universo, os alaben,

ben, os bendigan, os glorifiquen inumerables corazones, y reconozcan con las mas profundas adoraciones vuestra dignidad y vuestras perfecciones infinitas.

MEDITACION
Sobre la sumision del Corazon de Jesus à la voluntad de Dios.

PUNTO PRIMERO.

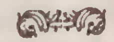
Considerad, que el Corazon de Jesus no tuvo jamás otro anhelo que el de cumplir la voluntad de Dios. Estaba escrito en el principio del libro sagrado, que el Mesias ofreceria à Dios el

sa-

sacrificio de un corazon rendido à sus órdenes; y el Sacrificio fué hecho perfectamente. El Divino Corazon exhaló por obediencia el último aliento sobre una Cruz. Jesus llamaba su aliento la obediencia à la voluntad del que lo habia enviado, y al fin de su vida, protestó à la presencia del Padre haber cumplido la obra que él mismo le habia encomendado. ¿El cumplimiento de la voluntad de Dios, es el objeto de los deseos y de la solicitud de mi corazon? ¿No busco ordinariamente hacer mi voluntad mas bien que la Divina? ¿Estoy pronto à sofocar en mi corazon los movimientos de repugnancia y de quexa contra la voluntad de Dios luego que se levantan? Y aun-

que me conste de su voluntad, ¿no busco pretextos para dispensarme de cumplirla?

O voluntad de mi Dios, que soys la santidad, la bondad, la justicia misma, uniendo mi corazon al Sagrado Corazon de Jesus mi Salvador hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, os adoro con el mas profundo respeto. Os amo, y quiero constantemente estar unido à vos. Deseo con todo mi corazon, ò Dios mio, que vuestra voluntad, aun contra toda mi repugnancia, se cumpla en mí, y por mí, y que se haga asi en la tierra como en el Cielo.



PUN-

Punto segundo.

Considerad, que para poder decir que se tienen en el alma à exemplo de Jesus, sentimientos de la mas perfecta obediencia à la voluntad de Dios, no basta solo el hacer lo que Dios quiere; es necesario hacerlo tambien cómo y quándo lo quiere. ¿Qué zelo tan inflamado no ardia en el Corazon de este Dios hecho hombre? Con todo eso, no emprehendió Jesus su vida Evangélica hasta la edad de treinta años, por que el Padre celestial queria que su Hijo lo glorificase primero con una vida obscura, pobre y llena de humillaciones. Estu-

tuvo quarenta dias en un desierto; pero no fué sino conducido por una interna mocion del espíritu de Dios, de que estaba lleno su Corazon. Los Judios se negaban à las verdades que les enseñaba; pero su obstinacion no enfrió un punto el zelo que ardia en su pecho.

El exemplo de Jesus me enseña à hacer lo que Dios quiere de mí, sin dilacion, en el tiempo en que lo quiere, de la manera que lo quiere, sin añadir ni disminuir nada. Una obra por sí buena, es desreglada si la voluntad de Dios no la dirige, y la obra mas indiferente se eleva à ser virtuosa, si la hago quando y como Dios quiere que yo la haga. Qualquier deseo y designio

signio que uno forme, debe luego abandonarlo, por bella que sea su apariencia, quando en todas sus circunstancias no es conforme à la Divina voluntad. Este es el medio de poseer aquella paz del corazon de que habla Job, que es el fruto de la obediencia: *Acquiesce ei, et habeto pacem.*

Concededme, ò Dios mio, con vuestra gracia, una obediencia que se extienda aun à las cosas mas pequeñas: ¿qué quereis de mí? que no considere sino à vos solo en las personas que acá en la tierra tienen vuestro lugar; que no busque mi alivio, ni esencion, ni interpretaciones: dadme, en una palabra, una disposicion de corazon à obede-

ceros en todo tiempo y lugar, que tenga por modelo la obediencia de vuestro Divino Hijo Jesus.

PRIMER VIERNES DE MAYO.

LECCION ESPIRITUAL.

El devoto del Corazon de Jesus debe, en quanto le sea posible, tener unido á él su corazon; buscar en él su amparo y socorro en las necesidades espirituales.

El Corazon del Hijo de Dios, criado para recibir perpetuamente las impresiones, y producir los actos del amor Divino, ha hon-

honrado y honra mas à Dios con un solo acto de amor, de lo que lo honrará el amor de los Angeles, de los Serafines, y de todos los Santos por toda la eternidad. Este corazon es de una santidad infinita, por que es santo con la santidad misma del Verbo. Aunque juntásemos todo quanto en género de gracias, de perfecciones, y de dones sobrenaturales se ha repartido à los corazones de los Santos, no encontrarémos con todo eso nada en un conjunto tan admirable, que pueda ser comparado à las riquezas del Divino Corazon. Confrontado con él, desaparece quanto puede hallarse de estimable, de grande, de Santo en todos los demás corazones.

A mas de esto, de la abundancia de este Corazon adorable, las almas pias, Esposas de Jesu-Cristo, reciben diariamente las gracias mas extraordinarias, y los mas excelentes favores, y por este motivo tienen siempre sus corazones unidos al suyo. Conocen que esta union es un poderosísimo medio para participar de las espirituales é inexâustas riquezas de que está colmado. El Corazon de Jesus, decia Santa Gertrudis, abunda y reboza de toda suerte de bienes: *Abundat, et superabundat omnibus bonis.* Santa Matilde decia, que no era suficiente un volumen, por grande que fuese, para notar todas las gracias que habia recibido de este corazon misericordioso: *Si*

scri-

scribi deberent bona quæ à benignissimo Corde Jesu accepi, nullo volùmine comprehendi possent. La misma Santa refiere, que el Salvador le habia dado á conocer, que todas las gracias que Dios dispensa continuamente à los hombres, segun la capacidad de cada uno, se derivan de la plenitud de su Corazon. Oh! si pudiese yo contar, dice la Venerable Margarita en una de sus cartas, todo lo que sé de esta amable devocion al Sagrado Corazon de Jesus, y descubrir á toda la tierra los tesoros de gracia que Jesu-Cristo encierra en su adorable Corazon! Santa Francisca vió un dia en una vision, al Corazon del Señor traspasado, y oyó muchas veces repetir estas palabras:

El

El que tuviere sed, venga à mi, y beba.

Teniendo, pues, el Corazon de Jesus encerrados en sí todos los tesoros de la bienaventuranza, como decia Santa Gertrudis, y el amado Discípulo que en el tiempo de la Cena sacó de alli tan sublimes conocimientos : *In quo latent omnis beatitudinis thesauri*: tengamos à él unidos nuestros corazones de manera, que no amen, no deseen, no suspiren, no respiren, por decirlo asi, sino por él. Qué objeto de complacencia no serán entonces para el eterno Padre! Asi como nada hay mas grande à sus ojos que el Corazon de su Hijo; no hay tampoco cosa que mas le agrade, que un corazon que estando intima-

men-

mente unido al suyo, viene en cierto modo à transformarse en él. Nuestras súplicas, nuestras acciones, nuestros afectos se vuelven por esta union en cierto modo Divinos.

La union con Jesu-Cristo, interesa generalmente à todo Cristiano; porque es de fé, que no podemos agradar al Padre eterno, sino por medio de su dilectísimo Hijo: *Gratificavit nos in dilecto Filio suo.* Y puntualmente por este motivo, debemos procurar, como dice un gran Santo, unir todas nuestras acciones à las que Jesu-Cristo, Salvador nuestro, se dignó obrar por nuestra salud, para que asi nos sean saludables y gratas à Dios por el mérito de las suyas: pero la

union

union del corazon al Sagrado Corazon de este Divino Salvador, interesa especialmente à aquellos Cristianos que lo han tomado por objeto de esta particular devocion. ¿ Aman estos alguna cosa? hacen alguna oracion? padecen alguna pena? Amen, oren, sufran en union del amor de Jesus, de sus oraciones, de sus penas, y como decia la Venerable Margarita, en union de sus intenciones. El Autor de la vida de Monsieur Budon dice, hablando de la oracion de este gran Siervo de Dios, que tenia puesta la mira en su oracion, en no ver mas que à Dios, en no amar mas que à su Magestad, en no obrar sino por su gloria, no padecer sino por él, y unirse inti-

timamente fiel y tiernamente á las adorables disposiciones del Corazon de Jesu-Cristo.

Una de las mayores ventajas de este exercicio de union es, que un Cristiano, uniendo su corazon al Sagrado de Jesus, puede con mas confianza valerse de este Corazon como de un suplemento ò tesoro de donde saque riquezas celestiales que presentár à Dios, para suplir à la fidelidad, al fervor que le falta en el camino de la virtud.

Esto es lo que hacia Santa Gertrudis, siguiendo la doctrina que el mismo Señor la habia enseñado. Un dia en que se esforzaba inutilmente por orar sin distracciones, y estaba por esto muy desconsolada, le mostró Jesus su

Co-

Corazon para consolarla, y la dixo : He aqui mi Corazon, las delicias de la Santísima Trinidad. Yo te lo presento para que puedas suplir con él lo que te falta. El suplirá por tí continuamente, reparando tus negligencias. Blosio enseña esta misma práctica en sus obras : en un pasage pone la siguiente Oracion: Padre celestial, yo os ofrezco el encendido amor, y los ardientes deseos del Corazon de Jesu-Cristo, vuestro amado Hijo, para suplir la aridez y frialdad de mi tibio corazon. La Venerable Madre Margarita la aconseja tambien en muchos lugares de sus escritos. Hablando à una Novicia, dice : Quando hubiéreis cometido alguna falta, despues de humi-

millaros, ireis à tomar en el Corazon de Jesu-Cristo la virtud contraria á vuestro defecto, para ofrecerla en satisfaccion al eterno Padre. Quando os sentís en la oracion como sin fuerzas para formar algun buen pensamiento, ofreced al eterno Padre todo lo que hace el Corazon de Jesus en el Santísimo Sacramento, para que supla à lo que quisiérais y debierais hacer. Quiera Dios que los que leyeren esta leccion, imiten en esta práctica àl célebre Luis de la Puente, sugeto bien conocido por sus obras ascéticas, y particularmente por sus meditaciones. Se refiere en su vida, que habiendo leído en los escritos de Santa Gertrudis, y en Blosio, el exercicio de ofrecer à Dios

las propias acciones y trabajos en union de los de Jesu-Cristo, y suplir con el amor de su Divino Corazon lo que le faltaba, propuso uniformarse a esta práctica, la que con el exercicio se le hizo familiarísima.

Hay otra ventaja en este método de union al Sagrado Corazon de Jesus, y es, que un corazon asi unido, tiene mas proporcion de ofrecer al Divino Corazon las propias acciones y deseos, para que los purifique y perfeccione: medio excelente que Blosio encomienda en tres de sus obras, y que lo llama de los mas importantes. Procurad, dice en su espejo espiritual, ofrecer vuestras buenas obras y vuestros exercicios al dulcísimo y Sacratísi-

simo Corazon de Jesus, para que los purifique. Este corazon, lleno de amor, desea y está siempre pronto à perfeccionar en vos, de un modo perfectísimo, lo que hubiere imperfecto.

En el libro 3º de la vida de la Venerable Margarita se leen las resoluciones que hizo en un retiro espiritual en 1684, las quales son como un compendio de quanto se ha dicho en esta leccion. Yo uniré, dice, todas mis oraciones á las que Jesu-Cristo hace en la hostia por nosotros; el oficio Divino à las alabanzas que dió este Divino Corazon al Padre eterno. En todo lo que me ocurriere hacer y sufrir, entraré en este Sagrado Corazon, para valerme de sus intenciones,

uniéndome à él, y pidiéndole su auxîlio. Despues de cada accion, la ofreceré à este Divino Corazon para reparar quanto en ella se hallare defectuoso, principalmente en mis oraciones. Quando cometiere alguna falta, despues de haberme impuesto y cumplido penitencia por ella, ofreceré al Padre eterno una de las virtudes de este Divino Corazon para compensar el ultraje que hice, y con esto satisfacer à mi deuda. A la noche pondré en este Corazon adorable todas las acciones del dia, para que purifique quanto hubiere en ellas de impuro y de imperfecto.



AC-

ACTO DE AMOR.

Corazon Sacratísimo de mi Salvador Jesus, vos soys el Corazon mas amable, un Corazon infinitamente amable, no solo por las perfecciones naturales que en el mas alto grado os adornan, pues soys el Corazon mas dulce, mas compasivo, mas tierno y mas generoso; pero aun mucho mas por todas las gracias, y por todos los dones Divinos de que estais colmado; conteniendo vos solo mas que todos los Angeles, todos los Santos, todos los justos unidamente, y todo con una perfeccion infinita.

Vos soys el Corazon mas

ama-

amable, un Corazon amable infinitamente, porque soys el principio y la fuente de las gracias de donde toma el pecador la esperanza del perdon de sus crímenes, el justo la fortaleza en las tentaciones, luz en las perplexidades, y consuelo en las aflicciones. Vos soys el Corazon mas amable, un Corazon infinitamente amable, por que poseeis todo quanto tiene la Gloria de mas magnífico, todo quanto la Divinidad, à quien estais unido, tiene de mas grande y de mas amable. Vos soys el Corazon mas amable, un Corazon amable infinitamente, porque nos amais con un amor infinito. Amor que para expiar nuestras iniquidades, os obligó à sufrir tantas amarguras,

y

y dar el último aliento sobre la Cruz; amor que vá con suma bondad en busca de corazones perversos, y recibe misericordiosamente à los que, reconociéndose culpables, os piden perdon: amor que os estimuló à instituir un Sacramento por el qual venís vos mismo à uniros à nuestros corazones de un modo el mas inefable. ¿Cómo, pues, ó Divino Corazon, Corazon infinitamente mas amable, soys amado tan poco de los que debeis ser amado, ¿se puede decir que os conoce quien no os ama? Quien os conoce, y no os ama, ¿tendrá corazon de hombre? Ni el fuego mismo del Infierno basta para castigar este exceso de insensibilidad, este prodigio de ingratitudes que se obser-

serva en la mayor parte de los corazones, despues de los prodigios y el exceso de vuestro amor. Ah! mas bien mil adversidades, mil males, mil muertes, que ser contado en el número de estos corazones insensibles é ingratos.

Yo os amo con todo mi corazon, con todo mi corazon deseo amaros siempre mas y mas: quisiera tener todos los corazones que no os aman, para con ellos amaros con el mas fiel y ardiente amor. Quisiera amaros tanto quanto os aman los mas inflamados corazones que ha habido en la tierra, quanto soys amado en la mansion perpetuá del amor, y quanto os ama el corazon de aquella Virgen, que por el incendio y fidelidad de su amor,

amor, mereció ser ensalzada sobre los Angeles y los Santos. Vos solo habeis podido, ò Corazon de mi Dios, satisfacer plenamente el corazon de esta Virgen, y de todos los justos, ¿y podreis llenar el mio? Oh! no permitais que mi corazon busque otro objeto, ni que pierda jamás los buenos sentimientos que ahora tiene con vuestra gracia. Haced que mi corazon, muriendo continuamente en sí mismo, no viva mas que en vos y para vos: que el temor de ofenderos y deseo de agradaros, sean siempre la regla de sus movimientos: que esta misma intencion que tengo de agradaros, la renueve continuamente entre dia, para estar amándoos siempre, y que mi corazon

se

se acostumbre de tal manera à este lenguage de amor, que el último suspiro en la muerte, sea un acto de caridad perfecta. Amen.

MEDITACION

Sobre el amor del Sagrado Corazon de Jesus al padecer.

Punto primero.

Considerad, que Jesus, à quien se debe todo honor y respeto por naturaleza, y en sumo grado, como que es el Unigenito del Padre, el Dios de la Gloria, la inocencia y santidad misma, con todo eso escogió, viniendo al mundo,

do, por cuna un pesebre; fué tan pobre mientras vivió, que no tenia donde reclinar la cabeza toda su vida, como dice Tomás de Kempis, sino fué una Cruz, y un martirio perpetuo: *Crux, et martirium.* Oh! qué desprecios no tuvo que sufrir! ¡qué contradicciones! ¡qué oprobrios! hasta morir finalmente entre las ignominias y los mas crueles tormentos. Pudo haber escogido una manera de vivir mas feliz, segun el mundo; pero todas las inclinaciones de su Corazon se endenezaron à los trabajos. ¡Cómo hablaba de su pasion à los Apóstoles, quando ya se acercaba, con expresiones que mostraban bien quánto la deseaba su Corazon! Luego Jesus amó el padecer,

cer, y yo lo huyo. Su Corazon lo deseaba ardientemente, el mio lo teme, se entristece y murmura. Y al fin, al fin, ¿quién soy yo? Un pecador lleno de culpas, y por ellas muy próxîmo à ser una víctima del Infierno; un hombre digno no solo del desprecio de todo el mundo, sino de la misma suerte de Lucifer. Pero aun quando fuese inocente, ¿me atreveria yo à emprender una vida diferente de la que Jesus tuvo en la tierra? Los dias en que tuvo mas que padecer, y aun en los que fué calumniado, azotado, coronado de espinas, agoviado con una Cruz, fueron los dias de la alegria de su Corazon. ¿Y yo pretenderé que los mios corran con reposo y conten-

tentos temporales? Ah! que à vista de tal exemplar no quiero ya sino llevar con el grande Apostol las sagradas divisas de penante y moribundo, ni conocer ni pensar mas que en Jesus, y en Jesus crucificado.

O Cruz de mi Salvador, quando yo medito el ardor con que te abrazó, no puedo menos que resolverme à no separarme jamás de tí. Tú me privarás de los honores de este siglo; pero me harás Discipulo de Cristo: me quitarás la benevolencia de los hombres; pero me colmarás de amor Divino: me cubrirás de oprobrios; pero para coronarme de gloria, separarás mi corazon de las criaturas, pero para unirlo peremnemente al Corazon de mi Dios.

PUN-

Punto segundo.

Considerad que este amor tan ardiente del Corazon de Jesus al padecer, provenia primeramente del amor que Jesus tenia al Padre. Los hombres llenos de amor de sí mismos, no conciben la grandeza de Dios, lo que merece, y quanto se debe hacer por su gloria. Convenia que viniese Jesu-Cristo, hombre Dios, à enseñárselo, sacrificándose enteramente à sí mismo por esta gloria. Un tal amor al padecer, provenia en segundo lugar del amor que Jesus nos tenia, y del saber que sus trabajos conseguirian nuestra salud. Vos habeis me-

merecido el Infierno. No podiais libraros por vuestro brazo, ni que os libertase otro hombre. Solamente Dios hecho hombre podia hacerlo, aplacando con sus satisfacciones la ira Divina. El pensar que con sus penas os salvaria de la mayor desgracia, le hizo no solo soportable, sino amable el padecer.

Debo concluir, que si soy un verdadero hijo de Dios, debo à exemplo de Jesu-Cristo tener mi corazon dispuesto à hacer todos los sacrificios que mi Padre exîgiere de mí. ¿Pide que le sacrifique mis riquezas? La salud? La reputacion? Dios es el dueño, debo decir, disponga de todo como mas le agradare. Mi corazon está pronto, ¡ò Señor, pron-

pronto està mi corazon! *paratum cor meum.* Pero à mas de esto, si Jesus me ha mostrado su amor, padeciendo tanto por mí, ¿no querré yo padecer algo con él ò por él? No se puede agradar à Jesus sino asemejándosele; y no se puede serle semejante sin llevar su Cruz. Mi amor está clavado en una cruz, debo decir con un gran Santo: *amor meus crucifixus est.* La cruz, pues, debe ser el objeto de las ansias de mi corazon. Padre celestial, Dios poderoso, muchas veces he deseado saber lo que debia hacer para procurar vuestra gloria, y mostraros mi amor. Vuestro Hijo Jesus me enseña, que el remedio mas oportuno es el de los sacrificios. Or-

denadlos pues ; pero sostened mi corazon con vuestra gracia, para que imite en la generosidad y prontitud las disposiciones del Corazon adorable de vuestro Divino Hijo. Y à vos, ò Hijo Divino, que me habeis amado hasta el extremo de hacer al Padre por mi salud los sacrificios mas grandes, ¿ cómo podré yo corresponderos? Por vuestro amor sufocaré en mi corazon todo deseo de riquezas, de honores, de estimacion à los hombres, haciendo consistir mi dicha en la dicha de complaceros. Por amor vuestro reprimiré en mi corazon todos los resentimientos que me excitan las ingratitudes é injusticias de los hombres, toda quexa, todo movimiento desareglado, que

en mis aflicciones pueden levantarse en mi pecho; poniendo mi consolacion en aquellas palabras de vuestro Apostol, yo estoy clavado en la Cruz con Jesu-Cristo: *confixûs sum Cruci.*

PRIMER VIERNES DE JUNIO.

LECCION ESPIRITUAL.

El Cristiano devoto del Sagrado Corazon de Jesus debe poner en él toda su esperanza, al acordarse de sus pecados, y hacerlo su asilo en las tentaciones y tribulaciones.

Jamás ha habido corazon que tenga disposiciones mas favorables pa-

para nosotros que el Corazon Sagrado de nuestro Salvador. Traigamos à la memoria quánto se condolió de nuestros males y de nuestras miserias, quando vivia vida mortal sobre la tierra, y especialmente en el huerto de los Olivos. Reflexémos en aquel golpe de la lanza que lo traspasó en la Cruz, y que le hizo derramar hasta la última gota de sangre por nuestro amor. Jesu-Cristo quiso conservar aun enmedio de sus triunfos en el Cielo, la cicatriz de la llaga que hizo la lanza à su Corazon, para darnos à entender que este Corazon nos está siempre abierto, y que habla siempre à nuestro favor al Dios de las misericordias. Ahora, si nosotros ponemos toda

nuestra confianza en el corazon de aquellos hombres que conocemos por experiencia que nos son aficionados; si son nuestro recurso y consuelo en las necesidades y trabajos, ¿qué idea no debemos formarnos del Corazon de Jesus? Oh! que este es el Corazon mas amable, mas tierno, mas benigno, un Corazon à quien jamás recurriremos, sin encontrar en él todo el socorro que necesitáremos.

Los corazones de los hombres son inconstantes; se mudan con nuestra fortuna. Muchas veces basta solo el comenzar à decaer, para que los encontremos cerrados. Amad, por tanto, y tened por amigo, dice Tomás de Kempis, al que no os abandonará

rá jamás, aunque todo el mundo os abandone. Podeis contar sobre su felicidad. El solo puede socorreros quando todos los demás os falten. En los mismos sentimientos prorrumpe Lansperg: Aunque se os cerrasen todos los corazones de los hombres, no os haga fuerza alguna. Siempre encontraréis abierto y fiel al Corazon de Jesus: *Hoc fidelissimum Cor te non derelinquet.* Este es el partido que habia tomado San Bernardo; arrojaba (por usar sus mismas expresiones) todos sus pensamientos, y toda su solicitud en el Corazon de Jesus: *Jactabo omnem cogitatum meum in Cor Dómini Jesu.* Esta confianza agrada infinitamente al Divino Maestro; obtiene de él las gracias

mas señaladas; hiere deliciosamente su Corazon, como dixo el mismo Jesus, à propósito de la gran confianza de Santa Gertrudis: *Unus oculorum dilectæ meæ, quo transverberabat Cor meum secura confidentia est.* San Buenaventura creía firmemente que una peticion hecha con confianza á este Divino Corazon, debia conseguir todo el efecto. Enderezaré à él, decia, mis súplicas y gemidos, y obtendré quanto quisiere: *loquar ad cor ejus, et ab ipso quod voluero impetrabo.*

¿ Pero quándo conviene principalmente recurrir à este Divino Corazon? Primeramente todas las veces que os sentís turbado, al recordaros de las iniquidades de la vida pasada. Retiraos entonces

ces en espíritu dentro del Sagrado Corazon de Jesus, como à una santa y dulce soledad, lexos del mundo, y de los falsos alhagos que os alucinaron con sosiego. Allí derramad amargas lágrimas de dolor, uniéndolas à los suspiros y gemidos que el Sagrado Corazon de Jesus enderezó al eterno Padre, y aun continúa en el Cielo à favor de los pecadores; porque en vano detestaréis vuestras culpas, si este Corazon adorable no las hubiera anteriormente detestado. Vanos serían vuestros esfuerzos de arrepentimiento, si no supliese el Corazon de Jesus lo que les falta. Oh! y quánto consuela el poder detestar los pecados, no tanto con el propio, quánto con el

Co-

Corazon de aquel Dios mismo à quien hemos ofendido! En las mas grandes miserias, decia el Conde de Sales, digno hermano del gran Santo del mismo nombre, encontraréis siempre abierto el Corazon de Jesus. Entráos dentro de él, y empeñaréis con esto à la Divina Justicia, à que viendo vuestro arrepentimiento, se incline à vuestro favor, y os salve la Divina misericordia.

El Padre Gourdan, aquel Canónigo regular de San Victor de París, cuya santidad es tan conocida, dice, en una carta al Cardenal Noalles, muchas veces reimpresa, que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, es la devocion de los verdaderos penitentes, que encontraron en el Cora-

zon

zon de Jesu-Cristo, herido en la Cruz, el remedio de sus males; la destruccion de sus pasiones; el pábulo de su amor; la fuente de las lágrimas; los sentimientos mas vivos de la penitencia, y el mas perfecto dolor de sus pecados. Añade el mismo Autor en la carta citada: El Corazon de Jesus es una fortaleza inacesible à todos los enemigos de nuestra salvacion; un refugio seguro en todos los peligros que nos circundan; el consuelo en nuestro destierro; la quietud perfecta de nuestro corazon. Blosio tambien le dá las mismas alabanzas, y dice, que este Divino Corazon es un asilo en las tentaciones y tribulaciones: *Cor Christi asilum in tentatiónibus, in tribulatiónibus.*

Sea

Sea, pues, el Corazon de Jesus tambien vuestro refugio, quando os sintiéreis asaltado de tentaciones. Si os retiráreis alli, no temais que os dé alcance el espíritu tentador, sabe él muy bien el odio que le tiene este Corazon, y la eficacia de los auxîlios que dá contra los esfuerzos del Infierno à los que lo toman por su refugio. A mas de esto, las celestiales riquezas que alli encontraréis, y las consolaciones Divinas que gozaréis, os harán enfadosos bien presto, los placeres del mundo, y sus falsos bienes. Asegurado ya en este asilo contra qualquier peligro, todas las tempestades que procuráre excitar contra vos el enemigo de la salud, serán sin efecto: las

oi-

oireis de lexos, y lleno de confianza, direis con la Venerable Madre Margarita: El Corazon de mi Jesus no quiere que yo tema nada.

En tercer lugar pongo el recurso al Corazon de Jesus en vuestras aflicciones. El está continuamente abierto à los atribulados, y de alli sale una voz, que dice: Venid á mí todos los que os sentís agoviados y oprimidos del peso de las adversidades, que yo os aliviaré. ¡Qué bondad en tales palabras! Y quando Jesus os extiende los brazos, y os franquea su Corazon, como un asilo donde enjugará vuestras lágrimas, ¿ireis á buscar consuelo en los vanos regocijos del siglo, ó en el pecho de un

fragil amigo? He aqui el Corazon del amigo verdadero, del solo amigo poderoso, amoroso y fiel. Jamás ha dado motivo de quexa à quien lo ha tomado por objeto de su confianza, y por confidente en sus trabajos. Teniendo compasion aun de los desastres de sus enemigos, ¿qué solicitud no usará para socorrer en ellos à sus amigos? La ternura con que os recibirá, y las dulzuras que gustáreis en su compañia, os harán olvidar luego toda amargura.

Finalmente, sean los que fueren los motivos de vuestra turbacion, de vuestros temores, de vuestras lágrimas; poned siempre en el Corazon de Jesus toda vuestra esperanza. A esto os convida

el

el devoto Lansperg : sus palabras están en estilo figurado, pero inteligible à las almas piadosas. Si amais, dice, el reposo, este es el lecho del Esposo matizado de rosas y azucenas. Si quereis manifestar vuestros deseos, y dar luz à vuestras buenas obras, este es el nido de la paloma. Si amais el recogimiento, este es el retiro del pájaro solitario. Si deseais lágrimas y suspiros, aqui es donde se oyen los gemidos de la tórtola. Si teneis hambre, aqui encontraréis el maná del Cielo que cae en el desierto; y si teneis sed, encontraréis aqui la fuente de aguas vivas, que brota en el Paraíso terrestre, y vá á verterse con abundancia en los corazones de los fieles.

La Venerable Madre Margarita hacia del Divino Corazon su fortaleza y su consuelo en todas las ocasiones que son capaces de afligir á un alma. Si este Divino Corazon es mio, decia ella, ¿qué me puede faltar? Si yo soy toda suya, ¿qué me podrá ofender? Qualquiera amargor, añadia, se me convierte en dulzura en este Corazon adorable, donde todo se convierte en amor.

ACTO DE CONFIANZA.

En vuestro Sagrado Corazon, ò Jesus Salvador mio, en este abismo de misericordia, sepulto todas las iniquidades de mi vida;

son

son grandes, pero por grandes que sean, las detesto, y estoy firme en no cometerlas en adelante; quedarán aniquiladas en este Corazon, habiéndomelo merecido con el vivísimo dolor que tuvo de ellas, y con los entrañables gemidos con que pidió me fueran perdonadas. Verdad es que este Corazon es el de un Juez terrible, cuyo odio y venganza he provocado: pero es tambien el Corazon de un Salvador, el Corazon de un Padre que nunca desecha los corazones que se confiesan pecadores: antes bien, para darnos à entender que no debemos desesperar jamás del perdon quando lo pedimos, quiso recibir en la Cruz aquella herida que nos abrió en él un asilo

se-

seguro, y un refugio contra los azotes de la Divina Justicia. En consideracion, pues, de vuestro Corazon, miraréis, ò Jesus mio, benignamente à un pecador, qual yo me confieso, pero que no quiere serlo en adelante; que propone firmemente vengaros y castigarse; reparar con la penitencia los disgustos que os ha dado, y evitarlos en adelante con la mayor fidelidad; que os teme, pero que os ama aun mas quando conoce, que pudiendo condenarlo, lo quereis salvar.

Pero, ò Salvador mio, ¡qué grande inclinacion tengo todavia al mal! ¡quánta repugnancia al bien! Si por una parte deseo parecerme à vos en los trabajos en que siempre vivísteis, tiemblo por

otra à la mínima apariencia de llegar à hacer la prueba. Quiero amaros, pero encuentro mil obstáculos que se oponen à este amor. Oh! y quándo mi corazon se unirá al vuestro, sin temor de separarse jamás. Vivamente esperando conseguir esta felicidad, recurro à la bondad de vuestro Corazon, para alcanzar las fuerzas que necesito en los combates que me esperan contra tantos enemigos de nuestro amor.

Corazon de mi Jesus, siendo vos Omnipotente, me podeis conceder quanto espero de vuestra misericordia, refugio de los corazones afligidos, fortaleza de los débiles; dadme todas aquellas gracias que eficazmente ayudan à renunciar prontamente to-

do placer terreno, para no tener yo otro sino el de agradaros; aquellas gracias que con un prodigio que vos solo podeis obrar, hacen encontrar dulzura en las penalidades, que naturalmente no debian causar sino tormento y aun desesperacion. Vos me amais, ò Divino Corazon: ¿y qué puedo temer siéndome vos propicio? ¿Qué mal me podrán hacer mis enemigos, si tengo abierto el Corazon de mi Dios? Aqui me refugiaré como dentro de una fortaleza, para estar seguro de todo asalto. Corazon Divino, vos teneis compasion de nuestros males, y vuestra inclinacion dominante es la de hacer beneficios. ¿A tantas iniquidades cometidas, añadiré la

de

de desconfiar de vuestra bondad? Oh! que vos soys bueno, y sumamente bueno. Un Corazon, que es la misma bondàd, no puede menos que compadecerse de un miserable, como yo soy, y otorgarle todas aquellas gracias y auxîlios que os pide, y de que tiene extrema necesidad. Amen.

MEDITACION SEXTA

Sobre la resignacion del Corazon de Jesus en los trabajos.

PUNTO PRIMERO.

Considerad, que Jesus se resigna de todo corazon, à padecer,

cer, porque el Padre quiere que padezca. A un Apostol que parece lo quiere disuadir de beber el Caliz de la pasion, le responde: ¿y por qué no he de beber el Caliz que me manda mi Padre? *Cálicem quem dedit mihi Pater non bibam illum?* No habla una palabra de la envidia de los Fariseos, de la ingratitud de los Judios, de la perfidia de Judas: su Corazon no mira sino la voluntad del Padre, à la qual se somete. Sumision que aun mostró en manera mas luminosa en el huerto de Getsemaní.

Ves aqui, alma mia, el modelo perfecto que debes imitar en tus trabajos. No te desmayen las internas repugnancias que siente tu corazon. El mismo Jesus qui-

so

so en el huerto dar entrada en su Corazon al temor de los tormentos y de la muerte, para darnos à entender, que tales repugnancias no son pecaminosas. No obstante esta rebelion, luego que comienza el trabajo, entra en los sentimientos del Corazon de Jesus, y dí: hágase, Dios mio, vuestra voluntad, y no la mia.

Quando considero, ó Dios mio, mis males en sí mismos, mi corazon se resiente; pero quando lo considero en vuestra voluntad, la adoro y me rindo. Yo naturalmente quisiera que acabáse aquella enfermedad, aquella persecucion que sufro, la extrema pobreza à que me veo reducido; con todo eso no deseo sino lo que vos quereis, porque

de

de una voluntad tan buena como la vuestra, nada puede venir que no sea apetecible. Vos soys mi Padre; quando me azotais, vuestro Corazon mueve vuestro brazo, y los golpes no pueden ser sino para mi bien.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad, que Jesus se resigna de todo corazon à padecer de aquel modo, que el Padre quiere que padezca. Un solo suspiro del Corazon de Jesus, bastaba para reparar la gloria de Dios, y redimirnos; pero el Padre celestial queria que este Corazon sufriese las mayores amargu-

guras ; que su Hijo muriese, y muriese con muerte de Cruz, y Jesus abrazó de buena gana toda suerte de trabajos que el Padre le habia ordenado. Cargado de oprobrios delante de los tribunales de Jerusalen ; rodeado de calumniadores y maldicientes, ¿permitió jamás à su pecho el mas ligero desahogo? *Jesus autem tacebat.*

Asi me debo sujetar à todo lo que Dios dispusiere de mí, por mas molesto y doloroso que sea lo que ordenare. Prosperidad, reposo, tranquilidad, parientes, amigos, ò qualquiera cosa que Dios nos quite, ¿ qué podemos replicar? ¿Le preguntaremos el motivo de obrar de esta manera? El sabe mejor lo que mas me convie-

viene. Entre todas las cruces que distribuye à sus amigos, escogerá la mas á propósito para mí. Se infiere que hasta ahora he estado poco convencido de esta verdad, porque aun enmedio de mi resignacion à padecer por conformarme con Jesu-Cristo, quisiera à lo menos escoger yo mismo los trabajos, qualquiera otro género de afliccion preferiria à la que Dios se digna enviarme.

Yo soy un ciego, Señor, que no conozco mi verdadero bien: lo confieso. Escogeria mas bien las penas corporales, que las aflicciones de espíritu que me molestan: antes las persecuciones de los extraños, que la de los parientes; pero no atendais à lo que yo escogiera de mejor gana.

na. Vuestra voluntad se cumpla hácia mí, por mí, y en mí. Yo me sujeto à sufrir todo quanto quisiéreis, como quisiéreis, y quando quisiéreis, por el tiempo que quisiéreis. Mi único deseo es que vos seáis glorificado en mí, ya sea por mi vida, ò por mi muerte.

PRIMER VIERNES DE JULIO.

LECCION ESPIRITUAL.

Un Cristiano devoto del Sagrado Corazon de Jesus, se vuelve à este sagrado objeto de su amor con continuas aspiraciones.

Las almas unidas por amor al Sagrado Corazon de Jesus, no espe-

peran el tiempo de la tribulacion ò de la necesidad para volverse à este Divino objeto. Mil veces entre dia, aun enmedio de las mayores ocupaciones, le hablan con el corazon. Su amor es como un peremne fuego, cuyas llamas se levantan incesantemente hácia el Cielo. Por mas ocupado que esteis, quando entra algun amigo à visitaros, ¿no le decís à lo menos dos palabras? No se os pide otra cosa sino es, que sin dexar vuestras ocupaciones, hagais con Jesu-Cristo lo que diariamente practicais con aquellos que os aman, y à quienes amais. Jesus os tiene siempre en su Corazon; tenedlo tambien siempre en el vuestro. Su Corazon está siempre dispuesto à derramar sobre

bre el vuestro los benéficos influxos de su amor; la buena correspondencia pide iguales disposiciones de vuestra parte. Quantas veces hiriéreis el Corazon del amado con algun dardo amoroso, tantas nuevas saetas de fuego se desprenderán de alli para inflamaros siempre mas y mas en el amor Divino.

Santa Maria Magdalena de Pazis decia del Taumaturgo de este siglo, San Luis Gonzaga, en un éxtasis que tuvo el 4 de Abril de 1600, y de que hablan los Autores de las vidas de entrambos: Oh! quánto amó Luis sobre la tierra! Por esto ahora goza de Dios en el Cielo en una plenitud de amor. Quando estaba en esta vida mortal, arroja-

ba continuamente dardos de amor al Corazon del Verbo. Ahora que está en el Cielo, estos dardos vuelven à su Corazon, quedándose en él; porque los actos de amor que hacia entonces, le causan un extremado gozo.

Aunque no sea necesario sujerir à un corazon amante, lo que debe decir al objeto de sus afectos, con todo eso, no será inutil dar aqui una idea de semejantes jaculatorias. Se podrán escoger algunas de las que mas quadraren à cada uno, y repartirlas por los dias de la semana, repitiéndolas con frequëncia entre dia.

Aspiraciones de San Bernardo: ¡Qué rico tesoro es vuestro Corazon, ò amable Jesus!

Da-

Daré con gusto quanto tengo, por apoderarme de él. Yo os saludo, ò Corazon del Rey Soberano de los Cielos : O Jesus ! concededme la gracia de tener siempre mi corazon unido al vuestro.

De San Francisco de Sales: O Señor, quán bueno es vuestro Corazon ! quán amable! Haced que yo viva siempre en este santo domicilio: El Corazon de Jesus viva siempre en nuestros corazones! ¡ sea él siempre nuestro corazon !

Santa Gertrudis : O amor ! ó Rey mio ! ó mi Dios ! ó Jesus, único objeto de mis mas tiernos amores ! recibidme baxo la amable proteccion de vuestro Corazon, para que yo sea siempre, y totalmente vuestra. O

Dios

Dios de amor! dichoso el corazon que tiene la suerte de estar unido al vuestro, y de estrechar por este medio una amistad indisoluble con vos! O Jesus, dulce esperanza mia! haced que vuestro Corazon, herido por mi amor, sea el primer asilo que encuentre mi alma al salir de este cuerpo.

El Beato Enrique Suson: O dulcísimo Jesus! transformad mi corazon pobre y miserable, en vuestro Divino Corazon. O amor mio crucificado! haced que vuestros dolores unan vuestro Corazon al mio, y me lo hagan siempre amable y propicio. O Jesus! quánto mueve, hiere é inflama el alma mia vuestro Corazon encendido de amor! Para hacer estas elevaciones de corazon,

se pueden algunas veces imitar las expresiones de la Escritura, diciendo (v. g.) á la imitacion de la Palabra del Profeta.

Dios de mi corazon, el vuestro será, como lo espero, la herencia que me tocará eternamente. El Sagrado Corazon de mi Señor, sea para siempre bendito. Amen. Corazon adorable, vos reynaréis por todos los siglos, en los corazones de todos los Santos. O imitando las palabras del Apostol, espero que ninguna cosa será capaz de separarme del Corazon de Jesu-Cristo. Deseo morir presto para estar con Jesus, y unirme para siempre à su Corazon; al Sagrado Corazon de Jesus honor y gloria, por todos los siglos de los

siglos. Nótese que esta práctica de levantar entre dia, con freqüencia, el propio corazon al Sagrado de Jesu-Cristo, no requiere que se ponga el espíritu en tortura, sino una afectuosa disposicion de corazon. No se trata de rezar muchas veces al dia largas oraciones, sino de aspiraciones inflamadas y cortas, que se llaman comunmente oraciones jaculatorias. Con un poco de atencion al principio, se adquiere insensiblemente este santo hábito, hasta hacerselo à veces tan familiar, que al mismo tiempo de despertar, se vá el corazon al objeto de sus amores: esta práctica es como un homenaje contínuo que se tributa al Sagrado Corazon de Jesus: se trata de

de ella en el libro 5º de la vida de la Venerable Madre Margarita, en donde se dice, que un dia le fué representado el Divino Corazon mas resplandeciente que el Sol, y rodeado de Serafines que cantaban sus alabanzas, los quales la dixeron, que habian venido de propósito para unirse con ella à ofrecer al Sagrado Corazon de Jesus un tributo contínuo de amor, de adoracion, y de alabanza. Basta leer la historia de su vida, y aun solo lo que de ella decimos en estas lecciones, para ver que luego que conoció el tesoro que se le representaba en la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, él fué siempre el objeto que tuvo presente en todas sus acciones, y

que no pensaba mas que en tributarle obsequios de adoracion y de amor.

Para hacerse poco à poco familiar esta santa costumbre, se puede seguir el consejo que daba esta amante del Corazon de Jesus á una persona; esto es, que levantáse su corazon à este Divino objeto, à lo menos, tres veces al dia. La mañana, le decia, para tributarle homenajes de adoracion; al medio dia de amor; y à la noche de reconocimiento y de accion de gracias, por todos sus beneficios. Sujeria tambien, que se hiciesen semejantes aspiraciones, segun las circunstancias en que uno se hallase: como por exemplo, quando uno está agitado de algun temor, diga: ¿de

qué

qué temes? ¿No tienes de tu parte al Corazon de Jesus, y à su amor? Quando uno se halla en algun trabajo: recibe lo que te manda el Corazon de Jesus, para unirte á él. Quando se exercita algun acto de mortificacion. O Sagrado Corazon! yo muero á este placer, para no vivir sino para vuestro amor. Despues de haber caído en una falta. O único amor mio! satisfaced por vuestro siervo, y reparad el mal que ha cometido. Algunos acostumbran colocar en casa, en el lugar mas expuesto à la vista, ò por donde pasan con mas freqüencia, una imagen del Sagrado Corazon de Jesus, para que su vista les acuerde el propósito de levantar el co-

razon al amable objeto que la imagen representa. Imitad este exemplo como lo aconseja Lansperg. Tened, dice, para pábulo de vuestra devocion, alguna imagen de este adorable Corazon. Colocadla de manera, que freqüentemente se os presente à los ojos, para que su vista os traiga à la memoria este exercicio, y encienda el fuego del Divino amor en vuestro pecho. De la devota Ursulina, Ana de Beauvais, se cuenta, que al pintar la figura de algun corazon, ò al verla solamente, levantaba la mente y el corazon al de Jesu-Cristo; y su mayor gusto, trabajando con la aguja, era el formar corazones, y circundarlos de llamas, para tener presente
el

el amor ardiente de nuestro Salvador.

Por lo demás, Lansperg añade al consejo de que hablamos arriba, el de besar la imagen del Sagrado Corazon (son sus palabras) con la misma devocion que si os diese à besar el Corazon mismo de Jesu-Cristo, entrando en espíritu en aquel Corazon deificado, y amoldando el vuestro al suyo, procurando traer à vuestro espíritu el que anima el Corazon de Jesus, sus gracias, sus virtudes, en una palabra, quanto hay de precioso en aquel sagrado tesoro, que excede toda ponderacion. El Padre Vicente Hubi, daba el mismo consejo à todos los que regalaba medallas del Sagrado Corazon de Je-

Jesus y de Maria. Exhortaba à que las besasen diariamente con devocion y ternura, ò estrechárselas al pecho, animando este acto externo de Religion con otro interno, segun las disposiciones de cada uno, ò de amor de alguna virtud, ò de detestacion de algun vicio.

ACTO DE ADMIRACION.

Corazon Sagrado de mi Redentor, ¿quién podrá comprehender vuestra excelencia y vuestras perfecciones? Son infinitas. Mientras yo mas procuro penetrarlas, mas reconozco mi imposibilidad. El sentimiento que esto causa en mi

co-

corazon, es el del mas profundo respeto. O Divino Corazon! reconociendo entre la alegria, y la admiracion, que vuestras grandezas son superiores à todos mis alcances, y uniéndome à los espíritus bienaventurados, que siempre entonan à gloria vuestra, himnos de alabanza, me postro en vuestra augusta presencia, y os rindo los supremos homenajes que mereceis. Mas aunque vuestras perfecciones, Corazon adorable, son incomprehensibles, se puede comprehender quánto nos amasteis, de las pruebas que nos habeis dado de un amor infinito; porque quién puede pensar en los misterios de la Redencion, y de la Eucaristia, sin exclamar: O Corazon de mi Dios, quán bue-

no

no soys! ¡quán amable! Vos soys el verdadero y leal amigo de los hombres. Vos soys para ellos un manantial inexâusto de dones, y el asiento de las mas grandes misericordias. O! con quán justa razon soys el único objeto del amor de las almas justas, y ellas os llaman el reparador de las culpas que por su desgracia han cometido, desde que habitan sobre la tierra! El protector de su perseverancia en la virtud; el remedio de su fragilidad; la seguridad de su salud. ¿Y cómo es posible que haya en el mundo corazones tan duros que no os amen? A lo menos, el mio conságrese à vos, entera y perfectamente. Cómo? Vos soys el amor mismo, ¿y no os amaré yo?

yo? La misma bondad, ¿ y os negaré alguna cosa? La constancia misma, ¿y os abandonaré? No, no; vos sereis mi gloria, mi esperanza, mi felicidad, mi único amor, como lo espero, asi en vida como en la muerte. Amen.

MEDITACION SEPTIMA
Sobre la dulzura del Sagrado Corazon de Jesus.

Punto primero.

Considerad à Jesus en su vida exterior y pública, y encontraréis, que la dulzura fué siempre

pre uno de los principales caractéres de su Divino Corazon. Con qué amor no soportaba à sus Apóstoles, quando defectuosos! Con qué bondad y dulzura no recibia à los pecadores! Jamás desechó à ninguno de ellos. Los delitos del Publicano, de Magdalena, de la Muger adultera, no causaban otro efecto en su Corazon, que el acrecentarle la compasion de su miseria. Los Fariseos, los Judios lo ultrajaban de palabra, sin que él jamás respondiera con ultrajes ni con amenazas. Mucho antes de su nacimiento, anunciándolo Isaías al mundo, dixo: que no sería ni de humor melancólico, ni colérico, ni que jamás se le oiría levantar la voz.

Y tú, corazon mio, ¿ cómo imitas al Corazon de tu Salvador ? ¿ Cómo soportas los vicios, y los defectos del próxîmo, sus artificios, sus desprecios, y sus ingratitudes? ¿Estás atento à sofocar en tu pecho qualquier mocion de aspereza y de rencor ? Jesu-Cristo es un Dios de paz, que no establece el amor, sino en corazones semejantes al suyo : *Factus est in pace locus ejus.* El prometió hacer bienaventurados en la tierra de los Santos, à los corazones dulces, à los corazones que no se exâsperan con las penas de esta vida, à los corazones afables aun con aquellos que menos merecen nuestra benevolencia : *Beati mittes quoniam ipsi possidebunt terram.*

¿Pe-

¿Pero quién mas que yo, ò Jesus mio, es el documento mas auténtico de la dulzura de vuestro Corazon? ¡Quántas veces he merecido con mi proceder, que se me cerrase la entrada à vuestro Corazon! Y no obstante lo he encontrado abierto siempre que he implorado su misericordia. ¿Con qué podré yo mostraros mas bien mi gratitud, que tratando à mi proxîmo como vos me tratais à mí? Dignáos, dulce bien mio, de derramar sobre mi corazon, con la uncion de vuestra gracia, la dulzura de vuestros sentimientos.

※※

PUN-

Punto segundo.

Considerad à Jesus principalmente en el tiempo de su Pasion, quando la dulzura de su Corazon compareció en todo su explendor. Un pérfido Discipulo lo entrega en manos de sus enemigos. ¡Qué herida para el Corazon del Divino Maestro! No obstante, Jesu-Cristo dá el titulo de amigo al traydor. Pilatos, protestando su inocencia, lo condena, no obstante, à la muerte; y Jesus se pone en las manos de quien injustamente lo condena, deteniendo los rayos con que aquel injusto y bárbaro Juez merecia ser abrasado. ¿Y en la

Cruz?

Cruz? O Corazon de infinita clemencia! En la Cruz pide perdon para sus mismos enemigos. Ofrece al Padre sus tormentos y su muerte, para obtener el perdon del horrible atentado que se comete contra su persona. A vista de esto, ¿qué debo pensar de mi suma delicadeza à la menor señal de desprecio? ¿Qué deben pensar tantos Cristianos que tienen un Corazon tan sensible à la menor injusticia, y à la mas leve afrenta? ¿Tantos Cristianos que se precian de pagar desprecio con desprecio, injuria con injuria? ¿Quándo acabaré de despojarme de los sentimientos del corazon de hombre, para vestirme de los del Corazon de Dios? Cuyos pensamientos son

tan superiores à los nuestros, quanto el Cielo de la tierra.

O Corazon Sagrado de mi Salvador, tan tierno siempre aun con vuestros mayores enemigos, trasladad à mi corazon toda la dulzura y la nobleza de vuestros sentimientos. Y tú, sangre preciosa de Jesus, derramada por hombres duros é insensibles, ablanda la dureza de mi corazon. Salvador mio, Dios de las misericordias, no faltan quienes dén motivo de tristeza y de amargura à mi corazon; pero yo, desde ahora propongo firmemente darles el perdon, que en realidad no merecen por sí mismos; pero que vos mereceis por ellos, y de lo qual me habeis dado un exemplo tan grande.

PRI-

PRIMER VIERNES DE AGOSTO.

LECCION ESPIRITUAL.

El Cristiano devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe tener un gran zelo de propagar esta devocion.

La devocion al Sagrado Corazon de Jesus semejante en su origen, y aun por espacio de muchos años, *á un pequeño grano de mostaza* : ha llegado ultimamente à hacerse un grande árbol en el qual encuentran un suave reposo las aves del Cielo. Sean para siempre benditos los que con sus fervorosas oraciones á Dios, y con

las

las constantes súplicas al Vicario de Jesu-Cristo, que finalmente se ha declarado à su favor, aprobándola solemnemente, contribuyen à los rápidos progresos que hace diariamente. Con esto se vé ya verificado lo que la Venerable Madre Margarita escribió un dia à su Director: Que aunque viese à todo el mundo enfurecido contra esta devocion, no perdiera jamás la esperanza de verla establecida, porque habia sido asegurada de esto de boca del mismo Salvador. Dios ha querido manifestar clarisimamente, que esta obra es todo suya. La providencia, por caminos secretos, ha hecho que triunfe esta devocion de las contradicciones de muchas almas preocupadas, y de la

indiferencia de muchas almas tibias.

Si teneis la dicha de no ser de este número, porque Dios os ha hecho el beneficio de daros à conocer la dulzura y ventajas que se encuentran en esta devocion, no por eso debeis daros por satisfecho. Dios pretende aun algo mas de vuestra parte; esto es, el zelo y empeño de propagarla. Se puede aplicar à esta devocion lo que San Agustin dice generalmente de todo lo que pertenece à la Divina gloria, que quien no tiene zelo, no tiene amor: *Qui non zelat, non amat.* Es cosa natural desear el bien à las personas que amamos; cada uno procura complacer à aquellos à quienes tiene

par-

particular afecto : sabed, pues, que la complacencia y gloria del Corazon de Jesu-Cristo, es que de todas partes vengan corazones à someterse al yugo de su amable imperio.

¿Qué zelo de dar à conocer y propagar esta devocion, no animaba à la Venerable Madre Margarita? Sus cartas están llenas de pasages, que manifiestan, que el mayor gusto que podia tener en esta vida, era el de saber la conquista de alguna alma á esta devocion. No creo, dice en una de sus cartas, no creo que mi corazon pueda recibir mayor placer y alegria, que quando oigo noticias de los progresos de la gloria de aquel amable Corazon, el qual me la ha-

ce probar tan grande, que me sería muy dificil explicarlo; y en otra: O! y qué alegria es para mí, que el Corazon de mi Divino Maestro sea conocido, amado y glorificado! Sí, este es el consuelo mayor que yo puedo tener en esta vida: verlo reynar en todas partes. Confesaba ingenuamente, que no podia amar à ninguno, que no la prometiese amar al Corazon de su Jesus. Asi lo escribió en cierta ocasion à una Religiosa: Si yo me pudiese persuadir que no soys amante de aquel Divino Corazon, jamás os contaria en el número de mis amigas. Llegó hasta poner por uno de los artículos del admirable y estupendo voto, que hizo con aprobacion de las per-

sonas que la gobernaban, el de no omitir nada en quanto pudiese, y de no reusar nada de quanto se le presentase hacer ò padecer, para dar à conocer, amar y glorificar al Corazon de Jesus. El mismo zelo y ardor tuvo el Padre la Colombiere, à quien Dios escogió para ayudarla en la execucion del designio para que la habia escogido, de dar à conocer y propagar el culto de su adorable Corazon. Se vé en el Diario de los retiros de aquel hombre célebre por su predicacion, y aun mas por su áustera y santa vida, la solicitud con que procuró promover la devocion del Sagrado Corazon de Jesus en Francia, y en Inglaterra, donde fué à trabajar en la

conversion de los hereges. O! si pùdiera, Dios mio (exclama à este propósito en un lugar de su Diario) O! si pudiera, Dios mio, estar en tódas partes, y publicar lo que de vuestros amigos deseas.

Imitad à estos zelosos adoradores del Sagrado Corazon de Jesus, tomando para ello los dos medios que voy à proponer: estos son adaptables à todo género de personas de qualesquier estado y condicion que sean. No todos pueden imitar el exemplo del Padre Eudes, aquel santo Eclesiástico, Fundador de una Congregacion de Sacerdotes Apostólicos, el qual fundó por sí, y por otros de sus Alumnos, Cofradias y Cóngregaciones, baxo la

in-

invocacion de los Santísimos Corazones de Jesus y Maria, componiendo algunos libritos en su honor: ni el del Padre Hubi, de quien hablamos en la leccion precedente, que distribía gratuitamente medallas de los Santísimos Corazones con el nombre de las principales virtudes que de ellos se deben imitar; pero ninguno podrá alegar impotencia de executar los dos medios siguientes.

Primero la oracion. ¿Qué cosa mas facil que pedir diariamente al Padre eterno, que haga adorar por todo el mundo al Corazon de su amado Hijo: Corazon que le ha dado mas gloria con un solo suspiro, que todos los Angeles y Santos juntos? ¿Que pedir al Espíritu Santo, que dé à

co-

conocer, adorar y amar aqiel Corazon que es la mayor oɔra del Divino Espíritu, su templo, su morada mas querida? ¿Qué pedir à los Angeles, que inspiren à los que el Señor ha coɪfiado à su custodia, una devocion que es un manantial de gloria para Dios, y de bendiciones para los hombres que la cultivan? Pedir que tal devocioɪ se propague y aumente, es pedir que los hombres pronto acaben con el auxîlio de la graci de ser ingratos é insensibles, que Dios derrame liberalmente e los corazones de los fieles, aqul fuego de caridad de que está iɪflamado el Corazon de Jesus, y con que Jesu-Cristo queria encender toda la tierra.

El segundo medio es, lograr las ocasiones que se presentan en la conversacion, para empeñar à las personas con quienes se concurre á abrazar esta devocion. La providencia sin duda debe aqui, como en todas las demás cosas, acompañar el zelo. Huid toda afectacion, y antes de hablar, segun el deseo que os anima, exâminad el carácter de aquellos con quienes tratais. Esta devocion, como qualquiera otra, no se debe introducir por fuerza; se debe sujerir, aconsejar é insinuar. Un padre puede facilmente inspirarla à su hijo, siempre docil, para recibir las cristianas impresiones que se le dán: un amo à sus criados: un amigo à otro amigo en quien reconoce incli-

clinacion á la piedad. Ah! ¿Se aguzará solamente el ingenio para inspirar à otros las inclinaciones malvadas, y faltará sutileza é industria quando se trata de inspirar algun buen sentimiento, para con el Corazon de nuestro Dios, para un Corazon tan amable en sí mismo, que tanto nos ha amado, y que jamás podrá serlo tanto quanto merece?

Poned en práctica estos medios, y conseguireis que lluevan sobre vuestra alma aquellas influencias del Divino amor que el Señor prometió à la Venerable Margarita derramaria copiosamente no solo sobre los que dán el culto, que pretende se dé à su Corazon, sino aun mas sobre los que se esforzaren à pro-

pa-

pagarlo por todas partes. Sereis partícipe, dice en una de sus cartas esta amante del Sagrado Corazon, de aquellos tesoros incomprehensibles que Dios reserva para aquellos que procuran la propagacion de la devocion del Sagrado Corazon de Jesus. Al mismo tiempo promoveréis el deseo que tiene el Señor de que esta devocion se propague por todas partes: ocupacion la mas digna de un Cristiano, cuyo único anhelo debe ser executar lo que conoce ser del gusto de su Dios. De este agrado del Señor, tenemos un nuevo argumento con el reciente prodigio de la instantánea sanidad de Nicolas Celestini, Novicio de la Compañia de Jesus en Roma, como consta de

la

la relacion jurídica de dicho milagro. Sucedió en 10 de Febrero de 1765. Estaba ya desauciado; invocó à San Luis Gonzaga: el Santo se le apareció, y le dixo: que Dios le prolongaba por entonces la vida por su intercesion, para que atendiese à la propia perfeccion, y á extender, segun sus fuerzas, la devocion del Sagrado Corazon de Jesus. Devocion, añadió el Santo, muy agradable al Cielo.

ACTO DE DESEO.

O Sagrado Corazon! estando, como estais, hipostaticamente unido al Verbo eterno; mereceis adora-

adoraciones infinitas. Tesoro inagotable de todos los bienes, principio de todas las virtudes, trono de la caridad increada, santo con la santidad misma de Dios: vos mereceis infinitas alabanzas. Víctima digna de la Divina Justicia, y la sola competente à satisfacerla por nuestros pecados, vos mereceis un amor infinito, si de éste fuéramos capaces; pero no siéndolo, à lo menos un amor sin division y sin límites; y con todo eso, ó Corazon solo, legítimo, soberano de los corazones, quán pocos son los que reconocen vuestro incontrastable imperio, y se sujetan à llevar y gustar la dulzura de vuestro yugo. O! si yo pudiera sometéros los corazones todos de los hom-

hombres. O! si pudiera dar à entender à todos, quán justo es y necesario el dominio que reusan! ¡quán amable! ¡quán honroso! O! si pudiese á lo menos con mis obsequios, con mi dolor, con mis lágrimas, con mi sangre, reparar los ultrajes que os hace su insensibilidad y su desprecio.

Angeles del Cielo, y todos vosotros, moradores dichosos de la celestial Jerusalén, suplid con vuestras adoraciones y con vuestro amor, la indiferencia de tantos hombres ingratos. Y vosotras, almas puras y fervorosas, que vivís todavia en la tierra, que suspirais por el feliz momento en que vuestro corazon se úna al Corazon de vuestro Espo-

poso, ¿por qué no se aumenta vuestro número al par de las estrellas del Firmamento? Aumentad à lo menos vuestra actividad, vuestro fervor, cada dia, cada momento en honrar aquel Divíno Corazon, digno de todo vuestro culto, y de todas vuestras adoraciones; en alabar un Corazon tan santo y tan puro; en dar gracias à un Corazon tan caritativo y tan liberal; y sobre todo, en dar á un Corazon tan amante las pruebas del mas fino y síncero amor.

O Corazon de mi Jesus! qué dura cosa es el vivir à un Corazon que no ama otra cosa sino à vos, y que conoce el indigno proceder de los hombres, para con vos! ¿Quándo llegará

el

el momento en que mi corazon, despojado de todo lo terreno, alze el vuelo hácia el Cielo, para encontrar en vos el fin de sus amarguras, y encerrarse todo en vos? ¿Quándo acabaré de poseer à mi amado? ¿Quándo acabarán mis temores de ser yo alguna vez infeliz objeto de vuestro odio? Mi corazon anhela, suspira, arde en deseo de unirse con vos. Oh! llegue el momento de ser consumido de una vez! ¿Quándo se substituirá el gozo à la fé, la posesion à la esperanza? Yo no puedo vivir sin amaros, ni puedo amaros quanto desea mi corazon, sin esta íntima union que forma las delicias y la solidez de la bienaventuranza de los Santos. O Divino Cora-

razon! si conviene que aun gima por largo tiempo en este valle de lágrimas, me consolaré con pensar continuamente en vos, y con hacer fervorosamente acá en la tierra, à gloria y honor vuestro, lo que deseo ardientemente hacer quanto antes en el Cielo. Amen.

MEDITACION OCTAVA

Sobre la humildad del Sagrado Corazon de Jesus.

PUNTO PRIMERO.

Considerad que Jesu-Cristo en la tierra vivió en un contínuo

exercicio de la mas profunda humildad. Mirad en la Encarnacion al Omnipotente hecho debil, al inmenso encerrado en el seno de una Doncella, al inmortal sujeto à la muerte, à un Dios infinitamente feliz por sí mismo, abrazado con todas las miserias de la humanidad, à excepcion del pecado. Mirad à Jesus en su vida retirada. La sabiduría increada se dexa gobernar como un niño. Obedece à Maria, y à Josef en las cosas mas adversas y penosas. Miradlo en su vida Evangélica, que se complace en verse rodeado de pobres, que huye los honores que le atraen sus milagros, que obrándolos no habla una palabra de su grandeza, sino solo de la del Padre à quien

los

los refiere. Miradle finalmente en su pasion, cubierto de ignominias, objeto de horror y de exêcracion, morir entre dos malvados, como cabeza de ellos, con el suplicio mas infame.

Este es mi modelo. ¿Lo he copiado? ¿Qué diferencia, ò por mejor decir, qué oposicion entre el Corazon de Jesus, y el mio? ¿Qué inquietud no se levanta en mi corazon, quando se trata de humillarme? Estoy lleno de pecados, y quiero comparecer inmaculado. Deseo darme à conocer; quiero ser alabado, adulado y aplaudido. Me dexo mas bien guiar de mis inclinaciones desordenadas, que de los avisos de aquellos de quienes debo depender. La mas ligera opo-

sicion à la humillacion, es bastante para causarme la mas profunda melancolía, y aun hacerme montar en furor. Ah! y siendo mi corazon tan diverso del Corazon de Dios hecho hombre, ¿podré lisongearme de estar particularmente consagrado à este Divino Corazon? Señor, si para obtener la gracia de que mi corazon se asemeje al vuestro en la humildad, es necesario que yo haga el sacrificio de quanto hay mas apreciable en este mundo, talentos, honores, aplausos; si conviene que yo sea el objeto del desprecio y de las contradicciones de los hombres; el sacrificio se hará suave, y diré con el Profeta: me juzgo feliz en sufrir estas humillaciones. A vos,

Salvador mio, à vos sea dado el honor, la gloria, el respeto y el amor, porque soys infinitamente grande, infinitamente perfecto, infinitamente amable. A mí, por todos títulos, el desprecio, el olvido, la confusion y abatimiento.

PUNTO SEGUNDO.

Considerad que Jesu-Cristo vivió en obscuridad: si sufrió calumnias é ignominias; si murió sobre una Cruz, no fué por necesidad, ò por fuerza, sino por eleccion; porque con esto se grangeaba la admiracion y la adoracion de todos los hombres. Escogiò tal modo de vida y de muerte, porque amaba de todo cora-

razon la humildad, y la amaba, porque con tan grande abatimiento glorificaba à Dios, aquel Sér soberano, à quien solo es debida la gloria. Por eso Dios jamás tuvo mayor complacencia, que en ver à Jesus niño, à Jesus pobre, calumniado, perseguido, agonizante en el Calvario. Entonces si que los Angeles cantaron gloria à Dios en lo mas alto del Cielo, y el Padre celestial dixo: He aqui à mi amado Hijo. Hasta ahora no habia comprehendido lo que Jesu-Cristo pretendia de mí, diciéndome, que aprendiese de él à ser humilde de corazon: *humilis corde.* El mismo me lo enseñó con su exemplo. Ser humilde de corazon, es un preferir sinceramente,

te, y de corazon el desprecio, la confusion, la pobreza, y la obscuridad à todo lo que resplandece y distingue en la opinion del mundo; es un ver con los ojos de la fé en las humillaciones y abatimientos, el verdadero honor y ventaja. Oh! quán pocos Cristianos, segun esto, son dignos del nombre de que se glorían de Discípulos de Cristo. !Y quán indigno he sido yo hasta ahora de tener un nombre tan glorioso!

Divino Maestro, vuestro exemplo me es una leccion que jamás aprenderá mi soverbio corazon; sin un auxîlio muy particular de vuestra gracia. Yo os lo pido por la humildad misma de vuestro Corazon, por el amor

que

que tuvisteis à vuestro Padre, à quien tanta gloria procuraron vuestras humillaciones : os lo pido como la prueba mas auténtica del amor, que con tanta dignacion me teneis, ò como uno de los mas señalados beneficios que me podeis conceder.

PRIMER VIERNES DE SEPTIEMBRE

LECCION ESPIRITUAL.

Un Cristiano que se profesa devoto del Corazon de Jesus, debe hacer en él su continua morada en vida y en muerte.

Vivir en el Sagrado Corazon de Jesus, hacerse en él una man-

mansion perpetua donde pasar la vida, podrá parecer un lenguage extraño à muchas almas que contentas con algunos exercicios exteriores en honor de este Santo Corazon, no reflexïonan, que se puede elevar esta devocion à una mas sublíme perfeccion con exercicios interioriores. Los que profesan una vida interior, habrán comprehendido al instante el sentido de estas palabras. Por lo que toca à otros, ruego al Divino Salvador que se ha dignado abrirles su corazon, que se digne tambien enviarles algunas luces mas ardientes, que los iluminen, é iluminándolos, los hagan mas espirituales de lo que son.

¿Qué quiere, pues, decir vivir y morar en espíritu en el

Sa-

Sagrado Corazon de Jesus? Quiere decir que se haga, respecto al Corazon de Jesu-Cristo, lo que los Santos han practicado en órden à sus sagradas llagas. Longinos, decia San Agustin, me abrió con la lanza el costado de Jesu-Cristo: yo me he entrado en él, y aqui reposo seguramente. O sagradas llagas! exclamaba San Buenaventura, por medio vuestro he entrado y transcendido hasta las entrañas de la caridad de Jesu-Cristo, y en ellas tengo mi habitacion. San Eleazáro respondia à Santa Delfina, su Esposa, que le significaba el deseo que tenia de verlo: Si quereis encontrarme, buscadme en la llaga del costado de Jesu-Cristo; aqui es donde vivo continuamente: *hic enim habito.* Del

Del mismo lenguage se han valído otros Santos, hablando del Corazon de Jesus. Yo encuentro en vuestro Corazon, dulcísimo Jesus, decia Santa Gertrudis, tantas delicias, que no es posible que halle fuera de él, ni consuelo, ni reposo: *Quod extra illud nec quietem nec refectionem admitere possum.* San Bernardo suplíca à Jesu-Cristo que lo introduzca en su Corazon, purificándolo de toda mancha, para poder vivir en él. O quán buena y dulce cosa es, dice el mismo, vivir en vuestro Corazon! En este templo, en este santuario adoraré á mi Dios. O Salvador mio! introducidme en vuestro Corazon, en aquel Corazon à quien una inmensa é incom-

pre-

prehensible caridad ha dilatado. Que aqui me purifique yo, y pase en él toda mi vida.

Se refiere en la vida de la Madre Ana Clement, Religiosa de la Visitacion, que Dios la habia dado à conocer cómo San Francisco de Sales, quando estaba en la tierra, hacia su morada en el Corazon de Jesu-Cristo, en donde por muchas ocupaciones que tuviese, no le interrumpian su reposo. Convida este gran Santo con este exercicio interior, à una persona piadosa, al acercarse la Quaresma. Yo no sé, le dice, donde estaréis con el cuerpo esta Quaresma. Con el espíritu, espero que viviréis en la caverna de la tórtola....yo tambien quiero estar con fre-

freqüencia alli mismo en compañia vuestra. O quán bueno es el Señor, amada hija mia! ¡quán amable es su Corazon! vivamos en aquel santo domicilio.

Se convida, pues, à las almas devotas del Sagrado Corazon de Jesus à imitar el exemplo de estos Santos, y à encerrarse con ellos en la misma mansion. Pasarán alli una vida la mas dulce, y al mismo tiempo la mas cristiana. Quanto hicieren ò dixeren, será digno del corazon donde tienen su permanencia. No encontraréis en otra parte, les dice Lansperg, una vida mas retirada y mas espiritual. Este será el lugar de vuestro reposo. Este Corazon es la puerta del arca donde entran los

que

que no deben perecer en el diluvio. Fuera de que, como decia el grande Arcediano de Evreux, Monsieur Boudon, tan celebrado por su eminente santidad, la honra, y la gracia que nuestro Divino Salvador nos ha hecho, elevándonos por exceso de su gran misericordia à la gloriosa qualidad de ser miembros suyos, no nos permite el salir del Sagrado Corazon de Jesus; porque si, como dice el Apostol, todos nosotros somos el cuerpo místico del Verbo encarnado, sin duda que su Corazon adorable debe ser el Corazon de nuestro corazon, y el principio de nuestra vida cristiana.

A exemplo de su Santo Fundador, la Madre Clement, de quien hablamos arriba, hallaba

in-

infinitas delicias en aquella dichosa mansion. Mi contínua morada, decia à Santa Juana de Chantal, la hago en la llaga del costado de mi Salvador; pero la Madre Margarita habia aprendido de la misma boca del Salvador este secreto de vivir una vida la mas dulce, y la mas santa. El Divino Maestro se dignó convidarla por sí mismo, à hacer de su Corazon su contínua morada, en donde podràs, la dixo, conservar sin mancilla el vestido de inocencia con que he cubierto tu alma. He aqui lo que refiere en una carta que escribe al Director de su conciencia. Confiesa, que desde esta ocasion no se acuerda de haber salido jamás de aquel amable Corazon: que vi-

vive alli siempre en un modo, y con tales sentimientos, que no puede explicar ; y como deseaba que todos los hombres participasen de la misma felicidad, escribió una memoria que está traslădada en el libro 7º de su vida, de la qual las personas de vida interior, pueden sacar gran fruto. Se intitula : Mansiones en el Corazon Sagrado de Jesus, para todos dias de la semana. Se lee en la vida de una Sierva de Dios, llamada Arméla, que decia à sus confidentes : Si quereis encontrarme, no me busqueis en otra parte sino en el Corazon de mi Divino Salvador, porque de alli no salgo ni de dia, ni de noche. Este es mi asilo, este es el lugar de mi refugio contra todos mis enemigos. Co-

Como se vive se muere. Quando se ha pasado la vida en el domicilio de todas las virtudes, y se permanece con gusto en él, ¿no se deberá tener una bien fundada esperanza de no desampararlo en la muerte? El Corazon Santo de Jesus, que derrama incesantemente sus Divinas influencias sobre una alma que no quiere separarse de aquel único objeto de su amor, ¿se le cerrará en un tiempo en que tiene mas necesidad de su auxílio? O! qué dulce es morir, decia la Venerable Margarita, despues de haber tenido una constante devocion al Sagrado Corazon de aquel que nos ha de juzgar! Decia tambien, que principalmente en la hora de la muerte, se encontra-

rá un lugar de refugio en aquel Corazon adorable. Ella misma lo experimentó. Uno de sus últimos dichos en la enfermedad de que murió, fué éste : Sí, yo espero, que mediante el amor del Sagrado Corazon de Jesus, irémos à la casa del Señor, y que será presto. Y mostrándose la Superiora solícita de procurarla algun alivio, la dixo : ya no tengo mas necesidad que de solo Dios, y de abismarme en el Corazon de Jesu-Cristo. El Autor de la vida del pio y docto Cardenal Belarmino dice tambien, que en sus últimos momentos él remitia tranquilamente todo el negocio de su salvacion al Corazon abierto del Salvador crucificado.

Blo-

Blosio refiere, que un dia, en que Santa Matilde deseaba con extraordinario ardor ser del número de aquellas almas fieles à quienes dirá Jesu-Cristo aquellas palabras: Venid, benditas de mi Padre, &c., se le apareció el Divino Salvador, y despues de haberla prometido esta singular merced en prendas de su amor, y de la palabra que acababa de darle, le dió su Corazon, convidándola à encerrarse en él como en un asilo, y especialmente al acercarse el punto de la muerte: *Semper maximéque in hora mortis.* De alli en adelante, añade el Autor, tuvo una devocion especial al Sagrado Corazon: *Ab eo tempore cœpit mira devotione erga Cor Jesu afligi.* Correspondió el

efecto à la promesa, teniendo en la hora de la muerte el consuelo de ser llamada del Señor à subir al Reyno que le tenia preparado, de manera que, añade el dicho Escritor, aquella alma dichosa, dividiéndose de su cuerpo, voló al Cielo en el Corazon dulcísimo de Jesus: son sus palabras: *Beatissima illa ànima expirans in Cœlum ad suavissimum Cor Jesu evolabit.*



AG-

ACTO DE REGOCIJO Y DE ESPERANZA.

Qué motivo de alegria, ò Jesus mio, para un corazon cristiano! Vos os dignais de franquearnos el vuestro, y convidarnos à fixar en él nuestra morada, para que probemos continuamente en este dulce retiro los efectos de vuestra gracia y de vuestro amor. Yo me rindo à vuestras amables insinuaciones. Esta feliz habitacion me será el Paraíso en la tierra, y el ensayo de las delicias eternas: ¿qué placeres me puede ofrecer el mundo, que sean comparables à un solo momen-

mento del contento puro, y celestial dulzura que me hace probar vuestro Divino Corazon? Corazon de mi Jesus, yo os escojo desde ahora para mi espiritual retrete, y espero no salir jamás de él. El enemigo de mi salvacion y de mi perfeccion, hará todos sus esfuerzos para amedrentarme; pero espero, Salvador mio, que me dareis gracia para no dar oídos à sus sugestiones. O! y quán dulce me es el pensar que no me deben afligir tanto mis defectos, porque siempre que quiera, encontraré el remedio de ellos en vuestro Corazon! Dolor despues de mis recaídas, fuerza contra mis pasiones, luz en mis tinieblas, tesoro en mis pobrezas, consuelo en mis

pe-

penas, todas las gracias, en fin, encontraré yo en él, y todos los auxîlios de que me hallaré necesitado. En él quiero vivir, en él quiero morir : sí, Jesus mio, aqui quiero dar el último suspiro.

O Dios mio! el pensamiento de la muerte me turba y me estremece. Nadie tiene mas motivos que yo de temer vuestro juicio; pero la paz revive en mi corazon, y aun me siento colmar de alegria, quando pienso que es vuestra voluntad, que despues de haber procurado arrepentirme sinceramente de mis pecados, espere de vuestra bondad el morir en gracia vuestra. Asi lo espero de vuestra misma gracia. Espero que no permitiréis

que

que un corazon criado para amaros, os haya de aborrecer eternamente. Espero que si mi corazon no tuviere la dicha de exhalar el último aliento por un esfuerzo de vuestro amor, como murieron algunos Santos, ò por vuestro amor, como los Mártires, lo rendirá á lo menos en vuestro amor como todos los justos. Espero que el último movimiento de mi corazon, será el postrer movimiento de amor hácia el vuestro: pero de un amor síncero, tierno, firme y perfecto. Asi lo pido, Señor, para todos los instantes de mi vida; pero mas particularmente para el de mi muerte, siendo este el decisivo de mi felicidad, y del amor que os he de tener eternamente. Amen.

ME-

MEDITACION NONA

Sobre el recogimiento del Sagrado Corazon de Jesus.

PUNTO PRIMERO.

Considerad, que la atencion habitual à Dios, enderezàndole todos los afectos del corazon, atencion en que consiste principalmente el recogimiento, fué en Jesu-Cristo la mas perfecta que se puede imaginar. El amor hacia Dios, de que estaba lleno su Divino Corazon, su zelo, su anhelo por el honor Divino, llegaban al infinito. Siempre este Corazon estaba ocupado

en

en Dios. Todo lo referia à él, hablando incesantemente con él; de modo, que se puede asegurar, que quanto sabemos de la vida externa de Jesu-Cristo, es una nada cotejado con lo que pasaba allá en su interior. Nada me es mas necesario, si quiero hacer algun progreso en la virtud, que este recogimiento interior. Sin él, todas las cosas externas disipan y distraen el corazon. Todos los objetos que me circundan, deben servir à levantarme el corazon à Dios, que es lo único que debo amar. El corazon no puede vivir sin afectos: si no busca unicamente à Dios, se irá tras de las cosas del mundo por interés, por vanidad y por sensualidad. Se dá por ex-

cu-

causa de la poca atencion à la presencia Divina, la multitud de ocupaciones que nos circundan: ¿y quántas veces no la he dado yo mismo? Pero estas mismas ocupaciones complicadas, demuestran puntualmente la necesidad que tenemos de esta atencion; porque quanto mas entregado uno está à las cosas externas, mayor necesidad tiene de entrar en su propio corazon, para ver si se olvida de la maxîma fundamental; que nada de lo que no es Dios, merece vuestra atencion.

Yo me acostumbraré, ò Señor, de aqui en adelante, à mirar como ageno de mi corazon, que solamente ha sido criado para vos, todo quanto à vos no se refiere. En mis acciones, tendré

por

por fin vuestra gloria. En mis dudas, me regularé por vuestras luces. En mis tribulaciones, vuestra bondad será el apoyo de mi confianza. O! quán feliz es una vida atenta y recogida! Ella es para el corazon un ensayo anticipado de la bienaventuranza. El Reyno de Dios dentro de nosotros está. Jesus, Salvador mio, enseñadme con vuestra gracia, lo que me enseñais con vuestro exemplo, à no vivir sino por Dios, con Dios, en Dios, y para Dios.

Punto segundo.

Considerad que el Corazon de Jesus, estando unido à la Divini-

nidad, no podia dexar de estar siempre ocupado en Dios; pero queriendo este Divino Maestro enseñarnos, se portaba de tal manera, como si hubiera tenido necesidad de auxîlios externos que le ayudasen à tener à Dios siempre presente en su corazon. De aqui nacía aquel amor que mostraba de la vida retirada, del silencio, de la soledad. De aqui tambien aquella modestia en la vista, aquella prudencia en sus palabras, aquella madurez en el uso de sus sentidos, aquel ayre de santidad en toda su persona.

Hagamos por necesidad nosotros, lo que Jesu-Cristo hizo por nuestro exemplo. Lexos del estrépito del mundo, en el retiro y en el silencio, habla Dios,

y

y alli se hace oir mas facilmente al corazon. La Divina gracia consigue alli mas facilmente su intento. Si conoceis que las cosas criadas tienen atractivo en vuestro corazon, esta impresion misma debe servir à elevarlo y unirlo à Dios. Si por pedirlo asi nuestro estado, debemos presentarnos al mundo, no estemos mas tiempo del que la necesidad requiere; ni nos olvidemos jamás de la presencia de Dios. Nuestra conversacion no tenga resabios del trato mundano. Estemos de tal modo atentos à nuestros sentidos, que qualquier objeto que se nos presente, digamos interiormente: no es esto lo que busca mi corazon, ni el objeto final para que fué criado. Dios so-

solo es quien lo puede satisfacer. Si yo en mi proceder hubiera seguido siempre esta regla, mi corazon, ¡ò Dios mio! no os hubiera perdido, como ha sucedido tantas veces, ò por haberse disipado demasiadamente à lo externo, ò por no haber desconfiado quanto debe de las criaturas. Contened con vuestra gracia un corazon naturalmente inclinado al placer y à la disipacion. Dignáos de amonestarme con vuestra gracia, luego que comienze mi corazon à concebir algun afecto que perjudique al amor que os debo. Yo os ofrezco todos los afectos del Corazon de vuestro amado Hijo, para reparar la poca atencion que he tenido de consagraros à exemplo

su-

suyo, todos los mios: suplicándoos echeis la bendicion al propósito que hago de tener siempre mi corazon, en quanto me fuere posible, en un contínuo reconocimiento: estado tan propio à mantenerlo en aquel contínuo amor para con vos, en que quiero perseverar hasta el último instante de mi vida.



PRI-

PRIMER VIERNES DE OCTUBRE.

LECCION ESPIRITUAL.

Un devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe darle enteramente su corazon, como Jesu-Cristo en esta devocion le dà enteramente el suyo.

Se lee en la vida de Santa Catalina de Sena, que habiendo pedido al Señor un corazon diferente del suyo, con las palabras del Profeta: Cread en mí, ò Dios mio, un nuevo corazon, se vió un dia rodeada improvisamente de una celestial luz, enmedio de la qual reconoció al Señor,

que tenia en la mano un corazon nuevo, rodeado de fuego vivísimo, y que acercándosele, le abrió el costado izquierdo, en el qual introduxo este nuevo corazon, diciéndola: que era el mismo Corazon suyo el que la daba, y con el qual viviria de alli en adelante. La misma gracia fué concedida à Santa Maria Magdalena de Pazis. Un dia, en que meditaba sobre la ingratitud de los hombres para con Dios, y sentia por esto una grandísima afliccion, conoció que Jesu-Cristo queria darla su Corazon, como lo habia hecho con Santa Catalina de Sena: apareciéndosela en este punto su Angel de Guarda, acompañado de la Santa, rogóles à que presenciasen la dona-

nacion que Jesus queria hacerla de su Corazon, invocando tambien à la Santísima Virgen, para que se dignase de asistirla à recibir dignamente este precioso don. En aquel momento vió que venia el Divino Esposo para darla su Corazon. Llena de celestial alegria, que se le transfundia al rostro, abriendo los brazos, y levantándose como para salirle al encuentro, dió las señales mas patentes, que en efecto recibia de su mano su Divino Corazon.

Santa Gertrudis contando las gracias que habia recibido de la liberalidad de Jesu-Cristo, y particularmente de los favores que la concedió su Sagrado Corazon, se explica de esta manera. A tan-

tos favores, vos habeis añadido una demostracion inestimable de vuestro amor y familiaridad conmigo, dándome en diversas maneras vuestro Sagrado Corazon, esta arca gloriosa de la Divinidad, para que sea la fuente inexâusta de todas mis delicias, dándomelo unas veces gratuitamente, otras trocándolo con el mio.

La Venerable Madre Ana Margarita Clement, Religiosa de la Visitacion, refiere en una memoria que extendió por obediencia, como Jesu-Cristo permutó con ella su corazon: La inmensa bondad de mi Dios, son sus palabras, sin cansarse de hacer à mi alma nuevas profusiones de su amor, se dignó, por un medio que yo no puedo comprehender,

der, y mucho menos explicar, sacar mi corazon de su asiento, y colocar en él el suyo; de manera, que me parece que no tengo otro corazon sino el mismo de Jesus. Tomando despues el mio, lo metió tan adentro de su adorable pecho, que no lo distingo ya mas. O! qué tesoro de santidad y perfeccion encierra en sí el Corazon de mi Jesus! Este es un abismo de amor.

Nosotros no podemos esperar tan singulares gracias, ni favores tan estupendos: ¿pero no se puede decir que el Hijo de Dios nos hace en estos últimos tiempos un don particular de su Corazon con la devocion que nos ha inspirado para con él? Mucho tiempo hace que nos dió su

Co-

Corazon, puesto que siempre ha estado atento y vigilante à nuestro bien; ha mirado por nuestros intereses; nos ha librado de nuestros enemigos; nos ha ayudado en nuestras necesidades, socorrido en los peligros, consolado en nuestras aflicciones. ¿Qué otra cosa significa en el lenguage de los hombres, sino esto, el dar el propio Corazon. Desde que estaba pendiente en la Cruz, nos dió su Corazon. Almas cristianas, exclama San Buenaventura, mirad à vuestro amable Esposo, que por un exceso de amor, tiene abierto el costado para poder daros su Corazon. Pero en esta devocion nos lo dá de un modo nuevo, queriendo que este Corazon sea de aqui en ade-

adelante el objeto que mas consuele y arrebate nuestras almas; que sea juntamente nuestra morada y nuestro tesoro; que sea nuestro modelo para copiar sus virtudes, y el único objeto de nuestro amor por la consideracion de su amabilidad.

Pero al mismo tiempo que nos hace este presente de su Corazon, para que sea nuestro refuerzo en las necesidades espirituales, la mansion habitual en que podamos ofrecer à Dios nuestras oraciones, y exercitarnos en la práctica de las virtudes; pretende en contracambio nuestro corazon, dice el piadoso Taulero, para hacer en él su habitacion, y satisfacer al deseo que tiene de colmarnos de mercedes:

Dat nobis Cor suum, ut sit habitatio nostra, vicisimque petit nostrum ut sit sua. Dixo una vez el Señor a Santa Lugarda, que le pidiese quanto desease, porque estaba pronto á no negarla nada. La Santa le pidió su Corazon: *Volo Dómine Cor tuum.* Hízolo la Santa con aquel anhelo que tienen los Santos de poner su corazon en las manos de quien solamente merece todos sus afectos: pero suplicó al Señor, añade el Autor de su vida, que mirando con piedad su flaqueza, templáse un poco los ardores de su Corazon Divino.

Se refiere en el libro 4? de la vida de la Venerable Madre Margarita, que estando una tarde delante del Santísimo Sacramen-

mento, se le apareció Jesu-Cristo baxo una forma sensible, y la hizo reposar dulcemente la cabeza sobre su Divino pecho, descubriéndola los inexplicables secretos de su Divino Corazon, y los tesoros del amor en que arde para con los hombres. Pidióla despues su corazon como precio del regalo que la acababa de hacer. Otorgólo ella con todo aquel fervor de que era capaz, rogando à su Divino Maestro, que se apoderase enteramente de él. Pareciola entonces, que efectivamente tomaba el Hijo de Dios su corazon, y lo colocaba en el suyo; que ella distinguia por dentro de la llaga del costado resplandeciente como un Sol, ó como una hoguera ardiente; de es-

esta manera nos hace al presente el Hijo de Dios una dádiva de su Corazon, para que sea el lugar de nuestro reposo, y nos proveamos en este rico tesoro de todas las gracias de que necesitamos: pero al mismo tiempo nos pide el nuestro, y sin verificar esta condicion, jamás debemos esperar poseer el suyo.

Este Dios Salvador pide el corazon à todos los Cristianos: *pœbe fili mi cor tuum mibi*; pero en modo especial lo pide à los devotos de su Santo Corazon como si les dixese: vuestro corazon es yá mio por la donacion que me hizo mi Padre dandome el imperio sobre todos los corazones; es mio por derecho de conquista, habiendo adqui-

quirido derecho sobre él por mi Pasion y Muerte de Cruz: es mio por haberme vosotros escogido por Maestro y profesaros mis discipulos; pero ahora que os doy mi Corazon en una manera mas particular, abriendoos enteramente este abismo inagotable de todos los bienes, y convidandoos à sacarlos de él; ¿no he de tener un derecho mas especial al vuestro? será pues una vana lisonja la nuestra de ser devoto del Sagrado Corazon de Jesus, ò por usar las palabras de este Divino Maestro à la Venerable Margarita, sus amados discipulos, si no correspondemos al deseo que tiene de poseer nuestro corazon. La Venerable Madre Margarita se lo

ha-

habia yá consagrado totalmente y perpetuamente, correspondiendo en quanto le era posible con un amor fiel y costante, à las gracias que le hacía su Celestial Esposo. Tú no has tomado hasta aquí, la dixo una vez, sino el nombre de mi esclava, de aqui adelante quiero darte el de amada discipula de mi Corazon. Y en efecto, despues de su muerte se encontró un Escrito que contenia una entera donacion à su Divino Esposo, de todo quanto híciese ò padeciese, de todas las oraciones que por ella se ofrecieran antes y despues de su muerte, para que dispusiese de ellas segun su beneplácito. Este papel estaba firmado con su propia sangre en

el

el modo siguiente: Sor Margarita Maria, discipula del Divino Corazon del adorable Jesus.

Què titulo mas glorioso que éste, podemos apetecer? ¿No excede infinitamente à qualquier otro que pueda excitar la ambicion de los hombres? Estando unidos al Sagrado Corazon de Jesus con hacer una total entrega à éste Divino Maestro de todos los afectos de nuestro corazon, ¡què frutos no recogeremos de santidad y perfeccion! Nuestro corazon cada dia se irá haciendo mas humilde, mas apacible, mas condescendiente, mas caritativo, mas docil y sumiso à la voluntad de Dios, en una palabra, mas Santo. No se nos prohibe el desear con San Fran-

cis-

cisco de Sales en una de sus Cartas, y pedir con él: O Dios! quién pudiera obtener tambien cómo Santa Catalina, que el Salvador nos sacase el corazon y colocase el suyo en lugar del nuestro! pero no pudiendo prometernos semejante favor, debemos esperar firmemente si le hacemos una entrega absoluta del nuestro, que oirá la suplíca que le haremos con el mismo Santo de hacerlo pura è irrevocablemente todo suyo. Asi lo haga el dulce Jesus añade él mismo. Yo se lo súplico por su amable Corazon, y por el amor que en él encierra, que es el amor de los amores. No podemos acabar mas utilmente esta Leccion, que con la peticion que este gran San-

Santo formado segun el Corazon de Jesus, enseña à su Teotimo en una de sus obras que tiene este titulo. Ah! ¿y qué no conseguiré yo aquel bien que unicamente deseo, que es el de estar unido corazon con corazon, alma con alma, con mi Dios, mi Esposo y mi vida? Y quando llegará, ò Dios mio! aquel momento en que yo introduzca mi alma en vuestro Corazon, y que Vos derrameis en mi alma este amable Corazon, para que en tal modo felizmente vivamos inseparablemente unidos?

ACTOS DE AGRADECIMIENTO Y OFERTA.

¿Cómo podré yo expresar con palabras mi gratitud para con Jesus mi Dios, cuyo adorable Corazon ha sido para mí el manantial de tantas gracias? yo soy Cristiano, hijo de la Iglesia, heredero del Reyno de los Cielos: ¡qué bienes tan inestimables de los quales le soy deudor! pero por otra parte, ¿quántas véces he merecido el Infierno por mis pecados? Con todo eso aun me toléra la tierra, por la misericordia que de mí ha tenido este Corazon infini-

finitamente piadoso de mi Señor! quántas veces por mi desgracia he muerto à su Amor, y él por su amor me ha vuelto à la vida de la gracia! A pesar del abuso quotidiano que hago de sus gracias, él me las renueva continuamente. Parece que vamos à porfia, yo en hacerme indigno de sus dones, y él en colmarme de ellos prodigamente, y aun para complemento de sus misericordias para conmigo, me ha abierto en estos últimos tiempos en modo especial su Corazon Divino, dandomelo por asílo contra los enemigos de mi salvacion, y como tesoro de gracias para proveerme à mi satisfaccion.

Para mostraros pues mi

gratitud, Salvador mio, escojo vuestro Corazon como un Altar en que ofreceros el sacrificio de quanto pueda serme mas grato segun la carne. Dignaos de darme à conocer vuestra voluntad. Yo espero someterme aun à las cosas mas asperas y penosas para mostraros mi reconocimiento. Como un efecto de él os ofrezco los cánticos de alabanzas, que las voces puras è ínocentes de los Angeles entonan en el Cielo à gloria de vuestro Corazon adorable. Este mismo Corazon os ofrezco con todas sus virtudes, perfecciones y méritos. ¿Puedo yo en accion de gracias por vuestros beneficios, escoger una víctima mas aceptable? y puesto que mi cora-

razon no obstante su ingratitud, puede ser acepto à vuestros ojos, os lo ofrezco, os lo consagro, ò por mejor decir, os lo devuelvo, pues de justicia es enteramente vuestro. No pudiendo ofreceros cosa alguna que no sea infinitamente inferior al presente que me haceís de vuestro Corazon; me valgo de la dignacion que teneis de contentaros del ofrecimiento del mio. Yo pongo pues, ò Jesus mio, mi corazon en vuestras manos, lo coloco en vuestro mismo Corazon: Ah! unidlo al mismo con lazos tan estrechos, que jámas se separe de él, que viva por él. Reynad en mí, estableciendo en mi corazon un trono en que mandeis como So-
 be-

berano. Dadle un total disgusto de todo lo que no es amor vuestro. Abrasadlo con aquel divino incendio, con que vuestro Corazon se abrasa por mí, y que este fuego no se amortigue jámas en esta vida, para que me sea en la otra, la de la eternidad.

MEDITACION DECIMA

Sobre la abnegacion y desapego del Sagrado Corazon de Jesus.

PUNTO PRIMERO.

Considerad, que el Corzon de Jesus no tuvo jámas apego al-

guno

guno à quanto puede acá en la tierra lisongear nuestros sentidos. Nunca procuró Jesus su propio consuelo, ni deseó agradar à los hombres. Le eran indiferentes la estima ò el desprecio, las alabanzas ò vituperios, con tal que Dios fuese glorificado. En el curso de su vida mortal, no recibió de los hombres sino aflicciones y dolores: Unos lo calumniaron, otros lo persiguieron: sus Discipulos ò lo entregaron ò huyeron: Sus mismos parientes segun la carne, le fueron casi todos contrarios. Asi lo permitió para darnos à entender, que no se debe fiar en el mundo, hacer caudal de la amistad de los hombres, ni buscar en otra cosa el consuelo

sino

sino en Dios. No hay duda que Jesus amaba tiernamente à su Madre, pero la Santidad eminente de esta Señora, mas bien que los vinculos de la sangre, eran el incentivo mayor de esta aficion, como lo dió à entender à aquella muger que llamaba bienaventurada à la Madre que lo habia concebido. El Apostol San Juan era por excelencia el amado Discipulo, pero lo era puntualmente por haberse conservado Virgen. Lazaro y sus hermanas recibieron mayores muestras que otros de benevolencia, porque servian à Dios con mas fidelidad. Explicando un dia su doctrina à los concurrentes, le interrumpieron con el aviso que su Madre y parientes querian

ha-

hablarle. La respuésta fué concebida en tales terminos, que dió bien à conocer, que quando se trataban los negocios de su Padre, no reconocia à ningun pariente.

Soy pues digno de compasion, si mis afectos se enderezan à las criaturas. ¿Podré hallar en ellas lo que Jesus no encontró, ni aun buscó jámas? No puedo recibir mejor acogida, que la que tuvo él mismo. No, mi corazon no debe esparar de ellas, sino amarguras y sinsabores. Fuí yo criado para el Mundo, ò para el Cielo? Camino hacia mi patria, nada me debe detener, todo es un frivolo entretenimiento, y aun peligroso y funesto lo que no me conduce allá. El Cristiano es Ciudadano

del Cielo, no de la tierra: allá es donde debe vivir con el corazon y la mente: de las criaturas debe estar separado por una total abnegacion. Esta fué la eleccion de Jesu-Cristo y su modo de obrar, à este modelo es necesario que me conforme, si quiero ser su discipulo.

O Corazon Sagrado de mi Salvador, yo no quiero tener de aqui adelante otros deseos, sino los que Vos tuvisteis por lo que solamente es grande, estable, infinito, eterno. Vanos son los objetos que me presenta el mundo, sino me ayudan à levantar el corazon à Vos, Dios mio; ¡què amargas lagrimas no me han hecho derramar las criaturas por haberlas amado demasiado!

do! Si yo no me hubiese unido sino à Vos, ¿quántos menos sinsabores hubiera probado? Ah! corazon mio, tú no debes enderezar tus deseos sino al Divino objeto que es el unico de ellos. Y Vos Soberana belleza, Bondad infinita, sereis para lo futuro la única cosa que pueda arrebatar mi corazon.

Punto segundo.

Considerad que el Corazon de Jesus desprendido enteramente de la criaturas, y suspirando por Dios, solo gozaba de las mas puras è inefables delicias. Aun en medio de las mayores amar-

amarguras, gustaba la mas tranquila paz. De haí venia aquella paciencia en soportar la rusticidad de sus Discipulos, la incredulidad de los Judios, el silencio que mantuvo à la frente de sus calumniadores y Juezes, y aquella tranquilidad de animo, que mostró quando la gloria de Dios pedía que les respondiese: Si la paz de que goza el hombre justo, sobrepuja segun San Pablo quanto se puede explicar y concebir, ¿què diremos de la paz que inundaba el Corazon del Hombre Dios?

Alma cristiana, vos quereis ser feliz en este mundo: ¿pero buscais esta felicidad donde verdaderamente se encuentra? No encontraréis acá en la tierra la

paz que pretendeis, sino es quando no buscáreis otra cosa fuera de Dios. Un total deshacimiento de las criaturas, necesariamente produce esta union con el Criador, que puede llamarse el Paraíso de esta vida. Pero la influencia del Cielo no cae sobre los que buscan la satisfaccion y consuelos de la tierra. En otro tiempo gustásteis quán dulce es el Señor: pasó ya este tiempo; pasó porque quisisteis buscar las dulzuras fuera del servicio del Señor. Acordaos de aquel consuelo interior que entonces gozábais. Las aflicciones y trabajos no os os lo interrumpian. Preguntad à vuestra conciencia la causa de haberlo perdido, y ella os responderá, que la paz no se puede

en-

encontrar donde hay agitacion y tumulto, y éste siempre le hay en un corazon que tiene apego à alguna cosa que no nos conduce à Dios.

Vos lo habeis ya advertido, Señor, que nuestro corazon no puede dividirse entre dos dueños. Es preciso que yo os dé mi corazon, ò lo dé al mundo: ¿pero lo daré yo al mundo, à este ingrato, à este inconstante y à este pérfido? Mi propia experiencia me ha enseñado lo que se saca en seguirlo. Ah! quántas veces, al tiempo mismo que yo era uno de sus mas zelosos sequaces, me ha hecho gemir, deplorando la esclavitud à que me habia reducido. A vos solo, ò Dios mio, quiero seguir de aqui

en adelante. Sí, solamente à vos, que soys el verdadero y fiel amigo: cuyo Corazon es todo ternura para los que amais. ¡Qué dulzura no logra el corazon que se ha dedicado à vuestro amor! El lo dexa todo por vos; pero en vos lo encuentra todo. El menor de vuestros favores lo recompensa infinitamente mas de quanto os ha sacrificado. ¡Qué puedo yo desear en el Cielo ò amar sobre la tierra, sino es à vos, ò Dios mio!



PRIMER VIERNES DE NOVIEMBRE.

LECCION ESPIRITUAL.

El Cristiano devoto del Sagrado Corazon de Jesus, encuentra en esta devocion el medio mas propio para encender ó avivar en su corazon el amor à Jesu-Cristo.

Ningun Cristiano ignora que al infinito amor de Jesu-Cristo para con los hombres, debemos nuestra redencion. ¿Pero piensan los hombres en este amor? ¿Emplean en esto el tiempo? Pasan la vida en buscar amistades, y corresponderlas. Casi nunca se

trae

trae à la memoria quán amable es aquel Dios que tomó carne por nuestro amor, y menos à costa de quantas penas nos restableció en la amistad de su Divino Padre. ¿Con qué medio se podrá excitar á estos ingratos à tener presente lo que no debian jamás olvidar? Y siendo este amor tan trascordado, un objeto puramente espiritual, ¿cómo se les podrá representar de un modo sensible? La manera de conseguirlo es, presentarles un objeto que hiera los sentidos como símbolo de este amor. Este es el Corazon del Divino Salvador que tanto nos amó. En efecto, ¿qué símbolo puede haber mas natural? Como es entre los hombres una frase comun de hablar, el

de-

decir que un corazon se alegra, que un corazon se aflige; asi lo es el decir que un corazon ama. Dios mismo en los libros sagrados, para encomendarnos su amor, lo hace pidiendo, que le demos el corazon, y puntualmente en el corazon, dice San Pablo, es donde la caridad tiene su asiento: *Charitas diffusa est in córdibus nostris.*

Siendo el amor una accion de la voluntad, y por consiguiente un acto puramente espiritual, parece à primera vista que no puede convenirle sino al alma. Con todo eso el corazon, aunque corporeo, tiene no poca parte en el amor, y lo dice Santo Tomás, explicando el precepto de amor de Dios de todo el corazon: Segun

gun el sentir de este Santo Doctor, como es natural al fuego el quemar, es tambien al corazon el amar. Con este precepto se excita el corazon à obrar segun su naturaleza, à la produccion de este acto de la vida de la gracia. Por la propia experiencia habia el Santo aprendido esta doctrina. Se lee en las vidas de muchos Santos, que el amor Divino hacia algunas veces tales impresiones en sus corazones, que hubieran muerto de la violencia, si un auxîlio particular del Cielo no los hubiera sostenido. ¿Podrá, pues, un Cristiano considerar este símbolo, este sensible objeto, este Corazon del Hijo de Dios, que se le presenta en esta devocion, sin ele-

var la mente al punto, à los admirables y estupendos designios que este Dios Salvador formó y executó por nuestra salvacion, movido de puro amor por nosotros, y sin pensar en el deseo síncero que tiene de nuestra felicidad? Felicidad que está en nuestra mano obtener con los auxîlios de la gracia, siempre pronta à ayudarnos. Un Cristiano que mira seriamente este Divino objeto, se vuelve á sí mismo, diciendo: He aqui el Corazon de mi Salvador, todo abrasado con aquel amor que el mismo Dios me tiene, y siempre lleno de aquellos sentimientos de misericordia, à los quales yo debo mi redencion. Este es aquel Corazon à quien mis iniquidades causaron
do-

dolores tan acerbos, que por espiarlas, sufrió en el huerto una excesiva y mortal tristeza, que en el punto de dar el último aliento en la Cruz, puso en los lábios del Salvador aquella palabra tan tierna y penetrante que manifestaba la ardiente sed que tenia de mi salvacion, y parecia decirme, que si este Dios Salvador hubiera tenido alguna cosa mas preciosa que su sangre y su vida, la hubiera dado por mí. Este es aquel Corazon, cuyo amor empeñó à Jesus à instituir antes de su Pasion un Sacramento que lo tendria siempre presente entre nosotros, para ser nuestro confortativo, nuestro consejo, nuestra consolacion. Un Sacramento en que él mismo fue-

se nuestro manjar, y que diariamente se ofreciese por víctima de propiciacion sobre los Altares.

Mas un Cristiano ¿podrá renovar tan tiernas memorias, sin sacar por conseqüencia, que está obligado à la correspondencia de un recíproco amor para con Jesu-Cristo? ¿Cómo podrá negarse à un Dios que enteramente se sacrificó por él? ¿Un Corazon tan sensible à las criaturas, tan reconocido à los menores beneficios, solo será duro para con el Corazon de tan amable Redentor? Por una parte, la propia flaqueza, la necesidad, el interés; por otra los llamamientos de la gracia; en una palabra, todo lo que hay dentro y fuera de

sí, ¿no lo solicitan à acercarse à este Corazon adorable, à este trono del Divino amor, para desahogarse mutuamente con él, prorrumpiendo en las expresiones del mas respetuoso, y al mismo tiempo el mas tierno amor? O Corazon de mi Salvador Jesus, le dirá conmovido y penetrado del reconocimiento de tantos beneficios, ¿qué puedo yo ofreceros en recompensa? Por mas ingrato que yo haya sido hasta aqui, los afectos de mi corazon y sus suspiros, pueden valer algo en vuestra presencia. Oh! que yo os los ofrezco, os los consagro enteramente aunque no merecen vuestra acogida. Dignáos de aceptarlos, avivadlos, purificadlos, hacedlos dig-

dignos de vos. De todo lo dicho se sigue, que la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, practicada por algun tiempo, no puede menos que excitar y aumentar en un corazon los sentimientos de amor que todo Cristiano debe tener à Jesu-Cristo.

Otra reflexîon probará esta misma verdad. La devocion al Sagrado Corazon de Jesus, tiene por blanco el resarcir en quanto es posible, y reparar con homenajes de respeto y de amor, quanto el Corazon de Jesus ha sufrido, sufre y sufrirá hasta el fin de los siglos de la ingratitud de los hombres, principalmente en la Eucaristía, que es la mayor obra de su amor. Mas para conseguir este fin, es necesario considerar

quán grande es esta insensibilidad é ingratitud, y las profundas llagas que ellas causan à este Divino Corazon. ¿Se podrá considerar esto atentamente, sin sentir el pecho conmovido de amor, para con un Dios tan amante y tan poco correspondido?

Almas cristianas, podréis considerar que tantos hombres renuevan diariamente con Jesu-Cristo, la ceguedad de los Judios que no quisieron reconocerlo; la sobervia de los Fariseos que rechazaron su doctrina; la malicia de la Sinagoga que despreció sus milagros; la perfidia del Discípulo que lo vendió; la cobardia de los Apóstoles que lo abandonaron; la iniquidad de los Sacerdotes que lo calumniaron; la in-

injusticia del Juez que lo condenó à muerte; la crueldad de los verdugos que lo crucificaron: ¿podréis, digo, hacer semejante consideracion, sin compadeceros de las aflicciones de su Corazon? ¿podréis, sin conmoveros, ver al Divino Maestro sacrilegamente insultado aun en el mismo presente que nos hace de su cuerpo y de su sangre en el Santísimo Sacramento del Altar? Quándo pensais que en este misterio, y enmedio de nosotros mismos está expuesto al furor de la heregia, à los apodos de los libertinos, à las irreverencias de tantos Cristianos, ¿podréis mirar con semblante enjuto y tranquilo, una víctima tan constante de su amor? No, que no lo abandona-

naréis en su amargura. Sus intereses deben ser, y serán vuestros. Como el amor no se paga sino con amor, los ultrajes hechos al amor, se deben reparar con una renovacion, y mayor aumento de amor. Es un afecto muy remiso é indigno del nombre de amor, el que solo tibiamente se interesa por el objeto amado. ¿Os portais acaso asi con los amigos que teneis en el mundo? ¿Qué dirian si viéndose insultados, miraseis con la mayor indiferencia del mundo, los ultrajes que ellos reciben? Qué? Hijo desapiadado, vuestro Padre se halla en la mayor afliccion, y vos no os compadeceis de sus penas? Esposa insensible, el Corazon de vuestro

Es-

Esposo está sumergido en amargura y dolor ; ¿y vos no le procurais algun alivio ? Fuera de que ¿qual Padre sería el abandonado ? ¿ Lo hubo jamás mas tierno y mas atento à socorreros en vuestras urgencias ? Qué Esposo ? ¿ qué le falta para ser infinitamente amable , infinitamente digno de vuestras atenciones ?

Ah ! aunque no hubiera, dice un alma fiel , aunque no hubiera en el Cristianísmo algun corazon bastante tierno para moverse à consolar al Corazon de mi Salvador , à lo menos , yo procuraré corresponderle zelo con zelo , amor con amor : yo me tomaré parte de los sensimientos de amargura, de que este corazon debe estar oprimido , y ge-

miré con él. Manifestándose principalmente en la Eucaristía el amor que me tiene, yo haré todo lo posible para reparar al pie de los Altares, los ultrajes que en ellos recibe con las demostraciones del mas tierno y fervoroso afecto. Jesus me ha amado: *Dilexit me.* O! qué yo descubro mil rasgos de amor esculpidos en su Corazon. Primero se me seque la mano derecha, y la lengua se me pegue à las fauces, que yo los llegue á olvidar. El me amó en su nacimiento, por todo el curso de su vida, y en su muerte me ama aun, y no piensa en dexar de amarme. Las gracias que incesantemente me concede, los tabernáculos en que reposa, en donde me espera pa-

ra

ra entregárseme todo à mi, son las pruebas mas incontrastables de su ternura. Yo, pues, lo amaré, y lo amaré con todo mi corazon; lo amaré con tanto mayor fervor quanto menos corazones hay que lo amen conmigo; lo amaré, si es posible, por todos aquellos que no lo aman; y lo amaré con el auxîlio de su gracia hasta el último momento de mi vida. Finalmente, como espero de su misericordia, lo amaré en la eterna mansion del Divino amor con los Angeles, con los Santos, con todos aquellos que se hubieren esmerado mas acá en la tierra, en el fervor y constante devocion à su Sagrado Corazon.

ACTO DE CONTRICION.

O Jesus mio! quán bueno y misericordioso es vuestro Corazon: por grandes que hayan sido mis pecados, vuestro Corazon se ha compadecido tanto de mí, que al fin, ilustrado de las luces de vuestra gracia, he conocido mis extravios, y vuelto à entrar en vuestro servicio. Oh! ¡cómo ha podido este adorable Corazon continuar en suspirar é interesarse por un miserable corazon que tan mal ha correspondido à tanta bondad! El ha sufrido con una paciencia inalterable, las amarguras que le causaban mis ingratitudes. Yo las

de-

detesto con todo mi corazon ; lo confieso : no hay ultrajes en lo humano comparables à los que yo os he hecho ; pero no hay disgusto temporal que pueda igualar al que yo siento, por vuestra gracia, de haber perdido vuestra amistad. O Corazon Divino! aunque me deis en cara con mis iniquidades, en vos pongo toda mi esperanza. Yo os pido perdon, y para obtenerlo, solo de vos necesito. Lo pido, y me parece que estoy sinceramente resuelto à la enmienda. Vuestra misericordia me asegura que esto solo me basta para obtenerlo.

Ah Salvador mio! escuchad lo que à mi favor os dice este Divino Corazon. Dignáos tambien de escuchar los gemidos del

mio,

mio, que yo os ofrezco, unidos à los que os arrancó del pecho mi mal proceder. Habiéndome vos llamado, no me desechareis lexos de vos. Vuestro amor ha suspendido el castigo que yo merecia, y asi debo esperar que no descargará vuestro brazo sobre mí el azote de la venganza. En estos dias con mas particularidad se digna vuestra misericordia de abrirme vuestro Corazon, para que meditando el amor de que está inflamado hácia mi, deba confiar que no se me cerrará.

Ah! abrios aun mas, ò Corazon de mi Dios, refugio de pecadores, dilataos aun mas, para recibir à un hombre cargado de gravísimas culpas. En este asilo

lo quiero pasar los años que me restan de vida: aqui notaré mis desórdenes con una viva confianza del perdon: tomaré valor y fuerza para vencer las pasiones rebeldes que os han robado mi corazon: aprenderé el odio que debo tener al pecado; el ultraje que este os hace; los castigos que merece: ¿y cómo podria dexar de conocerlo, viendo en el Corazon de Dios tanto amor à los hombres, y tanta frialdad en el corazon de éstos para con su Dios? ¿Una bondad tan grande por un lado, y por otro una ingratitud tan enorme?

No, Señor, yá no seré mas ingrato. Mi corazon hasta ahora no ha suspirado sino por las riquezas, por

los honores, y por los placeres de este mundo. De aqui adelante vuestro Corazon, vuestro Divino Corazon, vuestro Corazon digno del amor de todos los corazones, será el único objeto de mis pensamientos, de mis deseos, de mis afectos. Vuestro amor, que procuraré aumentar en este corazon hasta el último suspiro contra todos los esfuerzos del enemigo, será el principal motivo que me propondré en los trabajos que me ocurran, y en las victorias que de mis pasiones debo conseguir, esperando de vuestro amor y de vuestra infinita Misericordia, la eterna felicidad.

MEDITACION UNDECIMA.

Sobre la mortificacion del Sagrado Corazon de Jesus.

PUNTO PRIMERO.

Considerad, que Jesus fomentaba en su Corazon tal amor à la mortificacion, que desde su nacimiento hasta su muerte nada buscó que pudiese lisongear à la naturaleza, ò à los sentidos. Siendo rico, se hizo pobre dice, San Pablo, prefirió la humillacion al explendor, los oprobrios à las honras, una corona de espinas à una diadema, la Cruz al Trono. Verifi-

rificandose en èl como en nosotros, que la boca habla de la abundancia del corazon: ¡què maxîmas de mortificacion no dimanaron de este Corazon como de fuente y principio! ¿No son estas las que obligan à renunciarse asimismo, à aborrecerse, à vencerse sin cesar, à caminar por la senda estrecha que es la de la mortificacion? ¿Cómo practicais esta mortificacion de la qual Jesu-Cristo os propone en su misma Persona, el mas perfecto modelo? ¿Regla ella los movimientos de vuestro corazon? ¿La seguís conformando segun ella, vuestros deseos, temores, inclinaciones y aversiones? ¿Réprimis los impetus del amor propio? ¿Os

desahogais con algunas quexas, quando Jesus os quiere poner en Cruz para que lo acompañeis crucificado? ¿ gustais de meditar en la vida, y aun mas particularmente en la Pasion de Jesu-Cristo nuestro Salvador? Habiendo recibido la vida de la gracia por la muerte de Jesu-Cristo, no la podeis conservar sin morir à vos mismo. No se pueden gozar los placeres de la otra vida, sin renunciar à los de esta. Como una cabeza coronada de espinas no puede sufrir à un miembro delicado, de la misma conformidad un Corazon Divino, que no amó sino las penalidades y trabajos, no puede trabar amistad con los corazones cobardes, con los cora-

razones que no aman sino el reposo y las comodidades de esta vida.

¡O Jesus mio, modelo de todos los predestinados, con qué ojos miraré yo vuestra Cruz en el punto de mi muerte! ¿me será un objeto de consuelo, ò leeré en ella escrita mi condenacion? me dirán que bese con confianza vuestro sagrado Corazon traspasado en la Cruz por mi amor. ¿Pero, qué esperanza podré concebir, reflexando quán poco conforme ha sido mi corazon al vuestro? Un Corazon tán mortificado como el vuestro, se abrirá al que ha sido hasta entónces tán amante de los placeres? conviene pues, que yo me esfuerze desde ahora en mudár

dár mis inclinaciones. ¿ Pero, puedo hacer esto sin vuestra gracia, y una gracia muy particular? mi corazon os la pide con tanto ardor, quanto ha tenido en seguir otros objetos que lo han apartado de vuestro amor. Haced que vuestro Divino Corazon sea de hoy en adelante el exemplo y mobil del mio, para que en la hora de mi muerte, en él halle un Corazon de Salvador.

Punto segundo.

Considerad que el exemplo de Jesus convence de vanos todos los pretextos que podemos alegar

gar para dispensarnos de esta mortificacion interior : Quando habla en el Evangelio de la renuncia à los apetitos , à las inclinaciones naturales , à nadie exceptúa *dicebat ad omnes.* ¿ Qué motivo os puede dispensar? ¿ será acaso el de vuestra dignidad? Mas Jesu-Cristo no era el Rey de Reyes? ¿ No le habia dado su Padre todo el poder en el Cielo y en la tierra? Aunque fuerais el Monarca del Universo, teneis obligacion de mortificaros, porque soys discipulo de un Dios crucificado. ¿ Será el de la inocencia de vida? ¿ y quál vida mas Santa, que la de Jesu-Cristo? El Padre Eterno dió de ella en la ribera del Jordán, el testimonio mas autentico. Aunque

fue-

fuerais el hombre mas inocente que vive sobre la tierra, estais obligado à esta mortificacion, à lo menos por cautela, porque en vos es necesidad, la que en Jesu-Cristo no tenia lugar, siendo la Santidad misma por esencia. Habiendo nacido con una propension natural à la sobervia, à la colera, al interés, à la sensualidad, debeis estár continuamente en centinela de vuestro corazon para velar sobre sus movimientos.

Exâminad, si soys del número de aquellos, que quando se les habla de mortificacion, dán luego por excusa la edad, las enfermedades, y la multitud de negocios. Estos pretextos podian ser admisibles, tratandose

de

de la mortificacion exterior que consiste en austeridades corporales. ¿Pero quál es el Cristiano por joven ò viejo que sea, enfermo ú ocupado que esté, que deba exîmirse de velar sobre sus afecciones para conformarlas à las del Corazon de Jesu-Cristo? El espiritu de abnegacion y de crucifixîon interna, es el espiritu de Jesu-Cristo, y quien no tiene el espiritu de Jesu-Cristo, no es del número de sus escojidos. Exâminad, pues, ahora lo que pasa en vuestro corazon, pero sin adularos. Si encontrais en él los mismos sentimientos del Corazon de Jesus, los mismos deseos, las mismas inclinaciones, exercitais practicamente esta mortificacion que distingue al Cristia-

tiano del que no lo és. ¿ Pero, si encontrais todo lo opuesto, podeis teneros por Cristiano? ¿y sino soys Cristiano, qué soys? Vuestras inclinaciones, Jesus mio, no han sido conformes à las de la naturaleza: luego son opuestas à las mias, que no procuro mortificar. No debo pues alegar, ni diré de àquí en adelante en las ocasiones que se me ofrecieren de vencerme: La repugnancia es grande, el sacrificio es muy duro, esto es yá demasiado ò muy contínuo mortificarse. No, no és este el modo que me han enseñado de imitar à Jesu-Cristo. Amabilisimo Salvador, haced que mi empeño por imitaros, sea al mismo tiempo la prueba y el fruto de mi devocion à vuestro Sagrado Corazon. Amen. PRI-

PRIMER VIERNES DE DICIEMBRE.

LECCION ESPIRITUAL.

El devoto del Sagrado Corazon de Jesus, tiene en esta devocion, uno de los medios mas propios para atraherse la benevolencia de Jesu-Cristo, y las influencias de su amor.

El Hijo de Dios, dió en una ocasion à conocer à la Venerable M. Margarita, que el gran deseo que tenia de ser perfectamente amado de los hombres, le habia hecho formar el designio de manifestarles su Corazon, y de hacer en estos últimos tiem-

pos

pos el postrer esfuerzo de su amor, proponiendoles un objeto, y un medio tan propio para empeñarlos à amarlo, y amarlo sólidamente: que con esto les abria todos los tesoros de amor, de gracia, de misericordia, de santificacion y de salud que este Corazon contiene, para que todos aquellos que se dedicaren à ofrecerle y procurarle todo el amor y honor posible, sean enriquecidos con profusion de todos los tesoros, de que este Divino Corazon es la fuente. En la misma conformidad habla la Venerable Madre de este punto en una de sus Cartas. Nuestro Señor me ha descubierto los tesoros de amor, de gracia y de misericordia, preparados à las

personas que se consagran à dár y procurar à su Corazon, todo el honor y la gloria, que les fuére posible: pero tesoros tan grandes, que me es imposible el describirlos.

Se vé por estas palabras quán liberal será el Hijo de Dios con todos los devotos de su Sagrado Corazon. En efecto, un Corazon como el de Jesus que es todo amor y misericordia, Corazon que como unido à la Divinidad, se complace igualmente que ella en comunicarse y distribuir gracias, no puede usar sino de una liberalidad infinita con los que vivamente se esfuerzan en servirlo, y que sensibles à los ultrages que se les hacen, procuran por todos

mo-

modos repararlos. Puesto que le otorgan, el único bien que de ellos pretende, que es de ser amado, no puede menos que otorgarles de su parte el único bien que desean, que es de amarlo siempre mas y mas, y de darles, para servirme de una expresion del Evangelio, una medida de amor llena y muy colmada. *Mensuram bonam, & confertam.*

Este Corazon adorable es segun la carne semejante al corazon de los hombres, ¿pero tuvo jámas sus imperfecciones y defectos? ¿Quièn podrá notarlo de inconstancia, indiferencia è ingratitud? Seguirá pues Jesus, à favor de los devotos de su Corazon, el exemplo de aquel hom-

honbre de bien de que él mismo habla, que de lo profundo de su Corazon, saca buenas cosas; les abrirá su Corazon Sagrado, tesoro infinito de gracias, y de él sacarán las mas propias para fortalecerse en la virtud, y consolarse en los trabajos. *De bono thesauro cordis suì profert bonum.* Del Corazon de este Dios Salvador segun una frase de la Escritura, saldrá una virtud divina que no solamente sanará las enfermedades del alma, sino que les hará gustar delicias inefables desconocidas al resto de los hombres, aquellas dulzuras inexplicables de que habla San Pedro Damiano, que se gustan quando Dios y la criatura se correspon-

den

den con un amor recíproco. *Inenarrabilis dulcedo cum Creator, et creatura alterius invicem affectibus delectantur.*

Por otra parte, basta considerar las diferentes prácticas de esta devocion, para persuadirse que no puede dexar de producir los efectos de que hablamos. Estando nosotros compuestos de cuerpo y alma, estas dos partes que nos constituyen, deben concurrir igualmente à tributar à Dios las señales de nuestro respeto, de nuestra obediencia, de nuestra sumisíon, de nuestra confianza, y sobre todo de nuestro amor. La devocion al Sagrado Corazon de Jesus, se compone de dos suertes de exercicios que le son esenciales; de exercicios exteriores, y so-

sobre todo de los interiores. Ahora ¿quáles son estos, y qué intencion se debe tener en su práctica? Reduzcamos à pocas palabras lo que ya llevamos dicho en las lecciones pasadas; meditar en las virtudes del Sagrado Corazon de Jesus, para que nuestro corazon no ame otra cosa, sino lo que amó este Divino Corazon, y que se pueda decir de nosotros, lo que San Crisóstomo dice de San Pablo, que tenemos un mismo corazon con Jesu-Cristo: *Cor Pauli, Cor Christi*: para que asi en el orar como en el padecer, nuestro corazon conserve nuestra misma atencion, y la misma paciencia, en quanto nos fuere posible, que el Corazon de Jesus practicó en
 uno

uno y otro. Rezar algunas oraciones que contengan las alabanzas de este adorable Corazon, y le muestren nuestro reconocimiento. Hacer con freqüencia à este tan amable y misericordioso Corazon, algun acto de reparacion de los ultrajes que recibe principalmente en el augusto Sacramento de su amor; mostrándole nuestro anhelo de resarcirlos en quanto está de nuestra parte. Llegarnos con freqüencia à recibirlo en la Eucaristia, para corresponder à la intencion que tuvo Jesu-Cristo en instituir este Sacramento de unir su Corazon con el nuestro. No dexar pasar dia, pudiendo, sin visitarlo en sus Altares, para obsequiar este Corazon tan amable, y encenderse en

deseos los mas fervorosos y sínceros, de verlo amado de todos los corazones. Recurrir con confianza à su bondad en nuestras necesidades; consultarlo en nuestras dudas; darle cuenta de nuestros designios; manifestarle nuestros trabajos. Tener incesantemente unido el nuestro à este Corazon, que está unido à la Divinidad; de suerte, que sea en todas circunstancias nuestra fortaleza y consuelo. Dirigir à él, entre dia, los afectos de nuestro corazon; formarnos como un asilo en este Corazon, deseando pasar en esta soledad la vida, viviendo solo de su amor, hasta dar en él mismo el último suspiro en la hora de la muerte. Finalmente trabajar, segun nues-

tro estado, en propagar la devocion de este Divino Corazon, pues no podemos hacer cosa mas gloriosa à Dios que el contribuir al aumento de una devocion tan apropósito para encender en los corazones aquel sagrado fuego que Jesus vino à esparcir sobre la tierra. Tales son los exercicios de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus.

Exercicios dignos del Corazon que tienen por objeto; porque en ellos se vén las diferentes especies de amor que la Religion nos enseña, y que deben llenar y animar nuestros corazones. Se vé un amor de preferencia que se forma de este Santo Corazon, un tesoro que antepone à todos los demás bienes y

ri-

riquezas : un amor de compla-
cencia que entra en parte de to-
dos los obsequios que este Co-
razon recibe de los Angeles, de
los Santos, de los Justos : un
amor de benevolencia que desea
que sus adoradores y amartela-
dos se multipliquen al infinito:
un amor de confianza que pone
en este Corazon el principal y
mas consolante desahogo en los
temores y aflicciones : un amor
de reconocimiento que se sirve
de todos los medios para mos-
trar à este Corazon la gratitud
de sus beneficios : un amor de
semejanza que anhela à agradar
à este Corazon por la conformi-
dad de aficiones : un amor peni-
tente que gime por haberse en-
tregado tan tarde à este Corazon
que

que tanto merece ser amado : un amor tierno que se compadece de las afrentas que este Divino Corazon recibe de los hombres, y que desea repararlas.

Ahora, el que dixo que al que tiene, se le dará mas, y abundará, no puede menos de recompensar los amores con nuevas influencias ó nuevo aumento de amor : porque hagamos una reflexìon, que aunque ya la dexamos escrita en otro lugar, no será inutil el repetirla, por contener una verdad de mucho consuelo. Si el Corazon de Jesus procura con tanta ansia atraer à su amor à los corazones mundanos como el de la Magdalena: corazones necios, cobardes é ingratos como el de Pedro : co-

razones pérfidos y sacrílegos como el de Judas, ¿qué no deben esperar de su liberalidad los corazones fieles? Persuadámonos, pues, que el amor de preferencia tendrá por recompensa una resolucion cada dia mas firme de amar y glorificar mas y mas al Corazon de Jesus; el amor de complacencia un júbilo de mas satisfaccion en ver que los corazones se le rinden: el amor de benevolencia, deseos mas fervorosos de que sea mas amado y glorificado: el amor de confianza, mayor resignacion à su voluntad y abandono á su providencia: el amor de gratitud, sentimientos mas nobles y generosos para con un Corazon tan benéfico: el amor de imitacion, li-

lineamentos mas conformes à su santidad: el amor penitente, un dolor mas vivo por las ofensas cometidas con tan horrible ingratitud: el amor tierno y compasivo, una santa y siempre mas viva solicitud en buscar los medios para reparar las injurias que recibe. Con esto los corazones crecerán de dia en dia, de hora en hora hasta el último extremo de la vida en amor y en virtud: *Ibunt de virtute, in virtutem.*

Pero quando llegue este último momento, ó! y qué consuelo no tendrán los que se hubieren preparado de esta manera à este paso. Porque al tiempo de la muerte es quando principalmente un Cristíano, constante en

la

la práctica de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, experimenta la bondad, la misericordia, la liberalidad, la generosidad de este Divino Corazon; en la muerte, mas que en ninguno otro tiempo, necesitamos de fortaleza y aliento: de forma, que si durante la vida, el objeto mas tierno de sus afectos fué el Corazon de Jesus, ¿dexará éste entonces, por la primera vez, de mirarlo con ternura? No, amable Salvador, vos no permitireis que un corazon fino hasta aquel punto, en amar à vuestro Corazon Sagrado, tenga la desgracia de descaecer de este amor. En la muerte los hombres se retiran de nosotros, porque no podemos ya serles de utilidad; pero vos, Señor,

ñor, que no negais à nadie el auxîlio de que necesita, ¿nos abandonariais, quando éste nos es mas necesario? Es imposible. Un Cristiano que ha procurado tener su corazon unido al vuestro por amor, recibe en circunstancias tan críticas de parte vuestra, demostraciones particulares de amor y de atencion: *Apponis erga eum cor tuum.* Honores, riquezas, todo se desaparece: sus ojos se cierran à quanto hay en el mundo, pero nada de esto le dá pena, porque su Corazon vivió siempre para vos: aquel tiempo de agonia para otros, es para él el último transporte de amor que acaba en la tierra para continuar eternamente en el Cielo.

ACTO DE PETICION ó PARÁFRASIS DEL PADRE NUESTRO.

Padre nuestro, que estais en los Cielos, haced que nuestros corazones se enciendan de zelo, por la santificacion de vuestro nombre, à imitacion del Corazon de vuestro Hijo Jesus, y que este zelo consiga el hacer adorar à este nombre en todo el mundo. Reynad en todos los corazones, como reynasteis en el Corazon de Jesus, y que segun los ardientes deseos que este Divino Corazon tuvo en la tierra, y tiene

ne

ne incesantemente en el Cielo, no haya corazon alguno que dexe de amaros. Concedednos las gracias de llegar por último á este Reyno en donde nuestros corazones, unidos al de vuestro Hijo, os bendigan y os amen eternamente.

Que à imitacion del Sagrado Corazon de Jesus, todos los corazones se sometan perfectamente á vuestra voluntad, y que esta adorable y amable voluntad se haga en la tierra con corazon pronto y fiel, como se hace en el Cielo. Ningun mérito tenémos para ser oidos; pero no desecheis las oraciones hechas en nombre de vuestro Hijo, cuyo Corazon es todo amor para con vos, como es todo misericordia y bon-

dad

dad para con nosotros. Dignáos, pues os lo pedimos por el Corazon de este Hijo querido, dignáos de concedernos las gracias temporales, y mucho mas las espirituales que necesitamos.

Este Corazon misericordioso, os pide para nosotros el perdon de nuestras culpas; nosotros os lo pedimos con él y por él. Padre celestial, Padre infinitamente bueno, vos no dexaréis de ablandaros à las voces de un corazon que tantas amarguras pasó por vuestra gloria y por vuestra salud: pero conociendo que este Sagrado Corazon solo se interesa por nosotros, con tal que perdonemos à nuestros enemigos; nosotros olvidamos todas

das las ofensas que hemos recibi-
do ; perdonadnos como nosotros
perdonamos.

Por los méritos infinitos de
este Corazon adorable , no nos
dexeis caer en tentacion. Y quando
permitiéreis que séamos tentados,ex-
citadnos con vuestra gracia á refu-
giarnos en este Divino Corazon, en
donde encontrarémos fortaleza, con-
solacion , y el exemplar mas aca-
bado de fidelidad à vuestros Man-
damientos. Nuestra vida está lle-
na de aflicciones. Con freqüencia
se nos ofrece beber del Caliz de
amargura que fué presentado à
vuestro Hijo en el huerto. Ah! Pa-
dre nuestro! apartad de nosotros
este Caliz , si asi conviene; pe-
ro si es vuestra voluntad que con-
tinuen nuestros males , dadnos

aque-

aquella sumision perfecta del Corazon de vuestro Hijo, que os decia como nosotros à su exemplo: con todo eso, no se haga nuestra voluntad, sino la vuestra.

MEDITACION DUODECIMA
Sobre la fidelidad del Sagrado Corazon de Jesus.

Punto primero.

Considerad quán grande fué la fidelidad del Corazon de Jesus con Dios. Jesus conocia infinitamente, mejor que nosotros, que la

la voluntad de su Padre, aun en las cosas mínimas, era necesaria y esencialmente recta, justa y santa. De aqui nacía el infinito aprecio que de ella tenia en todo y por todo. Miradlo en la casa de Nazaret, donde por treinta años no se ocupó mas que en executar con la mayor puntualidad, quanto le ordenaban Maria y Josef; mirando en la voluntad de ellos la del Padre celestial, nos enseñaba con su exemplo, que no hay cosa pequeña quando se trata de hacer lo que Dios quiere. Aunque era superior à toda ley, no quiso jamás omitir un ápice de su observancia. Esto fué lo que significó á su Precursor quando estaba para recibir el bautismo: convie-

viene que cumplamos con todas las prácticas de piedad. Exâminad si Dios puede estar satisfecho de vuestra fidelidad, si executais todo lo que conoceis que pide de vuestra parte. Acaso soys bastante docil en rendiros à su voluntad, quando os amenaza con la pérdida de su gracia; pero indocil y rebelde quando se trata de hacerle algunos pequeños sacrificios que un corazon fervoroso no podria menos que ofrecerle. Mereceriais que Dios castigase vuestras infidelidades con dexar de hablaros: silencio mas terrible que todas las amenazas; pensad por otra parte quántos méritos acumulariais para el Cielo, siendo fiel, puesto que no hay accion, por pequeña que parez-

ca à los ojos de los hombres, que no haya de ser premiada despues, si se hace con intencion de agradar à Dios. Los amigos que os gloriáis tener en el mundo, ¿os sufririan en su trato semejantes desatenciones? ¡Y no quereis que Dios se ofenda de las vuestras! ¿Con qué solicitud no procurais conservar la salud, y salir con lustre en los empeños? ¿Porqué no obrais del mismo modo en lo que toca à vuestra perfeccion? O Dios mio! haced que vuestra gracia encienda en mi corazon un deseo síncero de crecer incesantemente en vuestro amor: haced que yo me persuada que este amor no puede aumentarse en un corazon, sino al paso que crece la fideli-
dad

dad en la práctica de las virtudes que vos le prescribís. Con humildad y dolor confieso, que hasta el presente he tenido poco temor de desagradaros, poco disgusto de haberos mal servido. Las infidelidades, que con tanta freqüencia multiplico, son la prueba mas convincente de mi tibieza en vuestro servicio: pero reformando mi corazon, segun el modelo que tengo à la vista del Corazon de vuestro Hijo Jesus, procuraré evitarlas con el mayor cuydado de aqui adelante.

Punto segundo.

Considerad quán grande es la fidelidad del Corazon de Jesus hácia los hombres. Jesus nada ha omitido por mostrarnos su amor. En la tierra no se ocupó sino en nosotros; obró, habló, oró y trabajó por nosotros en una manera digna de su Corazon. Ahora que está en posesion de su Reyno, donde parece que no debia ocuparlo sino su gloria, piensa y vela sobre nosotros. Nuestras frialdades no lo entibian; nos las corrige, ¡pero con qué bondad! hemos incurrido en la infidelicidad de abandonarlo. ¡Con qué solicitud no procura volvernos

nos à sí! ¿Hacemos alguna cosa con intencion de agradarle? Luego nos la recompensa con algun nuevo beneficio. Un vaso de agua, dado en su nombre, no quedará sin retribucion. Pero en la muerte principalmente, es quando nos manifiesta los sentimientos de su Corazon. Como fiel amigo, en aquel tiempo tan crítico y doloroso, viene en el Sacramento à visitar, ayudar, fortificar, defender y aliviar à sus amigos, para que entreguen en sus brazos, ó por mejor decir, en su Corazon, el último aliento. ¿Hemos conocido amigo mas fiel que Jesus? ¿Porqué, pues, no lo hacemos nuestro mas caro é intimo confidente? ¿Tenemos de qué quexarnos de él? ¿Ha

fal-

faltado à alguna de sus promesas? ¿Nos ha dexado de socorrer quando se lo hemos pedido? ¿quántas veces, como verdadero amigo, ha prevenido nuestros deseos? ¿pues porqué somos tan dexados en darle muestras del afecto que le debemos? Alma remisa é infiel, Jesus vuestro Rey, y por su dignacion vuestro amigo, se ha quedado por vuestro amor en el Sacramento del Altar: ¿y buscais siempre pretextos y excusas para dispensaros de irle à ofrecer vuestros homenajes? El padece en la persona de aquel pobre que se os presenta à los ojos: ¿y vos haceis del que no vé? Deseando ser en las aflicciones vuestro consolador, antes de recurrir à él; vais à buscar

por otras partes el consuelo que no pudiendo hallar entre los hombres, solo venís à él en último recurso. O Salvador mio! si para obtener de vuestra bondad la gracia de ser un hombre segun vuestro Corazon, y conseguir vuestra amistad, exîgís de mi parte los mayores sacrificios, ninguno hay que à tal respeto me deba parecer grande. Mas ay! ¿qué es lo que vos me pedís? Mayor fidelidad en aprovecharme de las ocasiones de agradaros: mas exâctitud en corresponder à los impulsos de vuestra gracia. ¡Qué sonrojo para mí! yo no soy mas que indolencia para con vós! Las pérdidas inestimables que continuamente hago, ni me conmueven, ni me mudan. Ah Señor!

sa-

sacad de este pecho un corazon tan indigno de vos, y cread en él un corazon nuevo, un corazon forjado à la norma del vuestro, un corazon fiel, tierno, liberal y fervoroso en amor para con vos, como el vuestro lo es para con nosotros.

FIN.



TA-

TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

Prefacio.

Exercicios devotos para la víspera del Sagrado Corazon de Jesus. Leccion Espiritual. La devocion al Sagrado Corazon de Jesus no tiene tan poca extension como algunos le dán. p. 1

Acto de consagracion al Sagrado Corazon de Jesus. pag. 19

Acto de amor. pag. 21

Acto de satisfaccion ó desagravio. p. 22

Meditacion sobre el amor que el Sagrado Corazon de Jesus nos muestra en la comunion. pag. 26

Exercicios devotos para la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus. Leccion Espiritual. La devocion al Sagrado Corazon de Jesus, debia ser la de todo Cristiano. pag. 42

Sen-

Sentimientos afectuosos de San Bernardo al Sagrado Corazon de Jesus, sacados del tratado de la Pasion, que comunmente se le atribuye. pag. 59

Sentimientos afectuosos de Santa Gertrudis, sacados de diversos capítulos de su vida. pag. 62

Sentimientos afectuosos de la Venerable Madre Maria de la Encarnacion, Fundadora de las Ursulinas del Canadá. pag. 64

Ofrecimiento de sí mismo al Sagrado Corazon de Jesus, sacado del Retiro Espiritual del Padre Claudio Colombiere. pag. 66

Meditacion. En la devocion al Santo Corazon de Jesus, todo es amor. pag. 70

Primer Viernes de Enero. Leccion Espiritual. Un devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe meditar con freqüencia en sus virtudes. pag. 86

Ora-

Oracion para pedir la gracia de imitar las virtudes del Sagrado Corazon de Jesus. pag. 98
Meditacion sobre el amor del Sagrado Corazon de Jesus para con Dios. pag. 101
Primer Viernes de Febrero. Leccion Espiritual. El devoto del Sagrado Corazon de Jesus, no debe dexar pasar dia sin ofrecerle tributos de obsequio y de amor. pag. 109
Oferta. pag. 122
Meditacion sobre el amor del Corazon de Jesus para con los hombres. pag. 126
Primer Viernes de Marzo. Leccion Espiritual. El devoto del Sagrado Corazon de Jesus debe procurar, en quanto pudiere, reparar los ultrajes que recibe de los hombres. pag. 135
Acto de reparacion. pag. 147
Meditacion sobre el zelo del Sagrado Corazon de Jesus por la gloria de Dios. pag. 152
Pri-

Primer Viernes de Abril. Leccion Espiritual. El devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe recibirlo y visitarlo con la mayor freqüencia que sea posible. pag. 159
Acto de adoracion. pag. 171
Meditacion sobre la sumision del Corazon de Jesus á la voluntad de Dios. pag. 174
Primer Viernes de Mayo. Leccion Espiritual. El devoto del Corazon de Jesus debe, en quanto sea posible, tener unido á él su corazon, buscar en él su amparo y socorro en las necesidades espirituales. pag. 180
Acto de amor. pag. 193
Meditacion sobre el amor del Corazon de Jesus al padecer. 198
Primer Viernes de Junio. Leccion Espiritual. El devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe poner en él toda su esperanza al acordarse de sus pecados, y hacerlo asilo en las tentaciones y tribulaciones. pag. 206
Ac-

Acto de confianza. pag. 218
Meditacion sobre la resignacion del Corazon de Jesus en los trabajos. pag. 223
Primer Viernes de Julio. Leccion Espiritual. Un devoto del Sagrado Corazon de Jesus, se vuelve à este sagrado objeto de su amor con contínuas aspiraciones. pag. 229
Acto de admiracion. pag. 242
Meditacion sobre la dulzura del Sagrado Corazon de Jesus. pag. 245
Primer Viernes de Agosto. Leccion Espiritual. El Cristiano devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe tener un grande zelo de propagar esta devocion. pag. 252
Acto de deseo. pag. 264
Meditacion sobre la humildad del Sagrado Corazon de Jesus. pag. 269
Primer Viernes de Septiembre. Leccion Espiritual. Un Cristiano, que se profesa devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe hacer en él su conti-

tí-

tínua morada en vida y en muerte. pag. 276
Acto de regocijo y de esperanza. p. 289
Meditacion sobre el recogimiento del Corazon de Jesus. pag. 293
Primer Viernes de Octubre. Leccion Espiritual. Un devoto del Sagrado Corazon de Jesus, debe darle enteramente su corazon, como Jesu-Cristo en esta devocion le dá enteramente el suyo. pag. 301
Actos de agradecimiento y oferta. p. 316
Meditacion sobre la abnegacion y despego del Sagrado Corazon de Jesus. pag. 320
Primer Viernes de Noviembre. Leccion Espiritual. El Cristiano devoto del Sagrado Corazon de Jesus, encuentra en esta devocion el medio mas propio para encender ó avivar en su corazon el amor de Jesu-Cristo. pag. 330
Acto de contricion. pag. 345
Meditacion sobre la mortificacion del
Sa-

Sagrado Corazon de Jesus. pag. 350
Primer Viernes de Diciembre. Leccion Espiritual. El devoto del Sagrado Corazon de Jesus, tiene en esta devocion uno de los medios mas propios para atraerse la benevolencia de Jesu-Cristo, y las infuencias de su amor. pag. 359
Acto de peticion ò paráfrasis del Padre nuestro. pag. 375
Meditacion sobre la fidelidad del Sagrado Corazon de Jesus. pag. 379



